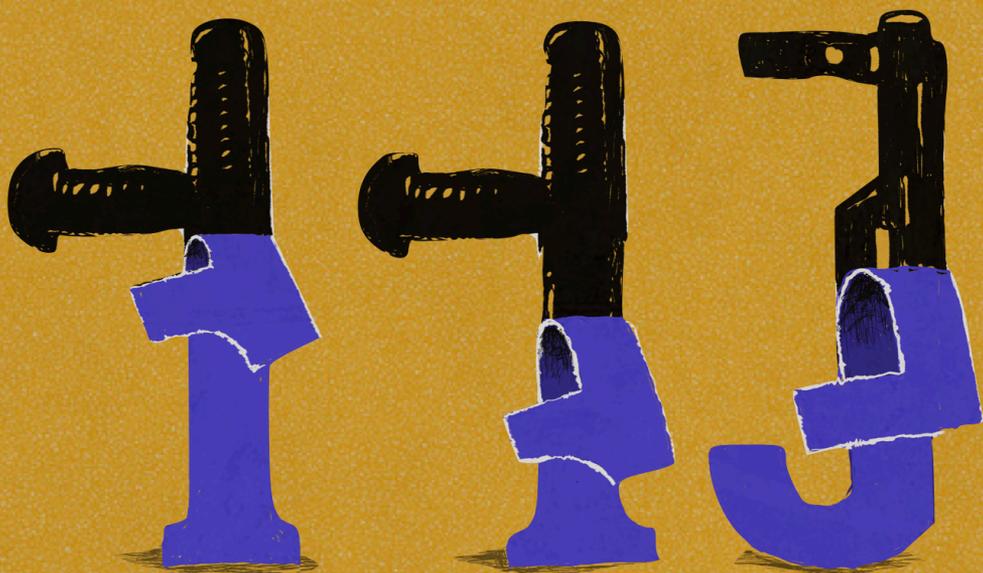


A UN AÑO DEL GRITO DE LIBERTAD

REFLEXIONES A PROPÓSITO DE LAS
MANIFESTACIONES DEL 11J EN CUBA



Yoandy Izquierdo Toledo | Ariel Maceo | Saily González Velázquez | Giselle Morfi |
Claudia González Marrero | Elaine Acosta González | Lennier López | Sebastián
Arcos Cazabón | Ileana Diéguez | Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta | Juan
Sebastián Durán | Orlando (seudónimo) | Eliseo (seudónimo) | Diáfano
(seudónimo) | Jorge (seudónimo)

Autores

Sergio Angel & Camila Herrera

Compiladores

EDITORIAL 4MÉTRICA

A UN AÑO DEL GRITO DE LIBERTAD

REFLEXIONES A PROPÓSITO DE LAS
MANIFESTACIONES DEL 11J EN CUBA



A UN AÑO DEL GRITO DE LIBERTAD

REFLEXIONES A PROPÓSITO DE LAS MANIFESTACIONES DEL 11J EN CUBA

ISBN: 978-628-95213-8-2

DOI: <https://doi.org/10.56650/9786289521382>

Sergio Angel & Camila Herrera
Compiladores

Yoandy Izquierdo Toledo | Ariel Maceo | Saily González Velázquez |
Giselle Morfi | Claudia González Marrero | Elaine Acosta González |
Lennier López | Sebastián Arcos Cazabón | Ileana Diéguez | Carlos
Manuel Rodríguez Arechavaleta | Juan Sebastián Durán
Artículos

Orlando (seudónimo) | Eliseo (seudónimo) | Diáfano (seudónimo) |
Jorge (seudónimo)
Relatos

Gorki Águila
Portada e ilustraciones

EDITORIAL 4MÉTRICA

Bogotá, Colombia

2023

ÍNDICE

Prólogo	6
INTRODUCCIÓN	13
PARTE 1.	17
EL 11J VISTO DESDE QUIENES LO VIVIERON	17
Capítulo 1	20
CUBA: 11J, CAMBIO Y DESAFÍOS	20
Capítulo 2	31
EN CUBA TODOS LOS DÍAS SON 11 DE JULIO	31
Capítulo 3	38
A UN AÑO DEL 11J	38
Capítulo 4	44
¿QUÉ PASÓ EL 11 DE JULIO DE 2021 EN CUBA?	44
PARTE 2.	50
ANALIZANDO LOS ACONTECIMIENTOS DEL 11J Y SU LUGAR EN LA HISTORIA CUBANA	50
Capítulo 5	55
EL 11J EN CUBA Y LA RECONFIGURACIÓN DEL IMAGINARIO COLECTIVO RECIENTE	55
Capítulo 6	63
YO QUIERO FUNDAMENTO: EL 11J EN CUBA Y LA NECESIDAD URGENTE DE UNA SOCIOLOGÍA QUE INCOMODE	63
Capítulo 7	78
ESTALLIDO SOCIAL EN CUBA Y CRISIS DE RÉGIMEN	78
Capítulo 8	88
EL CASTRISMO EN LA ENCRUCIJADA	88
Capítulo 9	95
ESCENA TOTALITARIA EN RÉGIMEN NECROPOLÍTICO: CUBA	95
Capítulo 10	102
CUBA Y SU CIRCUNSTANCIA. INTERROGANTES DE LA TRANSICIÓN CUBANA	102
Capítulo 11	111
LAS REDES SOCIALES: EL ESPACIO EN DONDE EL GRITO POR LA LIBERTAD HIZO ECO EN EL 11J	111
PARTE 3.	120
11J Y RELATOS CUBANOS	120
Capítulo 12	123
CUANDO EL PUEBLO DICE ¡BASTA!	123
Capítulo 13	126

LOS QUE VIERON EL SOL	126
Capítulo 14	130
EL DÍA MÁS LARGO DEL SIGLO	130
Capítulo 15	133
JACINTO Y LA LUZ AL FINAL DEL TÚNEL	133
Capítulo 16	137
SOBRE EL MAR, LAS OLAS PASAN	137
Capítulo 17	140
UNA CRÓNICA DEL 11 Y 12 DE JULIO QUE NO HABÍA CONTADO	140

PRÓLOGO

Anamely Ramos

El 11 de julio de 2021 tuvo lugar en Cuba un estallido social sin precedentes. Muchos de los reportajes y análisis posteriores han insistido en catalogar el suceso como la más grande rebelión posterior a 1959, e incluso, en equipararlo con el conocido Maleconazo¹, cuando en realidad ese evento de 1994 estuvo circunscrito fundamentalmente a la capital del país. En 2021, sin embargo, los cubanos salieron a las calles en más de sesenta pueblos y ciudades de Cuba, como ha documentado el proyecto Inventario², y aunque no pueden cuantificarse con precisión el número de manifestantes, podemos asegurar que la protesta fue protagonizada por cientos de miles de cubanos a lo largo de toda la isla, mucho más si contamos a aquellos que se movilizaron en el resto del mundo.

Lo primero que es necesario puntualizar es que, aunque se habla del 11 de julio como titular del estallido, por marcar el inicio de los acontecimientos y ser el día de mayor cantidad de protestas, en realidad el evento duró varias jornadas, y la represión que desató el Estado Cubano se extendió por meses. Las personas fueron detenidas de manera irregular y, en muchos casos, aleatoriamente, para escarmentar al resto, pero en la medida que los días pasaron muchos de los manifestantes que aparecían en los videos que circulaban por las redes fueron identificados, sacados de sus casas y detenidos. Fue una auténtica cacería humana, donde se combinó el monitoreo de internet como forma de control y criminalización de las

¹ Serie de manifestaciones antigubernamentales que ocurrieron en Cuba entre el 5 y 6 de agosto de 1994, en las que miles de cubanos salieron a las calles habaneras a gritar libertad. A esto siguió un éxodo masivo hacia Estados Unidos, por lo que el suceso es conocido también como "crisis de los balseros".

² Proyecto de periodismo de investigación de la sociedad civil cubana que se dedica a facilitar el acceso a datos abiertos e información pública sobre Cuba.

protestas y la red de informantes que la Seguridad del Estado tiene a nivel de barrio, con la instrumentalización de supuestas organizaciones de masa como los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), entre otras instancias sociales, cuya misión no debería alinearse a ninguna práctica represiva estatal.

En la medida que las horas y los días pasaron comenzó a hacerse viral una frase tan conmovedora como urgente: si me llevan, di mi nombre. En poco tiempo también se extendió en las redes una imagen poderosa: un puño cerrado con una cinta con un nombre entre los dedos. El estigma que por décadas había acompañado a los opositores o a los defensores de derechos humanos parecía desvanecerse, eran los mismos familiares de los detenidos los que buscaban la forma de comunicarse con los activistas para que registráramos el caso y le diéramos visibilidad. Se activaron, de forma casi automática, mecanismos para recabar información sobre los manifestantes detenidos y sus procesos con el apoyo y la asesoría de organizaciones de la sociedad civil cubana como Cubalex, *Prisoners Defenders* o Inventario. Muchos activistas, además, se mantuvieron durante meses proporcionando información y contactos de las familias de los detenidos a organizaciones internacionales como Human Rights Watch y Amnistía Internacional, entre otros, lo que dio lugar a un mayor número de casos documentados y a que las violaciones de derechos humanos ocurridas en Cuba se reflejaran en declaraciones de dichas organizaciones o en sus informes anuales. Estos esfuerzos, improvisados inicialmente, fueron consolidándose a lo largo de las semanas y meses posteriores y llegaron a constituir nuevos grupos de apoyo a los presos y sus familiares, como Justicia 11J o Ayuda a los Valientes del 11J, por solo citar dos ejemplos que permanecen activos en la actualidad.

Para una sociedad como la cubana, no acostumbrada a presenciar acciones públicas masivas de protesta, lo sucedido el 11 de julio fue un grito y un desafío casi al mismo tiempo. Justamente por esa pérdida del ejercicio cívico que significa la toma del espacio público como forma de validar y luchar por demandas de justicia, las personas salieron el 11 de julio y los días siguientes pensando en un final; salieron como si no hubiese regreso al estatus político anterior, como si con solo permanecer y gritar juntos en la calle fuera suficiente para hacer caer la dictadura más antigua

del hemisferio. En eso nos equivocamos. Pero no nos equivocamos en el acompañamiento inmediato y certero a las víctimas directas y colaterales de la represión, ni en documentar el evento para la historia privilegiando la voz de sus protagonistas, ni en abrirlo a significados trascendentes a través del arte y formas culturales verdaderamente inclusivas. Acostumbrados ya a la dualidad de sobrevivir y contar la historia, los cubanos hemos aprendido a no esperar estar a salvo para narrar la verdad de los vencidos, hemos aprendido a irle ganando terreno a los vencedores desde el centro mismo del peligro. Con la misma fuerza debemos aprender también a validar frente al mundo nuestra manera particular de luchar y hacer política, poco convencional a veces, nacida de un contexto que tampoco lo es.

El 11 de julio fue una jornada de despertar cívico, varios de sus protagonistas hablaron poéticamente de una recuperación de la dignidad colectiva. También fue un grito extendido, un desangramiento que se expresa en los más de mil presos políticos y en los miles de exiliados, algunos de forma explícitamente política, otros no. En unos pocos días, la cifra de los presos políticos se quintuplicó. En un país que tiene una de las mayores cifras de población penal per cápita del mundo, los presos políticos, que ni siquiera son reconocidos como tales por el Estado, son el sector más vulnerable dentro de un escenario de desprotección generalizada. Dentro de la isla cárcel son los más vulnerables de todos y, a la vez, los más libres, una paradoja que no debería extrañarnos dentro de un contexto totalitario, donde la muerte real o el peligro más evidente no son más terribles que el silenciamiento continuado o el adoctrinamiento al que se nace.

Un Estado totalitario emplea muchas energías y recursos para labrar a cada uno un camino de alineamiento ideológico o simulación, muchas formas de violencia son utilizadas para pervertir a la ciudadanía y no tener siquiera que llegar a la represión directa y pública. Sin embargo, basta un instante para revertir esa dinámica de violencia lenta y solapada, basta cruzar determinados límites tácitos para «caer en desgracia». El 11 de julio fueron miles los que «cayeron en desgracia», fueron miles los que se llevaron la peor parte de la represión y obligaron al Estado Cubano a mostrar su rostro más cruel, a movilizar todas las fuerzas policiales y

paramilitares para sofocar el estallido, a cortar el internet para evitar que siguiera el encadenamiento de las protestas provocando un *blackout* de más de 24 horas, a militarizar las calles y sobre todo los alrededores de estaciones policiales y tribunales por meses, lo mismo que los alrededores de los centros políticos de la isla.

Al mismo tiempo, esos manifestantes, aprendices de ciudadanos, no activistas la mayoría, dieron un salto al civismo y se han convertido en actores del cambio en Cuba. Los analistas pueden o no reconocerlo ahora, pero lo más increíble que ha sucedido es el reconocimiento de eso por parte de los propios presos. No son pocos los que reafirman en cada llamada o carta que es “Patria y Vida” hasta el final, haciendo referencia al título de la canción de igual nombre que se enarboló espontáneamente como una de las consignas más gritadas el 11 de julio y que se ha convertido en la contraparte simbólica de aquel “Patria o Muerte” de la Revolución. Muchos son los que mandan palabras de aliento para los otros presos o para los activistas que están todavía libres o fuera de Cuba, y no son pocos los que expresan haber encontrado un sentido a sus vidas en medio de la injusticia.

Se podrían mencionar muchos nombres, pero escogeré un ejemplo paradigmático a través del cual quiero rendir tributo al resto. Duannis Dabel León Taboada, con menos de veinticinco años de edad, condenado a catorce años de privación de libertad, barbero, vecino del Barrio de Toyo en el Municipio de 10 de octubre, uno de los barrios más humildes de La Habana; su madre y toda su familia no han dejado de denunciar los maltratos hacia él y de exigir su libertad. Duannis escribe, a un año y medio de estar encerrado injustamente en una cárcel de máxima seguridad: “Quisiera sentirme libre como el viento, mi cuerpo está encarcelado, pero mi alma enérgica está libre en mi pensar. Todo está en la mente, la respuesta se encuentra en luchar con alma y corazón por nuestra causa, una causa que nos da vida y que nos guía. Ser fuerte y nunca rendirse hasta la libertad.”

Podría recalcar con datos y testimonios diversos las denuncias de los maltratos cometidos por la dictadura cubana y que luego son relatados y explicados en este libro. De la misma manera, podría puntualizar los

hechos paradigmáticos y sectorizados de un camino de resistencia al poder que ya tiene décadas acumuladas, pero que sin dudas ha tenido un clímax en los últimos tres años. Prefiero sintonizar con esta última afirmación y tratar de mirar el 11 de julio y lo que nos ha dejado como una situación de nuevas posibilidades, quisiera mirarlo más allá de sus víctimas, o mejor, a través de la transfiguración de sus víctimas, que han emergido justamente del cambio de un destino nacional que por momentos parecía inamovible.

El 11 de julio del 2021 no ha salido de la nada. Tampoco ha salido solo de las torpezas del Estado Cubano para dialogar con sus críticos, o de la pandemia y sus efectos, o de Trump y las sanciones reforzadas; sin duda fue un escenario multifactorial lo que llevó al estallido, pero siempre habría que tener en cuenta que es un problema sistémico el de Cuba y que como tal hay que tratarlo, tanto para definirlo como para interpretar las manifestaciones que se le oponen. Una de las cosas que caracteriza a un sistema es su orden interno, un centro alrededor del cual se articulan los elementos que lo forman y lo expresan: el centro del sistema cubano es el mantenimiento de un poder ilegítimo a través de la violencia. Todo y todos se subordinan a ese objetivo, todo y todos deben ser funcionales a él.

Por esta misma razón la resistencia a que se enarbole contra un sistema homogéneo y centralizado por excelencia, debe apegarse cada vez más al pluralismo y a la articulación descentralizada, al mismo tiempo que a la responsabilidad individual y grupal. Es un proceso que comienza con la creación y mantenimiento de espacios de autonomía y agencia, que desafíen el poder omnímodo del totalitarismo. Cuando ese poder está roto, o lastimado, como parece haber sucedido en Cuba, hay que estar atento a la capacidad de reinención del mismo; atento, sobre todo, a las nuevas zonas de confort que el propio poder buscará y logrará crear para sus oponentes. No podemos caer en la fetichización del poder, tampoco de las víctimas o de las soluciones. Es necesario tener una visión más activa de las relaciones humanas y sociales como productoras de libertad, desengrandecer el poder sin subestimarlos, pero sin creerle. Una visión semejante es la que nos permitirá cuidar a las víctimas generadas por tantas violencias, y, a la vez, acompañar un proceso de empoderamiento

que ya comenzó, pero del que la academia y muchos otros escenarios teóricos aún no se enteran.

En medio de la gran marcha pacífica que hubo frente al Capitolio Nacional una señora de más de setenta años de edad, negra, lanzó frente a cámara esta frase: nos quitamos el ropaje del silencio. Lo que ha demostrado el grito del 11 de julio es que, después de quitarse la sombra del silencio, una sociedad se va quitando muchos otros ropajes y vicios y esa dinámica de liberación va obligando al poder a hacerse más descarnado y a reinventarse.

Es como una fiera herida que no solo arremeterá con más violencia la próxima vez que se vea amenazada, sino que intentará evitar o dilatar este momento, intentará producir sus propios interlocutores, intentará incluso prever sus posibles caídas. En ese momento nos encontramos ahora: si por una parte es cierto que el llamado «sujeto social de la Revolución» protagonizó las más grandes revueltas contra ella y cambió para siempre el curso simbólico de un mito, por otra es imprescindible que abandonemos ya esas múltiples dicotomías trasnochadas y falsas disyuntivas y empecemos a afrontar como ficción totalitaria lo que sucede; empecemos a afrontar que la Revolución no existe hace años; que lo único que funciona en Cuba es el sistema represivo; que el control del territorio no convierte a ese cascarón en Estado; que una mentira repetida mil veces y sustentada por la fuerza no es verdad, ni en un sentido esencial, ni en un sentido retórico. Cuando empecemos a tratar a los muertos como muertos, estaremos en mejores condiciones de atender y construir con los vivos.

CASTRISMO ES MUERTE

UN DÍA QUE EL MUNDO VIO
A UN PUEBLO DESARMADO
Y HUÉRFANO
GRITANDO LIBERTAD
FRENTE A UN
DESCOMUNAL
RÉGIMEN ASESINO

CUBA
11-JULIO-2021



INTRODUCCIÓN

Sergio Angel y Camila Herrera

Después de las manifestaciones del 11 de julio de 2021 en Cuba diferentes organizaciones, observatorios y grupos defensores de Derechos Humanos se han encargado de registrar las detenciones arbitrarias por parte del régimen. Un año después, para el mes de julio de 2022, más de 1767 personas han sido detenidas por salir a manifestarse en contra de la vulneración de sus derechos en la reivindicación del 11J y las arbitrariedades cometidas por el régimen desde la fecha. Según Justicia 11J y Cubalex (2022) son más de 750 personas las que aún continúan en prisión y apenas 689 han sido juzgadas. Cada una de ellas ha sido víctima de la represión del Estado en diferentes planos, coaccionando el espacio virtual, artístico, académico y hasta alimentario. La situación es lamentable, miles de familias cubanas han sido separadas por los excesos cometidos por la seguridad del Estado, que ha hostigado a los manifestantes buscándolos incluso en sus domicilios y sometiénolos a vigilancia policial.

El estallido social ha puesto en evidencia las fallas estructurales y sociales en el país, además, la violación de los Derechos Humanos y Sociales ha crecido de manera exponencial. Según el último informe del Observatorio de Derechos Sociales (2022) la población cubana manifiesta que la crisis alimentaria, la Tarea de Ordenamiento, la inflación, el sistema político y el gobierno son los cinco problemas más importantes que hoy enfrenta el país. La vulneración del derecho a la alimentación, la calidad de la vivienda, el suministro de agua y energía, e incluso, el acceso a las consultas médicas está en crisis, y a medida que pasan los meses, menos cubanos tienen acceso a lo que es considerado como un mínimo vital.

Por todo esto, los cubanos han tenido que huir del país. Factores como la reactivación de los vuelos comerciales hacia Estados Unidos han permitido que los cubanos migren masivamente. Las cifras son históricas, según datos de *Customs and Border Protection* de Estados Unidos, para septiembre de 2022, se ha informado que más de 180000 personas han huido de Cuba desde noviembre de 2021, 35000 aproximadamente han

ingresado a Norteamérica de manera irregular por la frontera terrestre y aún se esperan más de 150000, ya que países como Nicaragua no exigen visa para el tránsito. Ahora bien, la migración no ha sido únicamente por la búsqueda de una mejor calidad de vida, la situación de los exilios forzados se ha convertido en tendencia durante los 2 últimos años. Artistas, académicos y activistas han tenido que escapar de Cuba a cambio de su libertad, así como a algunos les han impedido el regreso al país, como es el caso de Omara Ruiz Urquiola y Anamely Ramos.

La persecución no ha terminado y cada día se siguen violentando los derechos de miles de cubanos en todas las provincias, poniendo en riesgo la integridad de todas aquellas personas que decidieron despertar y marchar por sus derechos. Por esta razón, el presente libro busca dar voz a todas las personas silenciadas dentro de Cuba y mostrar al mundo la verdadera faceta represiva del régimen en el poder desde 1959; se trata de rescatar la voz de todos los que debieron huir, pero también de aquellos que desde adentro han sido condenados al silencio para poder sobrevivir.

El libro se encuentra dividido en tres partes: “El 11J visto desde quienes lo vivieron” es el primer apartado de este libro, compuesto por cuatro capítulos escritos por cubanos que por razones de fuerza mayor tuvieron que abandonar la isla a causa de los hostigamientos del régimen. El lector podrá encontrar desde una perspectiva mixta (interna y externa) cuáles fueron las razones y causas que incentivaron las movilizaciones del 11 de julio de 2021, con factores detonantes como el pésimo manejo de la pandemia del Covid 19, la violación constante de derechos humanos y la censura al ciudadano del común para compartir sus perspectivas frente al actuar del régimen.

La segunda parte “Analizando los acontecimientos del 11J y su lugar en la historia cubana” cuenta con siete textos, que desde la academia se aproximan al antes, durante y después de los acontecimientos del 11J. Aquí confluyen las ideas de académicos cubanos y expertos en el país, explicando desde la teoría los momentos previos a este estallido social y cuáles han sido las lecciones y aprendizajes tanto para los cubanos dentro y fuera de la isla, como para aquellos países que cuentan con regímenes no democráticos. La sustentación bibliográfica permite demostrar y dar

más peso a la justificación de aquellas movilizaciones que hasta hoy se mantienen, a pesar del aumento de la violencia del régimen.

La tercera parte contiene los seis relatos ganadores del concurso “A un Año del Grito de Libertad” sobre los acontecimientos del 11J. Son textos escritos de forma narrativa buscando que el lector se apersona de cada una de las historias, y comprenda cómo fue la preparación, los días anteriores y la manera en la que llegó el día de salir a las calles a luchar por los derechos de los cubanos. Estos relatos son escritos por cuatro cubanos que encontraron en la literatura una forma de mostrar todo aquello que el régimen quiere esconder y cómo es el diario de las violaciones contra la población cubana, que en la mayoría de los casos, no puede salir o aún guardan las esperanzas de que algún día todo será diferente en su país.

Este libro, con textos de naturaleza diferente, pero que permite conocer diferentes perspectivas sobre las manifestaciones de mayor envergadura en Cuba desde la llegada de la Revolución en 1959, busca concientizar al lector de los riesgos de aquellos regímenes que se perpetúan en el poder, ofreciendo cambios que finalmente perturban incluso los pensamientos, ideas y decisiones de los gobernados. Se espera visibilizar el gesto de cada valiente, que aún sabiendo los peligros y repercusiones por parte de la seguridad estatal, no dudó en salir a levantar su voz, exigiendo sus derechos. Es por esta razón, que se ha creado la nueva efeméride “A un año del Grito de Libertad”, fecha histórica en la actualidad del país, que busca reemplazar los nombres anuales impuestos por la dictadura cubana.

A UN AÑO DEL AÑO 11J

MÁS HAMBRE
MÁS MISERIA
MÁS PRESOS
MÁS ABANDONO
Y MÁS CANSADOS
DE SER ESCLAVOS



PARTE 1.

EL TIJ VISTO DESDE QUIENES LO
VIVIERON

El 11 de julio de 2021 es una fecha que se recordará en Cuba. Es la efeméride del mayor levantamiento popular desde la llegada de la Revolución en 1959, la fecha en la que los cubanos abandonaron el ropaje del silencio y gritaron libertad, un período que marca el comienzo del fin de la dictadura más longeva del hemisferio occidental. Lo que empezó desde pequeñas zonas de las provincias, se convirtió en la expresión pública de la ciudadanía que pronto se extendió por muchas ciudades del país. Profundizando la esencia de las movilizaciones, la defensa de un derecho intrínseco a la persona humana: la libertad de expresión. Ese derecho que por tantos años ha sido vetado en el país y que el régimen busca destruir a diario mediante normativas arbitrarias, mientras intentan presentarse como defensores de la democracia y los derechos humanos a nivel internacional.

Aunque los autores tienen diversas perspectivas, en todas se llega al mismo punto, el papel que ha cumplido el 11J en búsqueda de la defensa de los derechos humanos. En esta primera sección el lector encontrará cuatro textos realizados por cubanos exiliados, donde se expresa de forma indirecta cada una de las situaciones vivenciadas dentro y fuera de Cuba en torno al 11 de julio. Estas diferentes perspectivas permitirán un acercamiento más enriquecedor sobre la situación en el país, específicamente después de las manifestaciones del 2021 y cómo a un año de ese grito de libertad, la ciudadanía sigue clamando por sus derechos en busca de ser escuchados a nivel internacional; a continuación, un abrebocas de cada capítulo del primer apartado.

En el primer capítulo "Cuba: 11J, cambio y desafíos", el autor busca exteriorizar cada una de las supresiones de las libertades de los cubanos por parte del régimen y la manera en la que la búsqueda de la defensa provocó grandes movilizaciones como el 11J. El objeto de visibilizar cada una de las necesidades diarias, llevó a que los cubanos iniciarán campañas a través de redes sociales que incluso atravesaron fronteras. Inicialmente dentro de las provincias, y después, desde otros países se alentaba a que el pueblo resistiera y saliera a las calles a una manifestación pacífica que pronto, a causa del régimen, se convirtió en una ola de violencia indescriptible. Se considera allí que el papel del internet fue fundamental y

como lo menciona el autor “sirvió para convocar y para transmitir las imágenes de un sueño hecho realidad en Cuba: el pueblo en las calles.”

En el segundo capítulo “En Cuba todos los días son 11 de julio”, el autor explica cómo la llegada del Covid 19 a Cuba y la mala gestión del régimen ante ello fue uno de los factores que más incidió en la detonación del conflicto, provocando la salida a las calles de miles de manifestantes. Fueron más de 62.000 muertos en casas y hospitales porque la situación médica en el país es precaria, pero solo 8.000 fueron reconocidos por el régimen, ya que todo el tiempo trató de ocultarse la información y ser vendida como noticia falsa. El descontento de la población ante tal situación, levantó a grandes movilizaciones que trataron de ser reprimidas de forma violenta por el régimen, con saldo de asesinatos, heridos, miles de arrestos, exilios y familias separadas.

Uno de los aspectos en los que coinciden los autores y en el cual la autora del capítulo “A un año del 11J” hace especial énfasis, es el impacto de la difusión de las imágenes y llamados a través de las redes sociales. El municipio de San Antonio de Los Baños fue el primero en vivir la serie de movilizaciones que se desató en torno al 11J, impulsadas por los cubanos que salieron a marchar por sus derechos. Aunque hubo boicot por parte del régimen en las telecomunicaciones dentro de la isla, el llamado no se detuvo. Tanto en Telegram y como en Twitter reconocidos influenciadores invitaban a sus seguidores a organizarse y salir a las calles. Así fue como el memorable 11 de julio llegó, pero con él, una serie de violaciones, arbitrariedades y violencia por parte del régimen.

Por último, en el cuarto capítulo “¿Qué pasó el 11 de julio de 2021 en Cuba?” la autora expone el panorama jurídico desde el 11J hasta la actualidad. Resalta el surgimiento del Decreto Ley 35/21, donde se restringe abiertamente el derecho a la libertad de expresión en redes sociales, amenazando con multas y cárcel a quienes difundan contenido de “interés público”. Incluso, menciona leyes como la Ley 143 del Proceso Penal, donde se permite a la autoridad el tener detenida a una persona por hasta 24 horas sin supervisión judicial. Este capítulo se convierte en un recorrido alrededor de la normatividad que normaliza y justifica la vulneración de diversos derechos a los cubanos.

CAPÍTULO 1

CUBA: 11J, CAMBIO Y DESAFÍOS

Yoandy Izquierdo Toledo

El 11 de julio de 2021 en Cuba debería quedar inscrito en las páginas de nuestra historia como el día de la dignidad nacional. Después del primer aniversario, celebrado en todo el país con extrema vigilancia y represión, podemos hacer un análisis basado en diferentes puntos que, en conclusión, apuntan hacia una realidad: el gobierno cubano teme a las manifestaciones pacíficas y no ofrece soluciones para eliminar las causas que las provocan.

Crisis pandémica y crisis sistémica: detonantes del 11J

El sistema totalitario ha provocado en la isla un creciente deterioro a la persona humana. Este fenómeno ha sido estudiado y definido así: "El daño antropológico en Cuba a causa del totalitarismo es el debilitamiento, la lesión o el quebranto, de las facultades cognitiva, emocional y volitiva de la persona humana en sus dimensiones ética, social y espiritual, todas o en parte, según sea el grado del trastorno causado, no obstante conservarse siempre la esencia de la persona humana y su dignidad".

La magnitud del daño ha sido tan elevada, precisamente porque llega a calar en lo más hondo del *ethos* del cubano, y transforma la escala de valores incluso hasta invertirla. Existen una serie de rasgos que han caracterizado la realidad cubana en el periodo postrevolucionario. Algunos de ellos hablan de la persona del cubano, unos son tangibles, otros no

tanto; pero todos son cuantificables por los efectos negativos que producen. Entre ellos podemos describir:

La vida en la mentira porque se ejercita y fomenta la doble moral desde los primeros niveles de enseñanza, en el ambiente del barrio y el trabajo a través de delaciones, actitudes oportunistas y, sobre todo, pensando de una forma y actuando de otra. La verdad se ha convertido en el arma más peligrosa, quizás por eso muchos prefieran no hacer uso de ella.

La vida en la escasez de todo hasta límites inimaginables, al punto de que se llega a socializar la miseria, haciéndola costumbre y poniendo las causas, al más claro estilo populista, fuera de la responsabilidad nacional.

La limitación y supresión de todas las libertades por parte del Estado, obviando que la libertad junto a la dignidad son atributos intrínsecos a la persona humana. La libertad y los derechos no tienen que ser conferidos por el Estado al ciudadano. Los derechos son connaturales a la persona. Esta ausencia de un verdadero Estado de Derecho es directamente proporcional, y es consecuencia directa, del control que ejerce el Estado-partido-gobierno sobre el ciudadano. Es tal ese daño antropológico que resulta difícil ahuyentar al policía que llevamos dentro para discernir, con cabeza propia, que tenemos derecho a tener derechos.

Las dinámicas seguidas por la Revolución y el partido, con su programa y estilo de "con la Revolución todo, contra la Revolución nada" empleando la represión como mecanismo de control y mantenimiento en el poder. La sospecha puede ser tenida en cuenta como una prueba confirmatoria ante los tribunales considerando un delito llamado "peligrosidad predelictiva" y puede servir, en ocasiones, para articular un caso y llegar a dictar sentencia firme. En otras palabras: la cruda y dura represión versus la indefensión del ciudadano.

Por otro lado, existen en la realidad cubana una conjunción de elementos negativos que han colocado al país en una situación más extrema, aun cuando para muchos analistas esto pudiera parecer imposible porque consideran que nos encontramos ya en situación límite. Estos momentos críticos son más puntuales, tienen fecha, protagonistas y responsables

directos, y se adosan a una lista de infortunios nacionales que hacen más vulnerable la situación económica, política y social de una isla con un modelo de sistema obsoleto y decadente, que “no funciona ni para nosotros mismos”.

La caída de un avión de la compañía nacional Cubana de Aviación, que llevó al colapso a la aerolínea, ocasionó la muerte de 112 personas.

El tornado que azotó varios barrios de La Habana y que constituyó uno de los primeros ejemplos de manifestación popular, junto a la incapacidad oficial para solucionar el problema de la vivienda y la actuación frente a la ayuda solidaria, demostraron una vez más, frente a los ciudadanos y las cámaras, dónde queda la persona humana en la estrategia de gobierno.

La comunidad internacional se solidariza más con la causa cubana e intenta cerrar el cerco al gobierno en la arena internacional a través de declaraciones, intervenciones personales, poniendo nombre a la situación interna y estableciendo posturas de distanciamiento en señal de descontento por el trato del gobierno con sus ciudadanos.

El 11 de marzo de 2020 fueron reportados los primeros casos de Coronavirus en Cuba. La pandemia comenzó a hacer estragos y el gobierno rechazó las vacunas extranjeras, apostando por iniciar la investigación y desarrollo de candidatos vacunales autóctonos. El desvío de recursos de todo tipo e insumos médicos para “cumplir” esta tarea aumentó la crisis en el sector de la salud. Los hospitales y centros asistenciales de otros niveles comenzaron a colapsar. Escaseó hasta el oxígeno vital para el tratamiento del virus que arreciaba y elevaba la incidencia. La campaña #SOS_Matanzas se hizo viral y tuvo una repercusión y alcance incalculables. Un gran costo mediático para el régimen.

En medio de la pandemia del Coronavirus, cuando el país atravesaba la peor de sus situaciones en muchos renglones de la economía, el gobierno decidió comenzar a implementar la tarea ordenamiento. Llegó a implementarse en el peor momento posible después de haber sido pospuesta durante mucho tiempo. No importó la crisis sanitaria, la

vulnerabilidad de la población, la escasez visible y creciente. El objetivo de “captar las divisas” que se escapaban del país debía ser cumplido.

Todos los factores descritos anteriormente, unos con rasgos y efectos evidentes, otros relacionados con ese acervo negativo que guarda el cubano por décadas, constituyen claras evidencias de que más allá de la crisis pandémica, la crisis sistémica que atraviesa Cuba fue el verdadero detonante de los sucesos del 11 de julio de 2021.

La voz del pueblo en las calles

El pueblo cubano conoce sobre resistencia mucho más de lo que humanamente debería. A veces la élite gubernamental olvida que más allá de resistir se trata de vivir dignamente, con plenitud de derechos y libertades que garanticen el bienestar. Entre la pasividad total y el enfrentamiento existe un punto intermedio que es la lucha pacífica, que incluye métodos no violentos que indican, igualmente, el descontento social y pueden ser, en ocasiones, más duraderos que la acción violenta. Ambos son, en el caso cubano, igualmente reprimidos.

En la historia de la sociedad civil de las últimas décadas en Cuba hemos de destacar el papel del movimiento por la libertad de los presos políticos de la Primavera Negra de Cuba en 2003, denominado Damas de Blanco. Ellas, quizás, han sido el ejemplo más visible de las manifestaciones pacíficas en Cuba. Con su ropa blanca, su gladiolo en mano, la asistencia a Misa dominical y la marcha pacífica por la quinta avenida de Miramar, en La Habana, empujaron fuertemente para la excarcelación de sus esposos y familiares.

Los tiempos cambian, aunque desde una mirada de amplio espectro en Cuba podría parecer que no pasa nada. La llegada de la internet a la isla, a pesar de ser cara, con intermitencias en el servicio y baja velocidad, ha supuesto un arma poderosa con la que, quizá, el gobierno no contó. A través de la red de redes cada ciudadano se convirtió en un periodista ciudadano, reportando su realidad y ganando seguidores. Los proyectos de la sociedad civil independiente (apellido obligatorio en Cuba para diferenciarla de la sociedad civil organizada desde la oficialidad)

encontraron también un nicho de trabajo e incidencia política en internet, incluso aquellos que no trabajan directamente con medios de comunicación. El atrayente mundo de la aldea global se presentaba a los cubanos como una poderosa herramienta para la defensa de los derechos humanos.

En Cuba hemos vivido fenómenos interesantes que, si no se estudian, no les ponemos el nombre de la academia o el que le han dado los medios y las herramientas de la comunicación. No obstante, lo importante es poner la ciencia, la tecnología y el desarrollo social en función del hombre y no a la inversa. El fenómeno de las multitudes conectadas alberga un poder incalculable en el mundo de hoy y puede ser considerado un nuevo y eficaz método para la lucha pacífica también en Cuba.

Las multitudes conectadas no requieren de espacio físico para reunión, ni líder visible para organizar la "acción", independientemente de que la idea pueda salir de una persona, es un espacio común donde convive una comunidad en el ciberespacio, se convocan y se hacen presentes en un sitio para manifestarse pacíficamente. Eso puede ser lo que pasó en Cuba el 11J de 2021, o pudo ser lo que convocó a cientos de personas después de ver a los primeros manifestantes en las calles de San Antonio de los Baños, primer poblado en salir a las calles el 11J. Bien pudo ser el germen o bien pudo ser el catalizador, de cualquier modo, internet sirvió para convocar y para transmitir las imágenes de un sueño hecho realidad en Cuba: el pueblo en las calles.

La explosión social iniciada en San Antonio de los Baños pronto recorrió toda la isla, y hubo manifestaciones en sus 15 provincias y el municipio especial Isla de la Juventud. Las características de las manifestaciones fueron variadas dependiendo de la zona, pero todas compartieron una petición común: patria, vida y libertad. Es cierto que hubo varios actos vandálicos (pocos) que no tienen que ver con la esencia de la manifestación, ni con la mayoría de las acciones sucedidas. Toda persona que vio las transmisiones en vivo, mientras llegaba el apagón de internet, o toda persona que vio a posteriori los videos de cada lugar puede encontrar como denominador común que junto a los gritos de la canción "Patria y Vida" que, a decir de muchos, ha venido a convertirse en un himno de

todos los cubanos expresando los principales problemas sistémicos que sufre el país en la actualidad, también se oían los gritos de “esto es pacífico”. Ya sabemos, y también lo muestran las imágenes, de qué lado estaba la fuerza y la violencia más brutal.

El 11 de julio de 2021 marcó un hito en la historia de Cuba. La fecha será recordada como el punto de inflexión que propició que muchos cubanos pusieran fin al silencio de décadas y se lanzaran a las calles para reclamar libertad. La excepcionalidad cubana que caracterizaba a una nación donde, aparentemente, las protestas sociales no existían, quedó rota, y en las calles se escucharon los gritos de disenso que por muchos años fueron reprimidos.

La expresión pública de la soberanía ciudadana pronto se extendió por muchas ciudades del país porque en su esencia se corresponde con un derecho intrínseco a la persona humana: la libertad de expresión. Esa que por tantos años ha sido vetada en Cuba, cuyas autoridades intentan presentarse como adalides de la democracia y los derechos humanos como si el país tuviera una versión muy caribeña de estos grandes principios universales. Cuando para pedir calma a quienes se manifiestan se convoca a la calle a combatir, y se excluye a quienes no profesan el mismo credo “revolucionario”, no se busca la paz, sino que se divide y se enfrenta a los hijos de una misma nación, iguales en dignidad y derechos.

Cuando la espontaneidad lleva apellidos como el de “revolucionaria”, y solo es bien valorada si califica a una parte reducida (que sabemos responde a órdenes, convocatorias y preparación previa oficialista) no se respeta la libertad sino se reduce a la cultura de los permisos. Cuando el perdón y la reconciliación no se tienen en cuenta, sino que se propicia el descrédito a través de campañas de difamación en los medios de difusión masiva y en las redes sociales, no se puede hablar de trabajar por los caminos de la paz, ni de receptividad de la crítica, ni de pluralismo y diversidad.

El derecho a la manifestación es legítimo en sociedades que han alcanzado su madurez política, y donde los representantes son elegidos libremente por los ciudadanos. Estos mismos pueden expresar, a través de la palabra, la escritura o la manifestación pacífica el descontento popular.

Con la nueva Constitución de la República de Cuba de 2019, se esperaba que algunos derechos pudieran ejercerse con mayor facilidad. Los sucesos del 11J, las cifras de presos y las desproporcionadas condenas demuestran lo contrario.

La Carta Magna vigente en Cuba, en su artículo 56 establece que: “Los derechos de reunión, manifestación y asociación, con fines lícitos y pacíficos, se reconocen por el Estado siempre que se ejerzan con respeto al orden público y el acatamiento a las preceptivas establecidas en la ley”. Pero sucede, como con tantos otros artículos comprendidos en el Capítulo de Derechos, pasan por un filtro, sufren una interpretación antes de su aplicación y dejan abierta una brecha para la manipulación. ¿Acaso manifestarse reclamando libertades y derechos fundamentales puede considerarse un fin ilícito? Si los palos y las armas para contrarrestar la marcha que crecía el 11J fueron entregados en los centros de trabajo a los revolucionarios “no confundidos”, que iban a enfrentar a sus compañeros “confundidos” ¿quién violó el artículo en lo referido al clima pacífico y al mantenimiento del orden público? Los artículos de la Ley de Leyes no se pueden prestar para una aplicación ambigua, se aplica o no se aplica, y hay que reconocerlo. Las manifestaciones en Cuba son reprimidas a como dé lugar, y luego son sucedidas por difamación, por más censura y hasta por juicios ejemplarizantes. Para defender esta postura violenta, venida desde el espacio gubernamental, también en nuestra Constitución aparece el artículo 4 que dice que: “La defensa de la patria socialista es el más grande honor y el deber supremo de cada cubano. La traición a la patria es el más grave de los crímenes, quien lo comete está sujeto a las más severas sanciones. El sistema socialista que refrenda esta Constitución es irrevocable. Los ciudadanos tienen el derecho de combatir por todos los medios, incluyendo la lucha armada, cuando no fuera posible otro recurso, contra cualquiera que intente derribar el orden político, social y económico establecido por esta Constitución”. Es decir, la violencia amparada por la Carta Magna.

A un año del 11J: balance y conmemoración

A un año del histórico momento en que los cubanos alzaron su voz en las calles, podemos decir que “la incapacidad del sistema instaurado para

satisfacer las necesidades mínimas del pueblo generó un estado de inconformidad creciente, que favorecido por las nuevas generaciones de cubanos y la irrupción de las novísimas tecnologías de la comunicación, rompieron el monopolio estatal de la información” con un grito sin retroceso.

El estallido social, como no ha querido llamarle el gobierno, ha dejado una huella profunda en la ciudadanía. Las manifestaciones, descritas como lo que son, un momento inédito en la historia de Cuba desde 1959 hasta la fecha, han sido objeto de múltiples debates, han generado diversidad de opiniones, pero, sobre todo, podemos hablar de cinco elementos negativos que se han exacerbado. No significa que antes no estuvieran presentes en la realidad cubana, sino que se han fortalecido con esta situación de crisis. Me refiero a la violencia, la censura, la vigilancia, la represión y la cárcel.

La violencia presentada en varias formas: física, verbal, psicológica y mediática. Aunque la primera es más explícita por los evidentes signos del maltrato, siempre subvaloramos que la violencia verbal puede sostenerse más tiempo y ocasionar otro tipo de daños. A muchos ciudadanos les preocupó la violencia generada el 11J cuando un número insignificante de cubanos asaltaron tiendas, volcaron autos en la vía pública, o lanzaron piedras contra algunos establecimientos. Valga aclarar que siempre en menor medida que los miles que reclamaban libertad pacíficamente en las calles. Los actos violentos son condenables en cualquier sociedad, ese no es el camino, ni los métodos a emplear si se quiere llegar a un proceso de reconciliación nacional. La espiral de violencia en Cuba alcanzó un máximo el 11J, pero es un recurso habitual para imponer el orden y la fuerza de una ideología. El llamado es a la paz, al diálogo, a la reconciliación y al amor entre hermanos de una misma tierra, independiente del color político con el que se identifique.

La censura incrementa su alcance en Cuba hoy. Si antes se extendía hacia los medios independientes, ahora puede llegar hasta el perfil de cualquier ciudadano común, sin afiliación a grupo de la sociedad civil u organización partidista. De hecho, ha sido uno de los métodos empleados para coartar la libertad de expresión, la emisión de la verdad de lo sucedido el 11J, la entrega de evidencias para los procesos legales abiertos contra los

manifestantes pacíficos. La censura por parte del gobierno, a través de los policías cibernéticos o censores digitales, bajo la supuesta concepción de que es el pueblo “revolucionario” y enardecido quien toma la iniciativa por cuenta propia, es un viejo método que incrementa su vitalidad en tiempos donde incluso escribir, o ser testigo fiel de los hechos, puede convertirse en delito.

La vigilancia ha aumentado. El rostro de un militar en cada esquina denota que el orden que se proclama está marcado por la presencia militar en todos los ámbitos de la vida civil. Otra variante, unida a la censura, es la vigilancia en el ciberespacio, ese otro recinto donde confluyen, a veces, más criterios, que en el ambiente presencial.

La represión que tuvo lugar a raíz del 11J en Cuba fue brutal. Los juicios y condenas ejemplarizantes así lo demuestran. Son los efectos de un liderazgo que, en lugar de llamar a la cordura, al entendimiento y la paz, da la orden de combate, siembra el odio entre sus coterráneos, y después se retracta de palabras, pero los hechos no demuestran el predominio ni de la justicia, ni de la verdad, ni del amor fraterno.

Algunos factores como la cárcel, la apertura de procesos legales arbitrarios, las detenciones posteriores al 11J para abrir investigaciones buscando culpables, responden a la misma agenda de socializar el miedo y servir de escarmiento para todo aquel que intente ejercer los derechos que la propia Constitución reconoce a más de un año del 11J de 2021. Conmemorado también el 14J del presente año con manifestaciones en Los Palacios, un municipio de Pinar del Río y por la ocurrencia de una serie de eventos sucesivos en diversas localidades, a lo que se agrega, producto de la crisis sistémica, otro componente que desata más inconformidad y protesta se trata de los crecientes apagones, es decir, de cortes de energía eléctrica en todo el país.

Parece que se va creando un consenso en los diferentes niveles de la sociedad civil cubana, tanto en la isla como en la diáspora. Esos puntos comunes se podrían mencionar de la siguiente forma:

- Cuba merece que construyamos una sociedad basada en la verdad, la libertad, la justicia y el amor.
- Cuba merece que todos sus hijos tengan un espacio de libertad y responsabilidad para expresarse, manifestarse, actuar pacíficamente según le dicte su conciencia bajo la preservación de la convivencia fraterna y la paz ciudadana.
- Cuba merece que todas nuestras energías, recursos y proyectos se utilicen para salir de esta situación crítica en la que vivimos, en lugar de enfrentarnos unos contra otros.
- Cuba merece que los medios de comunicación social: prensa, radio, televisión y las redes sociales cesen el lenguaje descalificador y el discurso de combate y enfrentamiento entre cubanos, para convertirse en gestores de libertad, corresponsabilidad, participación ciudadana y democracia institucional.
- Cuba merece un presente de paz y un futuro de prosperidad y fraternidad.

Bajo el sagrado llamamiento de la libertad, hagamos caso de uno de nuestros más grandes patriotas y continuemos ejerciendo nuestro derecho a la libre expresión. Como decía el más universal de los cubanos, José Martí: “Quien esconde por miedo su opinión, y como un crimen la oculta en el fondo del pecho, y con su ocultación favorece a los tiranos, es tan cobarde como el que en lo recio del combate vuelve grupas y abandona la lanza al enemigo”. En su Evangelio del civismo en Cuba, nos continúa alertando que “Donde no hay equidad ni respeto a todas las opiniones no hay patria sino una dictadura”.

Desde la oficialidad intentaron tildar de confundidos a los manifestantes aquel 11J, pero ningún cubano de a pie desconoce estos tres elementos esenciales: el móvil que condujo a la primera protesta -impulsora del resto-, el contenido de las principales demandas, y la forma en que fueron concebidas. Este conocimiento, en estos momentos críticos y decisivos que vive Cuba, nos incita a seguir pensando junto al apóstol de nuestra

independencia, cuya fuerza en la palabra nos empuja a hacerla letra viva: “Amamos a la libertad porque en ella vemos la verdad. Moriremos por la libertad verdadera; no por la libertad que sirve de pretexto para mantener a unos hombres en el goce excesivo, y a otros en el dolor innecesario”.

CAPÍTULO 2

EN CUBA TODOS LOS DÍAS SON 11 DE JULIO

Ariel Maceo

El estallido social del 11 de julio del 2021 iba a ocurrir de una forma u otra, no había manera de impedirlo, era imposible, sobre todo porque el régimen cubano, desde que comenzó a morir el deshielo con los Estados Unidos, se las arregló para tratar de sofocar una rebelión que tampoco vio venir y esa acción tuvo como consecuencia la protesta más grande que se ha visto en la historia de este país.

El régimen cubano en su ignorancia, o quizás en su prepotencia, se creyó esa mentira que tanto repitió y que se propagó como un cáncer: “En Cuba nunca va a pasar nada”. Esa mentira se ancló en la isla y en el exilio, cáncer al fin, y extirparlo costó muchísimo trabajo. Aun hoy, luego de las protestas del año pasado, hay personas que repiten que no ocurrirá nada. Sin embargo, esta idea fue destruida en la mañana del domingo 11 de julio del 2021 cuando los habitantes de San Antonio de los baños decidieron tomar las calles. La protesta llegó al resto del país a través de un directo en Facebook que accionó una serie de manifestaciones simultáneas por todo el país hasta convertirse en un estallido social.

El 11J comenzó a gestarse tiempo atrás, como cuando dos jugadores tienen un encontronazo y el árbitro no lo corta de inmediato. El régimen cubano olió el peligro y por eso trató de aprobar el Decreto Ley 349 como justificación para controlar la creación artística. El motivo macabro detrás de esa ley estaba en detener a un grupito de artistas que, en algún punto

del 2016, en diferentes partes de la Habana, comenzaron a tensar la cuerda que rodea el cuello de la dictadura más longeva de América.

Posteriormente, en el 2017, los artistas se juntaron para comenzar a tejer una vez más los cimientos de un país que se había quedado deshecho años antes cuando el régimen eliminó a Oswaldo Payá haciendo pasar su muerte por un accidente automovilístico en el 2012, pero que fue orquestado por la cúpula del poder y ejecutado por la Seguridad del Estado. Esto sucedió porque Oswaldo Payá y el Proyecto Varela era el cambio real para la Cuba comunista de Fidel Castro, por eso este último lo mandó a matar. No obstante, la muerte del grande de Payá no fue la única, Laura Pollán, Orlando Zapata y otros miembros de la sociedad civil cubana sucumbieron al terror del castrismo. A la muerte de estos grandes cubanos y cubanas, se sumó la represión desmedida sobre la oposición, que contra viento y marea aguantó la embestida de los Castro desde el mismo 1959, y que siempre se las arregló para sobrevivir y emerger en otros actores dentro y fuera de la isla. Esto fue lo que ocurrió cuando se armó la campaña contra el 349 por un grupito de artistas a los que nadie les prestaba atención. El 11J comenzó a cocinarse.

Ya para ese entonces el dictador de turno, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, había sido elegido a dedo como el reemplazo de Raúl Castro. Primero, como presidente del Consejo de Estado y de ministros, y luego de la constitución del 2019, como presidente de la República y primer secretario del Partido Comunista de Cuba. Todos los poderes de la cúpula militar recayeron en un señor rancio y apático con un marcado mal carácter — que no puede ocultar — y con una dislexia que le ha socavado su vida política.

Uno pensaría ¿cómo es posible que, en medio de todo este caos, sin tocar aún el asunto económico ya que Cuba está en una crisis permanente, se gestó el estallido social del 11 de julio del 2021?

Imaginen por un segundo que el país estuvo más de un año cerrado, en medio de una de las peores pandemias que ha tenido la humanidad y sin los recursos para combatirla. Imaginen que esta isla sin producción, sin bienes, sin servicios y sin turismo se quedó más aislada que nunca. A esto

hay que sumarle la propaganda comunista con la que bombardearon al país repitiendo una y otra vez que eran una potencia médica y que el Covid 19 estaba controlado. Hasta que llegó el pico pandémico y el país colapsó.

La muerte dijo presente cada vez que se pasaba la lista y los cubanos y las cubanas comenzaron a morir de a miles en los hospitales, en las casas, en los hoteles. Cuba se quedó sin respuesta para contener la ola. No tenían máquinas de oxígeno para los pacientes, ni respiradores artificiales, ni espacios en los cementerios. Comenzaron a aparecer fosas comunes por todas partes.

A pesar de que el régimen trató de ocultar la información y de catalogar como noticias falsas todo lo que iba apareciendo en las redes, la realidad de este estado fallido los golpeó y las fotos y los videos sobre lo que estaba ocurriendo eran terroríficos, aún lo son. 8000 cubanos muertos por el Covid 19, esa fue la cifra oficial que dieron, pero en días recientes el prestigioso periódico *The Economist* lanzó la cifra de 62 000 fallecidos por la pandemia en Cuba, cifra de la que el régimen no ha hablado, pero que formó parte de la masa corpórea que fue el estallido social del 11 de julio. El estallido, en realidad, no fue de un solo día, sino que se alargó por varias jornadas a medida que los cubanos sobrevivían a la represión policial y militar, porque el régimen cubano no tuvo miramientos para disparar, matar, golpear, herir, arrestar a un pueblo que salió a las calles de manera pacífica.

Una persona asesinada, heridos de balas, personas brutalmente golpeadas, más de mil arrestos y un país fracturado, ese fue el saldo del 11J. Un estallido como cualquier otro en el mundo que tuvo situaciones de vandalismo en el que se asaltaron tiendas y se vieron personas robando comida, sí, comida, como lo leen. Un estallido que fue pacífico hasta que el dictador de Cuba Miguel Díaz-Canel salió en televisión a las cuatro de la tarde de ese domingo y dijo: "La orden de combate está dada, a la calle los revolucionarios". Luego de eso vino la masacre.

El MININT, la policía, las fuerzas antimotines, las brigadas de respuesta rápida, los reclutas del Servicio Militar Obligatorio, las fuerzas del MINFAR, los agentes de la seguridad del Estado, los chivatos arremetieron contra

una población desprotegida que solo estaba gritando “Patria y Vida” y “Abajo la dictadura”. Atacaron al pueblo con un odio desmedido que hasta esos momentos las nuevas generaciones nunca habían visto, y las viejas generaciones habían olvidado. El odio que siente el castrismo contra el pueblo de Cuba es real y quedó plasmado en la historia cuando comenzaron a disparar contra el pueblo, con balas de verdad.

La orden de combate de Miguel Díaz-Canel generó una ola de violencia nunca vista en la Cuba comunista de los Castro. Este era, según los revolucionarios, un país de justicia social, de todos y por el bien de todos, un país sin analfabetos, sin prostitución infantil, sin racismo, sin pobreza, sin niños en las calles, un país de gente universitaria, de educación y medicina gratis. Un país maravilloso a la vista de la comunidad internacional, pero con una realidad bien distinta y alejada de las playas de Varadero, las mulatas, el tabaco. Con su orden de combate Díaz-Canel terminó por destrozando ese mundo imaginario, desatando el infierno sobre los manifestantes.

Las fotos, los videos y los testimonios iban apareciendo a medida que transcurría el día. Todo eso en medio de un país apagado, sin internet, sin servicio de llamadas ni de mensajería, nada.

Cuando el pueblo de San Antonio de los Baños, perteneciente a la provincia de la Artemisa tomó las calles provocó un efecto dominó que cruzó todo el país. El descontento fue sucedido por Palma Soriano, otro pueblo perteneciente a la provincia de Santiago de Cuba. La gente también se tomó las calles en Cárdenas en Matanzas, y la Güinera en La Habana. Una a una se alzaron las provincias de Cuba contra el régimen comunista y este cortó la comunicación creando una sensación de terror e incertidumbre sin igual.

Salvo los manifestantes que ya estaban en la calle y los cercanos que se les pudieron unir, nadie supo nada. La dictadura cortó el internet porque ya había probado su eficacia un año antes cuando cortaron ese servicio para irrumpir en la sede del Movimiento San Isidro y sacar a la fuerza a los acuartelados, movimiento que surgió de la campaña en la que un grupo

de artistas reaccionarios se unió para pelear contra el 349, lo que despertó a la isla del letargo.

El 11 de julio del 2021 los cubanos y las cubanas tomaron las calles y se quitaron los ropajes del silencio como lo dejó plasmada esa señora preciosa a una de las tantas cámaras que filmaron ese día y los que siguieron. Testimonios que le mostraron al mundo que Cuba es un estado fallido, pero no porque sea esta una frase manida, sino porque es una realidad macabra que azota a la isla dejando al aire sus putrefacciones.

Cabría preguntarse, ¿Si Cuba es ese país de sueños y conquistas que tanto defienden, ¿por qué su pueblo salió entonces a manifestarse por todo el país en contra del gobierno? ¿Por qué su gobierno los reprimió sin piedad como se puede comprobar en una búsqueda rápida en internet?

El régimen enseguida trató de reescribir la historia y comenzó a contarle al mundo exterior que los cubanos que salieron a manifestarse eran unos pocos, que eran delincuentes, que eran pagados por el gobierno de los Estados Unidos, que salieron a protestar por la falta de fluido eléctrico. Es aquí donde comienzan a aparecer las paradojas y las incongruencias en el discurso de un régimen que ya no da más porque el comunismo no funciona, y que de buenas a primeras comenzó a hablar de paz como si nada hubiera ocurrido, como si el 11J fuera solo un viejo recuerdo de un evento que ni siquiera ocurrió en Cuba, cuando quedó claro que la represión desatada no fue peor porque el pueblo no dio más motivos.

Si el estallido se hubiera sostenido en el tiempo el régimen hubiera sacado los tanques para la calle, muerto de risa, porque así se maneja el comunismo, a través del miedo que genera el terror que propagan. Las paradojas derribaron puertas y mitos, como el de que la manifestación fue financiada por la CIA para que los Estados Unidos intervinieran la isla, y no sucedió. Incluso parte de la sociedad civil cubana pidió una intervención humanitaria y nada de esto sucedió, dejando en ridículo al régimen cubano y destruyéndole uno de los últimos reductos de los que se ha agarrado para mantenerse y propagarse por toda la región.

El 11J iba a ocurrir porque es imposible que los cubanos pasen tantos años en la Matrix siendo este un pueblo de mambises y rebeldes. Demasiados años de insurrección contra el opresor de turno en la historia de este país para que no volvieran a rebelarse contra el mayoral. Muy ingenuo fue el régimen creyendo que jamás sucedería, cuando estamos hablando de los mismos cubanos que enfrentaron a los ingleses, que le caían a machetazos a los españoles cuando se acababa la munición y que le prendieron candela a la ciudad de Bayamo para que no cayera en manos de las tropas enemigas.

El 11J iba a ocurrir porque acá todos los días son iguales, porque el deshielo y el restablecimiento de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos no fue más que un trago amargo que dejó en el subconsciente de los cubanos la sensación de que nada iba a cambiar porque el sistema mismo lo impide. Además, el dictador Díaz-Canel se armó una nueva constitución para dejar plasmado en ella el carácter irrevocable del socialismo, dejando claro que la voluntad política del nuevo mandatario solo reposaba y reposa en los intereses de los Castro y en los suyos propios.

El 11J iba a ocurrir porque el pueblo cubano siempre ha vivido en la precariedad económica. Fidel Castro se gastó el dinero del país en proyectos que fracasaron, destruyeron la economía y lo llevaron a anexionarse (entre bambalinas) a la Unión Soviética para poder sostenerse en el tiempo. Fue un mediocre que no pudo garantizar siquiera un vasito de leche para cada cubano y su hermano Raúl Castro, quien, si se tomó en serio lo del vasito, tampoco pudo. El hambre de este pueblo siempre ha estado presente viviendo períodos sombríos y ralentizados por una libreta de racionamiento que existía desde ese entonces para estirar los ciclos de comida. Como si Cuba fuera la Panem de los Juegos del hambre.

El 11J iba a ocurrir porque Cuba está gobernada por una cúpula mafiosa y militar, que encontró en los fusilamientos un recordatorio constante de lo que podía ocurrir contra el que no estuviera de acuerdo con la revolución cubana. Llegaron los 2000 y Cuba aún seguía fusilando gente. El aparato represivo que se formó para contener todo tipo de disidencias fue alimentado, a medida que avanzaba el tiempo, por la KGB, y, sobre todo, de la Stasi. Se convirtió así en uno de los aparatos represivos más eficaces del

mundo, teniendo en cuenta que llevan más de 60 años en el poder, y que en la última década aumentó exponencialmente la represión contra la sociedad civil. Las violaciones de derechos humanos, los arrestos, las amenazas, los destierros, las regulaciones, los encarcelamientos fueron aumentando en una escalada llevada a cabo por un organismo que opera desde las sombras y al margen de la ley para que Cuba sea la Corea del Norte del Caribe.

El 11J iba a ocurrir porque llegó internet. Por alguna razón macabra Fidel Castro lo prohibió y lo postergó todo lo que pudo. En el fondo sabía que él no era tan querido y Cuba no era tan comunista, por eso tuvo al país en un apagón eterno. Incluso trató de impulsar una Intranet para distraer todo lo que pudiera al pueblo de la red de redes, pero no pudo, los cubanos no mordieron ese anzuelo. Así y todo, fue hasta inicios del 2018 que los cubanos y las cubanas tuvieron acceso a internet a través de los datos móviles, suficiente para comenzar a ejercer la libertad de expresión que tenía y tiene prohibida este pueblo.

Terminar sumándole al estallido social del 11 de julio, la campaña del #SOSCuba, la cual primero fue #SOSMatanzas debido al colapso sanitario que sufrió esa provincia a causa del Covid 19, y que rápidamente se propagó por todo el país hasta que apareció el #SOSCuba como un susurro primero, y como un grito desesperado después. La isla logró movilizar a todo el mundo. Influencers cubanos, memeros, activistas y opositores fueron los que alteraron el algoritmo de Twitter para que una protagonista inesperada, Mia Khalifa, hiciera un video revolucionando las redes y conectando a cientos de actores internacionales, junto a ellos, los artistas favoritos de cada playlist pidiendo auxilio por Cuba.

Todo esto tuvo su punto máximo un día antes de esa mañana del 11 de julio del 2021 en la que el pueblo de San Antonio de los Baños tomó la calle dejando claro que la valentía, la empatía, la esperanza y el amor por la libertad, seguían en la sangre de los cubanos y las cubanas. Se firmó así un capítulo hermoso en la historia del país en torno a la lucha contra el comunismo. Capítulo que no ha cerrado porque esto no se ha terminado todavía.

CAPÍTULO 3

A UN AÑO DEL 11J

Saily González Velázquez

A un año del 11J tener sentimientos sobre esa fecha, lo que pasó en Cuba, y sus consecuencias, es como entrar en un bucle de encontronazos.

Primero llegan nítidas las imágenes de aquel día: el almuerzo en casa de mi madre, de donde nunca más pude salir, y mi esposo, con los ojos brillantes de emoción, mostrándome lo que estaba pasando en San Antonio de Los Baños a través del perfil en Facebook de Yoan de La Cruz.

La noche antes casi no había dormido, muchos no habían dormido, Cuba necesitaba que miraran hacia ella y los twitteros estábamos decididos a lograrlo. Por días se había estado gritando por allá, de manera orgánica, SOS Cuba, se habían convocado también a artistas e influencers con bastante éxito. Había caído el mito de la «potencia médica» ante los ojos de miles de cubanos y queríamos que el mundo supiera la verdad. Matanzas dolía de una manera movilizadora que nunca antes se había visto. Esta vez no era una movilización convocada por el partido único, ni tampoco un forzado alarde de solidaridad que respaldaba el «producto revolucionario», era la respuesta de la juventud cubana a décadas de autoritarismo a través de la cual se intentaba demostrar que nosotros podíamos hacerlo mejor, que a nosotros sí que nos importaba la gente que moría en los pasillos de los hospitales, en contraposición a un poder para el que el bienestar de la gente había dejado de ser de interés mucho tiempo atrás.

Aquel día fueron los hombres y mujeres de San Antonio de Los Baños los primeros valientes que toda Cuba decidió seguir, sin conocerlos, sin saber si tenían un programa político, sin que eso importara siquiera. Y con esos primeros valientes el poder se ha ensañado hasta el espanto: Yoan de La Cruz fue juzgado meses después vestido de rosado por su condición de homosexual, condenado además por hacerle saber al mundo que San

Antonio estaba protestando en las calles. Jorge y Nadir Martín Perdomo, los hijos de Martha, han sido torturados en la cárcel donde los tribunales al servicio del autoritarismo han decidido que permanezcan por una decena de años. Ellos sabían que les pasaría, habían ayudado a contener en las protestas la rabia popular, habían gritado «Libertad», y eso era incongruente con el relato del poder que llamaba a los manifestantes vándalos, marginales, delincuentes. El autoritarismo existe en la ausencia del ciudadano, y el más mínimo atisbo de ciudadanía lo amenaza, lo descompone, y entiende que debe ser reprimido de la forma más terrible.

A San Antonio lo siguió Palma Soriano. En ese momento entendí, como todos los cubanos, que San Antonio en las calles no iba a ser una protesta aislada de un puñado de valientes, sino el inicio de un evento único en la historia de Cuba, un levantamiento nacional, marcado por un sentimiento colectivo que exigía el cambio de sistema como se escuchó gritar en Holguín.

Nadie me tuvo que avisar que Santa Clara también saldría a las calles, lo presentí enseguida. Con la intermitencia en la conexión a internet con VPN (ya la habían cortado para que no pudiéramos ver lo que pasaba) leía en Twitter a quienes auguraban «se va a caer», veía a las cuentas de memeros diciendo que saldrían a las calles, como invitando a sus miles de seguidores a hacer lo mismo, y entraba a los grupos de Telegram que se crearon de inmediato para organizar a la gente. Mis amigos me llamaban, yo los llamaba a ellos, nos preguntábamos qué hacer y dónde se estaba reuniendo la gente. Aún convalecientes de dengue como nos encontrábamos, mi esposo y yo nos pusimos los zapatos ante la posibilidad de que mi barrio aburguesado decidiera también salir a las calles, mientras mi madre me rogaba que no saliéramos en ningún caso.

Primero hubo un intento de reunirse en la Iglesia del Carmen, en el centro; luego se dijo que en la Candonga, y yo misma fui a comprobarlo bajo la excusa de ir a comprar galletas. En la esquina habían ubicado una wasabita con cuatro policías, me imagino que para evitar que la gente siguiera sumándose a la protesta. En la Candonga no había nadie y regresé.

Ya sin acceso alguno a internet decidimos encender el televisor. Allí avisaban de una alocución de Miguel Díaz-Canel a las 4:00pm en la que, lejos de apaciguar los ánimos, como debía hacer un verdadero líder, y haciendo honor al mote de «singa'ó» que le había puesto la inteligencia popular, llamó a la confrontación directa entre los manifestantes y los «revolucionarios». «La orden de combate está dada, a la calle los revolucionarios» dijo, demostrando que la revolución era solo un cascarón utilizado para aunar a los adeptos al partido único, enemigos, para mayor contradicción de cualquier grupo verdaderamente revolucionario, como lo eran los que tomaron las calles el 11J. Muchos entendimos las palabras de Díaz-Canel como un irresponsable llamado a la guerra civil. Aquello aumentó la rabia.

Llamé a mis empleados de Amarillo B&B quienes finalmente me dijeron que, como era de esperar, la manifestación en Santa Clara se estaba dando en el Condado, y que ellos se dirigían hacia allá. El Condado tiene fama de ser un barrio de gente negra, humilde y problemática, pero en los últimos años se había comportado más como un barrio de pequeños mercaderes. Mis empleados no vivían en el Condado, ni eran gente negra, humilde, ni problemática, eran muchachos que no llegaban a los 25 años, blancos, que recibían remesas de sus familiares en Estados Unidos, y trabajaban en el sector privado. Nunca les he preguntado por qué salieron ellos a manifestarse el 11J, pero estoy segura que fueron sus ambiciones, que salieron exigiendo que se les permitiera ser, hacer y tener, un privilegio al que muy pocos jóvenes en Cuba tienen acceso.

Hablábamos cada media hora, yo solo les pedía que se cuidaran y que rehuyeran a cualquier confrontación. En casa de mi madre nos mirábamos con la emoción de quien sabía que «aquello se estaba cayendo», que el pueblo en la calle finalmente acabaría con décadas de un autoritarismo que solo había generado miseria, malestar y éxodo para el pueblo cubano; nos sentíamos afortunados de tener la oportunidad de participar y aportar en el procesos de transición a la democracia en Cuba.

Al anochecer nos llegaron noticias, desde fuera de la isla, de que el exilio cubano llegaría con barcos a ayudar. Ya no había necesidad de seguir en

las calles, me dijo uno de mis empleados, y además la policía estaba dando golpes y cogiendo presa a la gente.

No sé quién inventó la historia de la ayuda que llegaría en barcos, ni si fue una idea bienintencionada que algunos realmente creyeron que se llevarían a cabo, o una treta de la contrainteligencia cubana para hacer que los manifestantes volvieran a sus casas, pero sin duda fue una noticia desmovilizadora. También creo que fue una lección para las dos orillas cubanas: la orilla dentro de los límites geográficos sabe que la próxima vez la vuelta a casa debe estar precedida por la renuncia al poder de los «revolucionarios»; la otra parte de la nación cubana sabe que como exilio debe estar listo, con estrategias realistas y de verdadero apoyo, para un próximo estallido social. ¿Qué hacer mientras tanto? Es algo en lo que aún estamos en la fase de prueba y error.

Si el 11J fue probablemente el día más emocionante que vivimos los cubanos en los últimos 63 años, los días siguientes fueron los de mayor horror. Miles de los manifestantes se encontraban detenidos en las cárceles, donde los aglomeraban en pequeñas celdas hasta a 15 personas en medio de la crisis por el Covid 19, los torturaban, los golpeaban, los obligaban a gritar consignas contrarias a los reclamos que habían hecho en las calles y los amenazaban con no volver a ver nunca más la luz del sol. Miles de familiares iban de una estación de policía a otra preguntando donde estaban sus hijos e hijas, sus esposos y esposas, y en sus casas los hijos de los manifestantes preguntaban por sus padres. Miles de manifestantes que no fueron capturados durante las protestas temían constantemente ser objeto de la cacería que estaba llevando a cabo la policía, muchos lo fueron. Todo esto sucedía sin acceso a internet y con los medios oficialistas cubanos y sus amplificadores extranjeros Russia Today y Telesur como única fuente de (des)información.

No tuvimos internet regularmente hasta el 15 de Julio. Al entrar en las redes sociales todo lo que se veía eran imágenes de la protesta, la represión durante y después, la denuncia de personas desaparecidas, la condena al llamado a la guerra civil de Miguel Díaz-Canel, y seguía vigente el hashtag #SOSCuba como grito de resistencia que el autoritarismo intentaba desacreditar culpando, como siempre, a Estados Unidos, de que

los jóvenes hubiesen adoptado el hashtag como las siete letras que contenían su desconfianza en el maltrecho sistema socialista cubano como garante de su presente y futuro.

El regreso de internet nos puso a coexistir con el horror, un sentimiento de reconciliación entre las dos orillas que nunca antes se había visto. El exilio vio materializado su deseo de que desde dentro se exigiera también el cambio; los de adentro veíamos un exilio que, si bien no lograba llegar a ayudarnos, se mostraba preocupado y dispuesto a escuchar y amplificar nuestras voces. Este sentimiento duró algunos meses y fue desbaratado, no tengo dudas, por la contrainteligencia cubana: una maquinaria que se ha perfeccionado por 63 años y que sabe muy bien cómo aprovecharse de las bajas pasiones para distraer, confundir y dividir.

Mucho ha tenido que hacer el autoritarismo desde entonces para intentar hacerse respetar: juicios y condenas ejemplarizantes, destierros, represión en todas las formas posibles a quienes se determinan a no dejar morir el espíritu del 11J. Sin embargo, en el camino ha caído su máscara, se ha presentado como la dictadura, han aparecido fuerzas democráticas que tienen como necesidad primera el exigir el respeto a los derechos humanos y el cese del terrorismo de Estado. Estas son fuerzas descabezadas y dispersas, es cierto, pero con una sorprendente capacidad de recambio. A pesar de los intentos del poder de mostrar su hegemonía a través de la violencia, los cubanos siguen respondiendo con irreverencia: se siguen manifestando en las calles, siguen denunciando, siguen gritando SOS Cuba.

El partido único ha llevado el país a tal estado de miseria que los cubanos de la orilla dentro de los límites geográficos solo tienen dos opciones para conseguir un presente y un futuro dignos: emigrar o exigir un cambio, y no todos pueden ni quieren irse. Mientras tanto, los cubanos fuera de los límites geográficos, a donde he sido expulsada, sabemos que la única posibilidad de tener nosotros también un presente y un futuro dignos es exigir un cambio en nuestra patria.

A un año del 11J el cambio es absolutamente inevitable, yo sigo sintiéndome afortunada de tener la oportunidad de participar y aportar en el proceso de transición a la democracia en Cuba.

CAPÍTULO 4

¿QUÉ PASÓ EL 11 DE JULIO DE 2021 EN CUBA?

Giselle Morfi

La crisis económica en Cuba a la que el Estado ha sometido al pueblo por varias décadas, y que se intensificó por el Covid 19, desató lo que pudiéramos llamar una inyección de realidad, de lucidez social. Esta difícil situación marcó un antes y un después en el despertar de la conciencia ciudadana frente al adoctrinamiento, la propaganda y la desinformación jurídica. El 11J significó el punto de no retorno en la búsqueda de una sociedad más democrática, demostró que podemos y sabemos ejercer la ciudadanía.

¿Qué ha pasado hasta hoy desde el día 11 de julio de 2021?

A pocos días para el año del despertar de la conciencia ciudadana se puede ver la pérdida del miedo de muchas personas, un fortalecimiento y unión de grupos de la sociedad civil construidos principalmente por activistas, defensores de derechos humanos, periodistas independientes y familiares de las víctimas del 11 de julio, quienes que no dejan de tener iniciativas para ayudar a los presos políticos. Se demostró la capacidad organizativa, empatía y solidaridad entre cubanos dentro y fuera de Cuba.

También se pudo ver hasta dónde es capaz de llegar el gobierno dictatorial para sostener el control social. El inicio estuvo marcado por la incitación a la violencia por parte del presidente, de allí vimos violencia institucional en todos sus niveles, golpes, amenazas, lesiones con balas, detenciones

arbitrarias, desapariciones forzadas de corta duración, una ejecución extrajudicial, violaciones a las garantías del debido proceso, juicios y sanciones completamente arbitrarias y desproporcionadas.

Se aprobaron instrumentos jurídicos, como el Decreto-Ley 35/21 y sus normas complementarias, que son un peligro para el ejercicio de la libertad de expresión en internet por su efecto inhibitorio sobre asuntos de interés público y que no están justificados por estándares internacionales de DD.HH. Por el contrario, restringe el debate de discursos que están completamente protegidos por el derecho internacional.

Se aprobó el nuevo Código Penal, que aún no entra en vigor, y que preocupa a la sociedad civil porque tipifica conductas penales, ambiguas, amplias y discrecionales. Algunos de los temas que resaltan en esta norma es el uso del ciberespacio como agravante de la responsabilidad penal. El 11J, como la Primavera Árabe, se dio como resultado del uso de internet. El Estado comprobó el poder que tiene la ciudadanía con esta herramienta extraordinaria en las manos para la defensa de los DD.HH. De allí que hoy el foco de la represión gire en torno al ejercicio de la libertad de expresión en internet. Hay alrededor de 32 delitos que amenazan la libertad de expresión, otros, la libertad de reunión, asociación y manifestación pacífica y el derecho a la protesta.

Se incluyeron nuevas figuras penales contra la Seguridad del Estado que criminaliza la participación ciudadana en los asuntos de interés público, con largas condenas que pueden llegar a ser de privación perpetua de libertad y pena de muerte. Hay alrededor de 24 delitos que sancionan con esta pena, otras que ponen multas impagables en correspondencia con el salario mínimo en Cuba.

Por otro lado, la Ley 143 del Proceso Penal autoriza a que la autoridad tenga detenida a una persona por hasta 24 horas sin la obligación de instruir de cargo (lo cual marca el inicio del proceso penal) y sin supervisión judicial. Algunas de sus consecuencias son: que durante este tiempo el imputado no puede tener acceso a representación letrada, posibilita que sean sometidos a malos tratos y tortura durante y además, permite que se produzcan de manera reiterada sin que la víctima pueda

interponer un recurso efectivo para evitarlas. Así el Estado incumple con su obligación internacional de prevenir y garantizar la no repetición de las violaciones de derechos.

¿Por qué hablamos de presos políticos?

Se habla de presos políticos porque son personas que han sido detenidas y procesadas por motivaciones políticas, aunque algunas estén siendo juzgadas y sancionadas por delitos comunes como: atentado, desacato y desórdenes públicos. Esta es una estrategia que ha usado el gobierno cubano históricamente para no empañar su imagen a nivel internacional y seguir alimentando la propaganda de que en Cuba no hay presos políticos. Sin embargo, con los delitos contra la Seguridad del Estado como sedición y sabotaje resulta imposible negar que hoy hay 36 personas (según cifras de la FGR) sancionadas por delito de sedición, con penas de hasta 25 años de privación de libertad, de los cuales 16 son menores de edad.

Condición de las prisiones

El 5 de junio de 2022 Maykel Armando Peña, quien se encuentra en la prisión de Melena en la provincia de Mayabeque, hizo una carta donde describe que la comida está podrida y que la de los familiares no la dejan pasar, a pesar del inmenso trabajo que pasan las familias para conseguir alimento y para poder cocinar en un contexto de apagones prolongados en la isla. Peña denunció la falta de medicamentos y la ineficiente e inoportuna atención médica, el desaseo y refirió que los colchones donde duermen tienen ácaros a los que se refieren como “chincas”.

Por su parte, Esteban Rodríguez mencionó hoy en un directo de Facebook las condiciones a las que someten a los reclusos que deciden plantarse (estar en huelga de hambre y sed o solo una de ellas): “les quitan todo y los dejan en calzoncillos”. En las mañanas hace un calor insoportable y en las noches mucha humedad, lo que provoca dolores de garganta, problemas pulmonares, deshidratación y otras afectaciones de salud. También refirió que para convencer a las personas de abandonar la huelga llevaban a las madres para que vieran a sus hijos tras las rejas y en camas de concreto, semidesnudos, para que fueran ellas las que los persuadieran. A su vez,

Rodríguez mencionó cómo los militares utilizan a presos comunes para que los amenacen, insulten e intimiden.

Personas excarceladas

A muchas personas les han modificado la medida cautelar de prisión provisional a reclusión domiciliaria y a otras 102 (según cifras del 15 y el 22 de junio FGR) les han subsidiado la pena con trabajo correccional con y sin internamiento, y limitación de libertad (15 niños con edades entre 16 y 18 años). Desde Cubalex vemos esta situación con mucha preocupación porque es una manera muy eficiente de sometimiento al control, por el efecto disuasorio que obliga a estas personas, sus familias y personas allegadas a callar, a no ejercer su libertad de expresión y derecho de reunión, asociación y protesta pacífica. Para evitar que lo hagan, dejan caer la amenaza de revocación de la medida para llevarlos otra vez a prisión.

Hay que resaltar que estas personas ya estuvieron presas, ya fueron maltratadas y torturadas muchas de ellas, ya les causaron un daño irreparable en sus vidas, por lo que la amenaza es mucho más eficaz.

Desde Cubalex recordamos que estas personas no cometieron delito alguno, solo exigieron sus derechos, y por tanto, ninguna de estas medidas es legítima, necesaria o proporcional dentro de una sociedad democrática. Dichas condenas no pasan el test tripartito que regula el sistema interamericano, empezando porque se trata de soluciones penales, y luego, porque esas normas son ambiguas y discrecionales, su única finalidad es la criminalización y estigmatización del derecho a la protesta, fundamentalmente.

Emigración

No me voy a centrar en quienes emigran en busca de mejores situaciones económicas y un lugar que les garantice su derecho a la salud, a la educación, a un salario digno, sino en las personas que han huido porque el gobierno les ha dado solo tres opciones: callarse, irse o ir presas, a sabiendas de que su familia y personas allegadas pagarán las consecuencias.

En este caso están los periodistas independientes y defensores de derechos humanos que son forzados al exilio, en muchos casos tramitado y controlado por el propio gobierno. Un ejemplo de esto es el caso de Esteban Rodríguez, quien fue sacado por la fuerza de la prisión en medio de un proceso penal en marcha y estando bajo la medida cautelar de prisión provisional. Con su caso se pudo ver el contubernio entre el gobierno de Cuba y el de Nicaragua, que lo dejaron en un limbo migratorio en un tercer país.

Otro caso es el de Saily, quien luego de haber sido violentada el 31 de mayo por varios agentes de la Seguridad del Estado como Leandro Sarduy, la obligaron a exiliarse de manera forzada bajo la amenaza de un delito de instigación a delinquir.

A Anamely Ramos, por su parte, no la dejaron entrar al país, teniendo residencia cubana, cuando el Estado se guía por la residencia efectiva para el reconocimiento de los derechos que debería garantizar y proteger por el simple hecho de ser ciudadana.

Estos casos demuestran la arbitrariedad y la falta de garantías al debido proceso con que operan los gobernantes cubanos, que no hay Estado de Derecho, no respetan sus propias leyes ilegítimas y menos los estándares internacionales de protección a los DD. HH como el Artículo 13 de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

En suma, el Estado no garantiza la satisfacción de los derechos económicos sociales y culturales, así obliga a las personas a salir a protestar por el hambre, la falta de medicamentos y el descontento social generalizado, y cuando éstas expresan sus malestares, porque ayuda el simple hecho de poder contarlos, son criminalizadas, mientras que a los perpetradores se les garantiza impunidad. Es un gobierno que destina los recursos públicos a la violación sistemática de DD. HH y al enriquecimiento de los gobernantes, contrario a toda lógica democrática y justa.



A UN AÑO
DEL 11 DE JULIO

MÁS HAMBRE , MÁS MISERIA, MÁS PRESOS ,MÁS ABANDONO
LA CANDELA SIGUE IGUAL Y HASTA PEOR

PARTE 2.

ANALIZANDO LOS ACONTECIMIENTOS
DEL 11J Y SU LUGAR EN LA HISTORIA
CUBANA

En esta segunda sección se presenta al lector una aproximación a los acontecimientos del 11J desde perspectivas académicas. Como se podrá leer en las líneas que siguen, no hay una garantía de los derechos humanos, sino que, por el contrario, a raíz de las manifestaciones, miles de familias fueron separadas y muchos manifestantes fueron detenidos, porque en Cuba no hay libertad de expresión, asociación ni pensamiento. Los derechos sociales y económicos son usados como una forma de chantaje para evitar que las personas disientan. Además, en una situación crítica desde el punto de vista económico, las medidas tomadas por el gobierno han agravado la situación.

Este apartado está compuesto por siete capítulos que van desde los acontecimientos del 11J y la represión que se desencadenó como respuesta del Estado, hasta los textos que se ocupan de la ineficiencia del Estado, la violación de los derechos humanos y el pésimo manejo de la pandemia por parte del Estado cubano. Las manifestaciones pusieron al descubierto el malestar acumulado de un pueblo que no aguantaba más las condiciones de pobreza y miseria, pero también la situación de opresión y violencia de un régimen totalitario. Como los autores manifiestan en la mayoría de estos capítulos, estas protestas habían sido anunciadas desde hace mucho tiempo, solo que no se sabía cuándo se desencadenarían y la magnitud con la que reaccionaría el Estado opresor.

En el capítulo “El 11J en Cuba y la reconfiguración del imaginario colectivo reciente”, la autora hace un análisis de los factores que llevaron al estallido social y cómo el régimen, en lugar de hacer frente a estas necesidades, decidió desafiar de manera violenta a su población. Asimismo, se ha dejado al descubierto cómo el régimen ha creado medidas como el bloqueo de las señales móviles para oprimir a los cubanos, evitando la generación de nuevas movilizaciones y llamados desde plataformas digitales. Aquellos que logran “burlar” tales normativas, se ven enfrentados a leyes como la Ley 35/21. Por lo cual, no hay garantía de los derechos, lo que convierte a Cuba, en palabras de la autora, en “un terreno propicio para protestas posteriores, para ejercicios más desinstitucionalizados, para una acción de sobrevivencia que poco tiene que ver con la reconstrucción de una nación.”

El sexto capítulo “Yo quiero fundamento: el 11J en Cuba y la necesidad urgente de una sociología que incomode” busca realizar un recuento de las lecciones y aprendizajes que dejó el 11J para las ciencias sociales en Cuba. Se hace énfasis en las principales problemáticas de la población, como lo son la desigualdad impulsada por la pobreza y la nula alternativa de desarrollo de la sociedad civil, tales factores han gestado un malestar social que sigue reforzando la aparición de nuevas manifestaciones en el país. A su vez, el 11J es un referente de cambio que la sociología cubana apenas está analizando. Por tanto, es urgente generar evidencia científica que alerte sobre la incidencia y consecuencias de una sociedad basada en la proliferación y normalización de la precariedad y la sobrevivencia cotidianas.

El recorrido histórico que se encuentra en el capítulo “Estallido social en Cuba y crisis de régimen”, está basado en gráficas y análisis en los meses previos al 11 de julio, mostrando cómo el número de detenciones arbitrarias y demás actos represivos por parte del régimen incidieron en la salida de los cubanos a las calles. Este es considerado como un paso para enfrentar la fuerza del régimen que se ha perpetuado por tantos años, aunque se piensa que el régimen actual está en lo que parece ser una “crisis terminal”, no es suficiente para que el mismo caiga. Se debe tener en cuenta que actores como nuevos presidentes latinoamericanos, con corriente ideológica de “izquierda” probablemente se vuelvan un apoyo e impidan la transición a la democracia que tanto se ha buscado.

En “El Castrismo en la encrucijada”, el autor expresa que si bien un año después del 11J la situación política ha sido estabilizada, dejando miles de arrestos y multas, no es imposible que vuelva a repetirse el estallido político. Aún no se ha dado solución a las peticiones realizadas por los manifestantes, por el contrario, se han dado más motivos y ya no existe la convicción de que manifestarse contra el régimen es imposible. Según algunos estudios existe un modelo que explica lo que pasa con Cuba en la actualidad, la situación del país tiene todas las características de un “post-totalitarismo paralizado”, cuando un régimen llega a esta fase, debe realizar cambios o de lo contrario puede colapsar. Adicionalmente, debe tenerse en cuenta que las manifestaciones pacíficas son la herramienta de

cambio político, como ha pasado en otros contextos de regímenes totalitarios.

La autora del capítulo “Escena totalitaria en régimen necropolítico: Cuba” busca mostrar la manera en la que el régimen logró posicionarse como gobierno durante décadas en el país. Las teorías varían desde la imposición de ilusiones por parte del Estado, hasta el adoctrinamiento que permite la subsistencia de los regímenes por tantos años. Las teorías que más se repiten y que pueden aplicar en mayor medida al sistema político cubano, son las de teatrocracia y la necropolítica. Teorías que la autora concibe como formas de poder político desde las cuales se obtiene la subordinación, desde estas, se puede permitir un acercamiento a la forma en la que opera la política autoritaria en Cuba y como los sistemas de vigilancia sociopolítica que se ven en estos tipos de teorías podrían explicar la forma de gobierno y dominación en la isla.

En el décimo capítulo “Cuba y su circunstancia. Interrogantes de la transición cubana” el autor busca realizar un acercamiento a la forma en la que el régimen se ha mantenido en el poder por seis décadas, aun cuando ha habido dinámicas de cambio en la mayoría de regímenes a causa de las olas democratizadoras. La fortaleza de la narrativa Castrista ha permitido la perpetuidad del régimen, construyendo teorías continuistas, ya que la transición es vista como una amenaza a la soberanía nacional. La situación de Cuba no es equiparable a la de otros países y se convierte en un reto académico al determinar las posibilidades de un cambio político, donde se evalúan condiciones históricas, estructurales y contextuales. Factores como las manifestaciones del 11 de julio han modificado el statu quo, modificando la conducta del régimen.

El último capítulo de este apartado retorna al papel que han jugado las telecomunicaciones en el llamado a las movilizaciones del 11J. En “Las redes sociales: el espacio en donde el grito por la libertad hizo eco en el 11J” el autor realiza un análisis de cómo a nivel histórico se ha producido la movilización social y cuáles son las adaptaciones que ha tomado a medida que pasa el tiempo. Se menciona cómo desde la Revolución Industrial empezaron a darse los primeros brotes de movilización, basada en la racionalidad, donde las personas participan por motivos económicos,

personales, o de compromiso para tratar de gestar un cambio. Es básicamente ver la teoría de acción colectiva aplicada a la realidad cubana, pero que ahora se ha adecuado a las nuevas tendencias, dejando de lado los medios tradicionales que dependen del voz a voz o la prensa. Ahora, es a través de las redes sociales que se hace un llamado político, donde el mensaje puede llegar e impactar a miles de personas.

EL 11J EN CUBA Y LA RECONFIGURACIÓN DEL IMAGINARIO COLECTIVO RECIENTE

Claudia González Marrero

Introducción

Hace mucho tiempo que la invención de lo revolucionario cubano, que había alimentado el pensamiento utópico de la izquierda latinoamericana, ha dejado de ser mito y legado. Los únicos que se refieren a los logros o las garantías del proceso cubano, con base en el golpe de Estado de 1959, son el mismo gobierno en la isla o una casta muy específica de intelectuales peregrinos que se resisten a dejar ese maltrecho lugar común a riesgo de invalidar sus carreras y privilegios. La realidad cubana, ya convulsa desde la década de los noventa, no resiste agasajos sin que sobresalga la amargura de la escasez, las evidencias de un país en una crisis profunda y multisectorial, resultado del cúmulo de decisiones coyunturales y personalistas, de una burocracia ineficiente, de un neopatrimonialismo de pactos opacos, de una resistencia al diálogo con sus ciudadanos.

En julio del 2021 hacía mucho que el tejido social cubano ya no refería al proceso. Las lógicas excepcionales de este y su criticado acuse en los medios alternativos en Cuba, así como sus diferentes negociaciones en las

redes digitales comenzaban a resistir el monopolio de la memoria nacional ejercido por el gobierno a lo largo de décadas. El 11J fue heredero de lo anterior, pero también protagonista de un nuevo tablero de representaciones. Esa jornada encarnó un cambio en la apreciación de muchos cubanos dentro de la isla. Si por años los cubanos debieron modificar lenguaje y hábitos para reproducir la retórica revolucionaria, desde el 11J se vio un distanciamiento radical de esta. Personas que intentaban relativizar los efectos de la administración cubana comenzaron a acusarla sin medias tintas, el término “dictadura” ha sido el más usado a un año del estallido social.

Esto no es poca cosa. Para una sociedad desprovista por décadas de una esfera pública donde ventilar un debate amplio y plural, para un cuerpo social bajo un intenso sistema normativo e hiperpolitizado, con un daño antropológico definido, las manifestaciones a lo largo del país resultaron una evidencia clara del cambio de una mentalidad epocal dilatada desde 1959.

Antecedentes

Hacia unos años Cuba había vivido un incipiente y fugaz “descongelamiento” y acercamiento a Estados Unidos que se tradujo en aspiraciones y nuevos emprendimientos. Tras esta breve ilusión el gobierno personificado en Miguel Díaz-Canel asumió una postura inmovilista y de “continuidad”, que no solamente se estancó en los planos de la gestión y reforma con respecto al período anterior, sino que abrió la puerta a una etapa de empobrecimiento y crisis económica acompañada por un refuerzo de los mecanismos de control social (Marrero y Chaguaceda, 2021)

Definitivamente el cuerpo social preámbulo del 11J no era el mismo que el testigo de los setenta o los ochenta, tampoco de un episodio de protesta similar en 1994. El 2021 presenció un importante flujo migratorio, una mayor difusión de canales de información alternativos y más recursos para una infra política cotidiana que ha echado mano de memes, stickers y post en Facebook y Twitter para difundir todo tipo de mensajes críticos. Estas expresiones, que no han hecho más que escalar desde esa fecha, y aún sin situarse diagonalmente con las políticas del Estado cubano, contenían

entonces cada vez más repertorios de protesta popular, de reivindicaciones ciudadanas sectoriales. Además, estos mensajes proponían una contra consigna a los slogans de antaño “Patria o Muerte” vs. “Patria y Vida”. Sobre todo, partían de una gran insatisfacción. El año 2021 había tenido los momentos más graves de la pandemia para la isla, echando por tierra los paladines de la seguridad médica cubana, el funcionamiento hospitalario y la propia gestión gubernamental. Se hicieron populares etiquetas como #SOSMatanzas y #SOSCuba. Por su parte, el ordenamiento monetario no había hecho más que crear una altísima inflación, contradecir otrora políticas de penalización del dólar para presentarla como la moneda dura para adquirir productos, incluso de primera necesidad, en una población cada vez más vulnerable y sin acceso a divisas extranjeras. El incremento de la desigualdad y la escasez y el contraste de la inversión inmobiliaria por sobre el gasto social no pasaron desapercibidas.

El déficit energético y los largos cortes de fluido eléctrico como consecuencia hicieron retornar el imaginario social al Período Especial, con la diferencia de tener ahora en mano herramientas de exposición, denuncia y articulación, como las redes digitales. El monolito discursivo también perdía la balanza que había asegurado una intelectualidad comisariada, próxima a las instituciones oficiales. Desde la huelga en la sede del Movimiento San Isidro y la concentración frente al Ministerio de Cultura el 27 de noviembre del 2020, el aro más cercano a la política (cultural) que le granjeaba cierta credibilidad al gobierno, se había mostrado fracturado y en posición de exigir negociaciones con las instituciones.

En honor a una tradición decisionista, el diálogo y la negociación no se produjeron, y a la ausencia de políticas de concertación le sucedió un control punitivo, de detenciones, vigilancia, prohibiciones de viaje, difamación en los medios de comunicación nacionales y recortes de señal móvil. Esta reacción se asociaría a gobiernos regionales que habían abandonado el respaldo a una mediana credibilidad, y que se habían distanciado de tradiciones de una izquierda internacional para fungir como gobiernos netamente dictatoriales, los mismos gobiernos públicamente aliados de La Habana, como el venezolano o el nicaragüense.

Mientras más se profundizó la crisis y los mecanismos sociales de ajustes de cuentas identificaron al Estado como su causante, mayor fue la percepción de retroceso del otrora Estado protector. El aumento de la desigualdad, el borrado de antiguas apelaciones de justicia social para mostrar un Estado con políticas expropiativas (con las tiendas MLC y los mercados online, con la tasa cambiaria del dólar, etc.), separaron los constructos socialistas clásicos en favor de un principio de rentabilidad, todo lo cual fortaleció la identificación en la población de un Estado postsocialista, empresarial y capitalista (Thiemann, 2019).

El 11J como catalizador

Confirmando la propia retórica confrontacionista que venía utilizando un discurso oficial tendiente a la criminalización de la disidencia, la reacción presidencial el 11J se decantó por una respuesta rápida de represión masiva. Díaz-Canel afirmó que “la orden de combate estaba dada”. En paralelo se movilizaron las Brigadas de Respuesta Rápida (BRR) para controlar los estallidos de inconformidad popular. El reconocimiento de una fracturación social de este calibre, de reconocer en los congéneres (vecinos, colegas, conocidos) un mecanismo de represión con la indulgencia del Estado tampoco pasó desapercibida por la población cubana. La búsqueda emprendida por las madres y esposas, entre otros familiares de detenidos que alcanzarían la cifra de más de 1400 personas según Cubalex, junto a los cortes de datos móviles y la criminalización que los medios nacionales realizaron sobre un diverso grupo poblacional (hombres y mujeres, jóvenes, padres, trabajadores, profesionales, estudiantes) echaba por tierra los mínimos parámetros de justicia que podrían haberse mantenido, y acercaban paralelos con la historia de gobiernos dictatoriales en la primera mitad del siglo XX cubano.

En suma, elementos tanto de violencia política directa y multitudinaria (procesos judiciales masivos, detención domiciliaria, amenazas, prohibición de salida del país) como su redefinición en la regresión de servicios sociales, en el mal uso de medios de comunicación como propaganda y asesinato de la reputación, en el uso de tecnologías de la información para la vigilancia y el control de la población, profundizaron la percepción de indefensión sostenida en la ciudadanía, moldeando no solamente las

reacciones del imaginario instituyente, sino la mentalidad y el discernimiento de lo político, en los individuos y las comunidades en Cuba.

Giro de mentalidad en favor de un mayor reconocimiento de irresponsabilidad política

El *sensus comunis* que mostró el 11J, la articulación espontánea, masiva y difundida en el territorio nacional, mostró un gobierno sin mayores recursos de gestión que la violencia estatal. Un gobierno que, acostumbrado a desoír reclamos y exigencias ciudadanas, no tuvo mecanismos para gestionar, dialogar o pactar frente a la inconformidad de gremios, familias y colectivos diversos. Y es que, cuando la razón política parte de postulados canonizados, la normatividad del proceso es autorreferencial. En este sentido, el 11J fue un ejercicio de persuasión importante para la sociedad cubana, mostrando mayor sentido común que la retórica gastada del gobierno. Algunos giros para tener en cuenta son:

- Manejo de la pandemia (giro en la suposición de la salud pública eficiente): a una administración con escasos recursos de legitimación se le agrega la expansión de la jurisdicción médica sobre grandes segmentos de la población en condiciones de vulnerabilidad médica o social. Estas personas distinguieron la dicotomía entre reglas contra el contagio como las altas multas, y las inevitables colas y aglomeraciones, prolongadas por horas, para conseguir alimento. El colapso de instituciones hospitalarias y cementerios, así como el testimonio en redes de familiares de contagiados por Covid que no aparecían en las cifras oficiales evidenció una administración ineficaz, así como la posibilidad de ocultamiento estadístico. Aquí es importante aclarar que aún en este descontento, Cuba fue el segundo país de mayor tasa de vacunación seguido por Arabia Saudita, algo que bien podría analizarse como consecuencia de una larga tradición de acatar leyes en sistemas normativos.
- Explotación del capitalismo cubano (giro en la suposición de igualdad económica): Antes del 11J existía un reconocimiento en la diferencia entre las utilidades generadas en empresas estatales claves, sus ganancias y la baja tasa salarial. También se había acusado en las redes

los elevados costos de los productos manejados por las principales corporaciones comerciales con altas ganancias a expensas del poder adquisitivo de la población. La creación de las tiendas MLC fue la gota que rebasaría el vaso al desproveer simultáneamente las antiguas TRD y otros puntos de venta, con productos básicos de higiene y alimentación. Actualmente el desabastecimiento en el país contrasta con la provisión y los precios en los establecimientos en MLC (una moneda a la que no tiene acceso la mayor parte de la población y que ha causado una alta inflación en el mercado negro) así como las ofertas de los mercados online como *Katapult* y *MallHabana*, solo adquirible desde el exterior con tarjetas de crédito.

- La violencia paramilitar (giro en la suposición de seguridad social): los actos de repudio se habían retomado como herramienta intimidatoria por parte del Estado, esta vez amplificando su objetivo a iniciativas y grupos de la sociedad civil independiente, a activistas, a periodistas, disidentes y opositores, a blogueros, artistas y miembros de la población en general, fundamentalmente jóvenes. Participaron miembros de la comunidad, vecinos, compañeros de trabajo, o personas de diferentes instituciones estatales, movilizadas y transportadas hacia el domicilio del “contrarrevolucionario”. Estos actos han sido justificados por los medios de comunicación nacionales con frases como “El pueblo también se cansa y la gente tiene derecho a defender. (...) tendrán que asumir lo que la gente le responda”. El 11 de julio y en las jornadas sucesivas el gobierno reactivó las Brigadas de Respuesta Rápida (BRR) como tropas de choque contra cualquier conato de manifestación similar. A trabajadores estatales y agentes del Departamento de la Seguridad del Estado se les asignaron tonfas y palos como formas de amedrentamiento. Estas personas tuvieron además total respaldo de los agentes policiales y del orden, así como inmunidad jurídica.
- La vigilancia gubernamental giró en la suposición de no violencia estatal: tanto la identificación aleatoria de manifestantes a través de las redes para su posterior detención, como la aplicación ad hoc del Decreto-Ley 35 para detener a toda persona que, aun no participando de la demostración, hubiera documentado el suceso han sido utilizados como mecanismo coactivo contra la libertad de expresión y de

información. Antes y después ha habido reconocimientos de estrategias similares en esta dirección, tales como la obstaculización selectiva de acceso a aplicaciones de mensajería, la proliferación de perfiles falsos progubernamentales identificados popularmente como “ciberclarias”.

Podemos decir entonces que el reconocimiento de la violencia estatal ha tomado un plano importante en el cambio de mentalidad del imaginario social cubano respecto al proceso. En general existe la percepción de una violencia estructural a partir de la desigualdad económica, las condiciones de escasez de alimentos, el desinterés estatal frente a la emigración y sus consecuencias socioeconómicas, el uso de la violencia paramilitar como mecanismo represivo incluso con un conflicto social interno como desenlace, el dominio del proceso sin modificaciones ni diálogo. Tras la pandemia, con una desigualdad económica elevada, se evidenció un desbalance similar en la protección de la salud en tanto sectores estuvieron más expuestos, con menor acceso a medicinas (importadas) y menores garantías en las instituciones hospitalarias.

Conclusiones

Por décadas el proceso político en Cuba rearticuló el espacio público en la sociedad cubana con índice en la alienación, la atomización y la anomia social. El 11J retomó de forma espontánea el dominio de la racionalidad política, para renovar el lenguaje con el que los cubanos comienzan a referirse a ella. El 11J, en confluencia con las exigencias ciudadanas a nivel regional frente al avance del autoritarismo, muestra un traslado de referentes responsables de la integración de la sociedad desde una nueva reconfiguración de la memoria colectiva y de ideas sobre el presente y el futuro con nuevos marcadores, alejados de la anquilosada dirigencia burocrática del país. A un año de esta jornada resalta, por parte de la sociedad cubana, el escrutinio de monolitos e ideogramas simplificadores, maniqueos o excluyentes, así como su distanciamiento de la instrumentalización y normalización de prácticas discursivas violentas que ha realizado el Estado.

Sin embargo, el 11J también colocó al grueso de la población cubana en una situación radicalmente nueva, caracterizada por una extrema

inseguridad, la ausencia de garantías materiales y sociales y la preeminencia de la violencia penal. Las consecuencias sociales y psicológicas a un año del 11J muestran una ausencia de nuevas reglas de vida económica y social. En tanto el gobierno no muestre capacidad para dialogar o lograr un consenso político, nuevos principios regirán el comportamiento social. El déficit de información social que ha promovido el gobierno, o sea, la información esencial que permite a las personas comprender lo que sucede en el país, orientarse en los procesos de la vida económica y social que preocupan a todos los cubanos, será un terreno propicio para protestas posteriores, para ejercicios más des-institucionalizados, para una acción de sobrevivencia que poco tiene que ver con la reconstrucción de una nación.

Referencias

Marrero, Claudia y Armando Chaguaceda (2021) Cuba: ¿primavera cívica o congelamiento autoritario? DemoAmLat. <https://demoamlat.com/cuba-primavera-civica-o-congelamiento-autoritario-1/>

Periodismo Situado (2022). Vivir en Cuba hoy: mercado negro, colas imposibles, especulación y la aventura de hacer las compras. Clarín. En: https://www.clarin.com/mundo/vivir-cuba-hoy-colas-interminables-especulacion-mercado-negro-hacer-compras_0_iKg2Pltdyy.html

Thiemann, Louis (2019). Sistemática de la explotación en el capitalismo cubano Foro Cubano: Economía y Sociedad, vol. 2 (7), pp 3-5.

CAPÍTULO 6

YO QUIERO FUNDAMENTO: EL 11J EN CUBA Y LA NECESIDAD URGENTE DE UNA SOCIOLOGÍA QUE INCOMODE

Elaine Acosta González

*La muela sin fundamento
me produce malestar*

El 11 de julio se vivió una jornada inédita en Cuba por su carácter masivo, espontáneo y de alcance nacional. Las protestas se extendieron prácticamente por todo el país, evidenciando que el malestar social acumulado era profundo y transversal a la sociedad cubana y necesitaba nuevas vías de expresión. La ineficiente gestión del gobierno cubano y sus instituciones, la inmutabilidad del sistema político y su diseño institucional, el aumento de los mecanismos de represión y su mayor visibilización a través de las redes sociales, fueron generando crecientes tensiones y mayores niveles de conflictividad social que eclosionaron el 11 de julio.

Desde la perspectiva académica, el estallido social del 11J nos deja varias lecciones y aprendizajes en el ámbito de las ciencias sociales en la isla, en particular de la Sociología, nos deja también un montón de desafíos. Lo más notorio, superar el retardo o déficit para hacerse cargo, oportuna y críticamente, de las complejidades de las causas e impactos del 11J en la sociedad cubana actual, en términos de la investigación y la incidencia social. Este será el propósito de la presente reflexión, ahondar en los vacíos, barreras y limitaciones, tanto de la propia disciplina científica, como las que provienen del entorno institucional, político y social que no han permitido una respuesta de la ciencia social a la altura de la importancia e impacto de la protesta social y la crisis por la que atraviesa el país. Profundizaremos además en la importancia de activar una Sociología crítica, que incomode y se revele contra los poderes que impiden que esta ciencia revele la naturaleza estructural de la crisis que atraviesa la sociedad cubana en la actualidad y los impactos sociales que alimentan el creciente malestar y conflictividad.

Para entender las condiciones de la producción científica de la Sociología en la isla, que carece de una sistematización de su tradición histórica, es preciso recordar que la enseñanza y devenir institucional de la disciplina en Cuba han venido confrontando interrupciones en los procesos formativos, censuras e intermitencias institucionales, así como ausencias de temáticas, enfoques metodológicos y perspectivas analíticas que impactan negativamente en la docencia, la investigación y la incidencia social (Muñoz, 2005; Núñez, 1997; Espina, 1995). Otros procesos como la inexistencia de un debate sostenido al interior de la comunidad de sociólogos; la falta de espacios de asociación que permitan fomentar la vinculación de las distintas instituciones que se dedican a este tipo de estudios; la escasez de espacios de publicación; las limitaciones de acceso a la bibliografía actualizada y los controles sobre su uso; la crisis de representatividad de la ciencia (Hernández y Díaz, 1995). Las complejas relaciones entre la comunidad científica transnacional han impactado en la forma en que se producen, difunden y utilizan los resultados de las investigaciones sociológicas.

No es de extrañar entonces las ausencias o déficits que aún persisten en términos de la formación y la investigación social, reconocidos por algunos

investigadores en la isla. La cuestión racial y sus nexos con la desigualdad social, la pobreza, la integración y conflictividad social, las alternativas de desarrollo y de cambio social, las cuestiones del poder y los actores sociales, la sociedad civil, continúan siendo temas que han carecido de atención y análisis sistemáticos (Espina, 1995). El enfoque interseccional, tan significativo en los estudios sobre desigualdad social, ha tenido una reciente y limitada presencia en los estudios sobre desigualdades en Cuba. Según el estudio de Zabala (2020), la categoría que ha tenido mayor uso en los estudios realizados es la de género, seguida de la del color de la piel y la edad, mientras que la discapacidad, la condición migratoria, la orientación sexual, la identidad de género y la filiación religiosa apenas son tomadas en consideración, siendo que los pocos estudios que existen evidencian que la superposición de “marcadores” de vulnerabilidad magnifica las experiencias de exclusión social.

En términos metodológicos, se ha pasado de un enfoque cuantitavista al predominio del uso de la metodología cualitativa, en un nivel microsocial, centrándose en el análisis de pequeños conglomerados o grupos específicos de personas pertenecientes a una comunidad. Los trabajos menos frecuentes corresponden a aquellos basados en métodos y técnicas cuantitativas para la recogida y análisis de datos (Romero, 2020). Fuera de las estadísticas oficiales producidas por organismos como la ONEI o los ministerios específicos, usualmente no hay estadísticas alternativas debido a los impedimentos para realizar investigación libre e independiente en Cuba.

La producción de estadísticas es altamente centralizada y no hay instrumentos o mediciones alternativas para contrastarlas. Existen importantes vacíos estadísticos sobre aspectos fundamentales de la economía y la sociedad. Por señalar algunos que influyen de manera considerable en el bienestar de la población, no existe información sobre las remesas, la incidencia de pobreza, la desigualdad en el ingreso, la cobertura de la fuerza laboral en pensiones y de la población por la salud, entre otros. Este importante déficit de información estadística en Cuba obstaculiza la realización de estudios de carácter nacional, comparativos o longitudinales, lo que redundo en una limitada densidad sociológica explicativa de problemáticas, tendencias o dinámicas que afectan de

manera estructural a la sociedad cubana. La realidad rural es otro de los grandes pendientes de la Sociología en la isla.

Todo ello ha estado profundamente marcado por la especial vinculación entre la ciencia social cubana postrevolucionaria y la política, condicionada por los estrechos márgenes de libertad académica que posibilita un régimen político autoritario como el cubano. Para inicios del siglo XXI el balance de esta relación se inclinaba hacia una Sociología aún en proceso de consolidación institucional, altamente condicionada en términos de la ideología política que sustenta el proyecto político aún vigente en la isla, traducido en la siguiente cita como un apoyo al proceso revolucionario y en una opción política preferencial por el modelo socialista.

“Las tendencias presentes al interior de la Sociología apoyan al proceso revolucionario y han demostrado su compromiso político con el Socialismo, independientemente de que, entre ellas, puedan presentarse algunas divergencias teóricas o metodológicas” (Muñoz, 2005).

Los silencios, ausencias y vacíos de la Sociología cubana frente al 11J se explican en buena medida por esta condicionalidad política. ¿Dónde están, por ejemplo, las encuestas o sondeos de opinión pública sobre temas de relevancia social y política, como son, por ejemplo, las medidas económicas tomadas en el contexto de la Tarea Ordenamiento y sus impactos sobre el bienestar de la población, las cuales forman parte del descontento social que motiva las protestas? La aplicación de este tipo de instrumentos (encuestas, sondeos de opinión) es relevante en contextos autoritarios como el cubano. Al girar en torno a las actitudes del público hacia las cuestiones de índole económica, social o de política pública, pueden desempeñar un papel notable en la comunicación del estado de ánimo de la sociedad a un público más general y a los responsables de la toma de decisiones políticas (Acosta, 2019). El activismo en las redes sociales ha obligado al Estado chino, por ejemplo, a reformar sus formas tradicionales de manejar los eventos de los medios y la política. Últimamente hemos visto cómo también el activismo ha impactado en la forma de comunicación y estrategias utilizadas por el gobierno cubano para manejar comunicacionalmente la crisis.

A este déficit de información, datos y análisis sobre las cuestiones medulares que están detrás del creciente malestar social, el economista Pedro Monreal le ha llamado «apagón estadístico nacional sobre la pobreza y la desigualdad». Monreal alerta sobre la escasa importancia que parece concedérsele oficialmente en Cuba al análisis público de temas cruciales como la pobreza, la desigualdad y el efecto social del empleo de baja productividad. En efecto, son escasísimos los estudios de opinión sobre las políticas y los programas sociales. Menos aún sobre los temas de orden político. ¿Qué se ha investigado desde la Sociología sobre las representaciones y significados sociales del IJ y sus repercusiones en las visiones y proyectos de cambio social, tanto personal como institucional, por ejemplo?

¿Dónde ha estado el análisis de la sociología jurídica sobre el papel del Estado en su accionar frente a manifestaciones populares, sobre el uso de los escasos recursos para fines represivos en medio de una crisis estructural de proporciones, sobre la falta de independencia del sistema de justicia y las altísimas e injustas condenas impuestas a los manifestantes? Un jurista como Julio Antonio Fernández Estrada, censurado y expulsado de las aulas universitarias, hizo notar cómo el IJ puso el sistema de justicia cubano al descubierto, pese a saberse que en la isla la ley no es lo más importante que se pone a consideración de los jueces. Para Fernández nada es comparable con la afrenta al Estado de derecho que significa que el presidente del Tribunal Supremo reconociera, sin ruborizarse, que en Cuba los jueces son de la Revolución y del Partido y que está bien ponerse de acuerdo con la Fiscalía y con el Ministerio del Interior para administrar justicia.

En síntesis, la sobre ideologización, la monoteorización dogmática, la negación del papel crítico de la teoría social (Hernández, 1998), la escasez de datos y las limitaciones metodológicas, los silencios y complicidades con el poder, continúan siendo impedimentos para dar cuenta comprensivamente de los cambios sociales que han venido ocurriendo en la sociedad cubana en los últimos treinta años y su impacto en las subjetividades. Se les suman los pobres vínculos interdisciplinarios y la falta de actualización de los programas formativos, todos los cuales dificultan hacerse cargo de la 'creciente complejización de la sociedad cubana actual' (Figueroa, 2010).

*Pagué ayer por un melón
el salario de dos meses
por eso es que algunas veces
estalla mi corazón*

La historiadora Alina Bárbara López Hernández, desde el medio independiente que actualmente dirige, ha contribuido junto con otros pensadores a exponer las claves interpretativas de lo ocurrido el 11 de julio, además de denunciar el estado de cosas actual en la sociedad cubana y proponer alternativas. Para la historiadora, en las causas del estallido social se encuentran razones de carácter estructural resultantes de políticas económicas y sociales fallidas y el desgaste del modelo de socialismo burocrático, que redundaron en un aumento de la pobreza y la desigualdad social. Concluye que el estallido social no fue más que “la reacción tardía de una parte del pueblo que no puede sufrir más los rigores de la pobreza y los ajustes de un semi-neoliberalismo con maquillaje socialista”, junto con las ansias de cambios y expectativas de futuro de una ciudadanía que ha perdido la confianza en la clase burocrática — inepta e ineficiente — que dirige desde hace décadas la sociedad cubana.

La creciente estratificación social y racial resultante de los continuos e improvisados paquetes de medidas que ha implementado el gobierno cubano en los últimos años, continúan siendo una fuente de enorme frustración popular. Con mucho menos acceso a capital financiero, bienes y movilidad, los negros y mulatos están claramente en desventaja, cuestión que tiene una serie de implicaciones políticas inmediatas, una de ellas dar urgencia a la reforma del sistema de bienestar social de Cuba (Hansing and Hoffmann, 2019). La pandemia del Covid 19 visibilizó el deterioro de los principales pilares de la protección social, especialmente en el ámbito de la salud (Mesa-Lago et al., 2020). Un estudio de la oficina del PNUD en Cuba señala como principales impactos sociales de la pandemia la reducción de la disponibilidad de alimentos, afectaciones en la producción del cuadro básico de medicamentos, presiones sobre el sistema de salud pública y de asistencia social, afectaciones en el consumo, potenciales desafíos en materia de género e impactos en la educación y servicios culturales específicos, todos ellos influyendo de

manera diferenciada por grupos poblacionales (Rodríguez y Odriozola, 2020).

La combinación de estas reformas y procesos ha contribuido a reforzar el patrón de vulnerabilidad social en el país, que ha ampliado las poblaciones en riesgo (Torres, 2020). Dentro de ese patrón se encuentran fundamentalmente, aunque no en forma excluyente, las familias monoparentales con jefatura femenina, las familias negras y mestizas, obreras, con baja calificación e instrucción, familias residentes en barrios marginalizados, comunidades en tránsito y, en general, territorios con desventaja social o riesgo medioambiental. Se incluyen además las familias vinculadas al sector estatal de la economía sin otras fuentes de ingresos, extensas y con miembros dependientes, donde la persona a cargo del hogar está privada de libertad y existen hijos pequeños, familias en situación de violencia agravada, y hogares unipersonales de adultos mayores o personas con discapacidad (Zabala et al, 2015).

Esta situación ha empeorado recientemente con la puesta en práctica de la «Tarea Ordenamiento» a inicios del 2021, la crisis de abastecimiento de bienes básicos, que incluyen los medicamentos y el proceso de hiperinflación que se vive en el país, ha continuado al alza. El malestar verificado en las recientes manifestaciones de protesta social en Nuevitas y su antecedente más ampliado durante la jornada del 11J, ha estado, además, íntimamente ligado a un discurso de criminalización y racialización de la pobreza. El gobierno cubano ha negado sistemáticamente la existencia de pobreza en Cuba y continúa sin publicar estadísticas sobre su incidencia. Sin embargo, la investigación de la socióloga Mayra Espina evidenció el aumento de pobreza urbana, que alcanzaba el 20%, y un incremento del índice de Gini de hasta 0,38 hacia inicios del siglo XXI (Espina, 2020). Un estudio nacional sobre la pobreza y su comportamiento territorial, con enfoque interseccional, es una deuda de la Sociología en la isla, que requiere ser urgentemente atendida.

Se sabe, no obstante, que la pobreza ha aumentado. Desde la crisis del decenio de 1990, luego con las reformas estructurales de Raúl Castro de 2007 y profundizado con la crisis económica actual, el acceso a bienes y recursos básicos ha disminuido de manera considerable, a la par que ha aumentado el costo de la vida y se han reducido los subsidios y la asistencia social. El gasto en asistencia social como porcentaje del PIB se

redujo de 2.2% a 0.3% entre 2006 a 2020; mientras que el número de beneficiarios como porcentaje de la población se contrajo de 5.3% a 1.7% en el mismo período (Mesa-Lago, 2020). Al mismo tiempo, se ha deteriorado el acceso y calidad de los servicios de salud, llegando a niveles críticos durante la pandemia, se redujeron el salario y la pensión reales en 45% y 32% respectivamente entre 1989 y 2020; y la inflación galopante desde la unificación monetaria de 2021 (entre 50% y 1,000%) ha disparado los precios de los bienes y servicios, así como reducido aún más el poder adquisitivo de los salarios y las pensiones (Mesa-Lago, 2020b). A todo lo anterior, hay que agregar el efecto regresivo en términos de equidad que ha provocado la puesta en marcha en 2021 de venta de artículos de primera necesidad en moneda libremente convertible (MLC), a precios inasequibles para la mayoría de la población.

La precarización laboral y de la vida se ha venido convirtiendo en un rasgo de la sociabilidad en Cuba desde los noventa. Este proceso ha estado aparejado de una movilidad descendente, producida por la pérdida de peso (real y simbólico) de la clase obrera, el aumento del desempleo y el paso de ocupaciones de mayor a menor calificación (Bobes, 2016). Este problema se agrava para determinados grupos, como ya hemos mencionado anteriormente. Las vías de movilidad social se han modificado, apegándose más a criterios informales que institucionales. Se trata de un problema de orden estructural, con múltiples expresiones y rostros que exponen las crecientes desigualdades sociales (Zabala et al., 2015), y a la vez, ha generado nuevas formas y acciones de resistencia y reivindicaciones sociales por parte de la ciudadanía.

Los crecientes procesos de segregación espacial, gentrificación y marginalización social, que cada vez son más evidentes en la isla son una expresión de lo anterior. ¿Qué se ha dicho desde la Sociología urbana al respecto, qué se conoce de los movimientos poblacionales e impactos sobre la reubicación — voluntaria o forzada — de los habitantes de zonas turísticas hacia zonas periféricas o de los desplazamientos de migrantes internos hacia la capital o zonas turísticas? En suma, ¿cómo se ha evaluado el impacto de las políticas económicas que han priorizado la inversión en el turismo — y del turismo de lujo — como un rubro cada vez más prioritario de la economía? Al mirar el [mapa de las protestas](#) y los barrios donde se localizaron muchas de ellas, elaborado por Proyecto Inventario, puede

apreciarse que los beneficios sociales que el gobierno había prometido como resultado de esta política de inversión no se han traducido en un mejoramiento de la vida en los barrios periféricos de la ciudad, y prácticamente en ningún orden de la vida social.

Le ha faltado a la Sociología jurídica pronunciarse sobre la forma en que las sentencias de los procesados por su participación en las jornadas del 11J ofrecen información que permite constatar la enorme complejidad de las dificultades existentes en el tejido social y la vida comunitaria, que tienen como denominadores comunes la agudización de la pobreza y la exclusión social. El caso del barrio La Güinera, donde se registra una proporción significativa de los procesados por el 11J, es ilustrativo al respecto. En un artículo del historiador Leonardo Fernández, recientemente vetado para continuar sus estudios de doctorado en la Universidad de La Habana, se concluye que los efectos de las continuas crisis económicas y del deterioro del modelo sociopolítico cubano, han influido en el débil mercado laboral de los residentes en dicho barrio. A ello contribuyen tres factores fundamentales que caracterizan las dinámicas y estructura de oportunidades de los habitantes de la zona: elevada tasa de abandono del sistema educativo al concluir la enseñanza media, auge del empleo informal y desconfianza en las instituciones públicas o gubernamentales.

*Ay, yo quiero fundamento
Ay, yo quiero fundamento
y no me digan que miento*

Pese a este escenario persisten y se alzan voces críticas, muchas de las cuales han sido expulsadas de las universidades y centros de investigación en los últimos años, mientras otras, desde medios independientes se esfuerzan por hacer análisis críticos y oportunos sobre las más diversas problemáticas por las que atraviesa la sociedad cubana actual. Teresa Díaz, por ejemplo, ha reflexionado bastante sobre el rol de los intelectuales y las ciencias sociales en los tiempos de crisis que se viven en Cuba. En uno de sus recientes artículos señala sentir vergüenza sobre “el mutismo de una parte de la intelectualidad que se muestra incapaz de exigir la construcción de un hogar común por mediación de la compasión. No solo se van cuerpos de cubanos al exilio; a la palabra también la exilian”.

En ese rol que corresponde a la Sociología ha faltado el examen crítico sobre la naturaleza del poder en Cuba, sus estructuras y mecanismos de reproducción ideológica y la valentía de preguntarse a cuáles intereses sirve en la actualidad. La investigación “fría y alejada del que sufre”, según la denomina la propia Teresa Díaz, ha primado sobre aquella que devela las orientaciones y modificaciones del rol del Estado cubano como protagonista hegemónico y decisivo de la política económica y social del país y sus responsabilidades en la profundización de la crisis que en todos los órdenes atraviesa la sociedad cubana.

El rol de la sociedad civil cubana hay que considerarlo también entre las múltiples causas del estallido social y la Sociología apenas se ha pronunciado al respecto. El contenido político de los reclamos escuchados durante las protestas reafirmó las señales que se venían dando, de manera aislada pero persistente, de agotamiento de un modelo de sociedad y del proyecto político carente de políticas comprehensivas que se hagan cargo de la complejidad de las múltiples crisis. Fue además una expresión que contrarrestó el imaginario imperante de una ciudadanía pasiva, indiferente o despolitizada. El 11J vino a confirmar la incapacidad de las élites políticas en Cuba de gestionar el malestar social, optando por las respuestas tradicionales de adjudicar la responsabilidad a un “enemigo externo”, mientras que aumentaba los mecanismos de represión y criminalización del disenso.

El 11J confirma la emergencia de nuevos actores con demandas y mecanismos de expresión y participación más desconectados del molde político tradicional. Los aprendizajes y presiones ejercidas por varios movimientos y acciones de la sociedad civil, anteriores al estallido social, fueron mostrando a la sociedad en su conjunto que era posible mover las barreras. A ello contribuyeron diferentes iniciativas, con mayor visibilidad y resonancia desde el gremio artístico, pero a las que sumaron acciones de reclamo popular desde las barriadas y sectores más empobrecidos (tomas de viviendas por mujeres, protestas en las calles por falta de agua o electricidad, etc.) o por las precarias condiciones de atención médica.

El abanico de grupos y organizaciones de carácter independiente, el tejido asociativo y su capacidad de agencia se han ampliado y diversificado, pese a las enormes restricciones. Cada uno de estos grupos con demandas

específicas y sectoriales ha ido creciendo en visibilidad y presencia, especialmente a través del uso de redes sociales, y con ello disputando espacios al gobierno. La sociedad cubana transnacional experimentó también una reactivación y reencantamiento con el tema y la agenda políticas de cambio. Mostró capacidades y articulaciones para abordar y gestionar apoyos para enfrentar los efectos de la crisis de medicamentos durante la pandemia y, al mismo tiempo, reorganizarse cívica y políticamente para analizar, protestar y hacer incidencia internacional con el tema de Cuba.

Al mismo tiempo han surgido significativos esfuerzos de carácter transnacional dirigidos a la recolección y sistematización de datos para sustentar y apoyar las diferentes acciones de la sociedad civil. En especial destaca el registro, documentación y acompañamiento a las detenciones y procesos judiciales de las personas involucradas en las protestas del 11J. El trabajo de CubaLex y de Justicia 11J son muestras de ello. Se han sumado diferentes iniciativas de observatorios sociales y académicos para monitorear violaciones a derechos sociales, culturales y políticos.

*Ay, yo quiero fundamento,
no me repitan
que hay que esperar el momento*

El 11J establece un antes y un después en las lecturas, comprensiones y salidas a las múltiples crisis que atraviesa la sociedad cubana. Varios caminos están abiertos, con un conjunto infinito de obstáculos, pero también de posibilidades. La sociología cubana ha de identificar y caracterizar esas opciones y actores que emerjan de la sociedad, caracterizarlas, develar sus barreras y dificultades, y retomar la posición crítica que nunca debió perder. La Sociología es una ciencia que incomoda, que crea problemas, como diría Bourdieu, y en este momento crítico por el que atraviesa la sociedad cubana, los sociólogos y sociólogas deberían estar trabajando incansablemente en la producción de información verificable, fundamentada y útil sobre el país "real", realizando análisis que ubiquen las principales tendencias, demandas y necesidades que tiene la ciudadanía, así como las valoraciones y opiniones que tiene sobre sus gobernantes, el presente y el futuro del país.

Es urgente generar evidencia científica que alerte sobre la incidencia y consecuencias de una sociedad basada en la proliferación y normalización de la precariedad y la sobrevivencia cotidianas. Es imprescindible que las ciencias sociales y, en particular la Sociología, se movilice y aporte al debate político y público, alertando sobre la urgencia de regular, intervenir y transformar las condiciones y situaciones de precariedad en las que vive gran parte de la población cubana, desde un enfoque integral, solidario y fundado en derechos. Para ello, es preciso profundizar en la comprensión del eje pobreza-vulnerabilidad-desigualdad social en una sociedad en permanente crisis y en cómo generar más información, datos y propuestas que contribuyan a mejorar la intervención social en medio de las limitaciones de un modelo social y político que no permite una participación activa de la sociedad civil. Una sociología que debe atender a los impactos de la crisis migratoria en términos de las dinámicas poblacionales y sus efectos sobre el desarrollo del país.

El actual estado de cosas en Cuba reclama de una Sociología que ponga al descubierto el rol del Estado cubano, sus responsabilidades en la profundización de la crisis actual y en el aumento de los niveles de conflictividad social, sin ofrecer alternativas de salida para la elaboración de un nuevo pacto social. La Sociología requiere asumir los desafíos de analizar escenarios de crecientes tensiones en la sociedad cubana y proponer alternativas. Deberá identificar las narrativas y prácticas emergentes que faciliten la articulación de la sociedad civil y contribuyan a mejorar el clima político de los distintos actores sociales que consideran como urgente la necesidad de un cambio.

Al mismo tiempo, y con urgencia, debe sacudirse de todos los moldes y corsés que le impone la subordinación a una ideología y partido político y proponerse generar modelos interpretativos propios, generar alianzas transnacionales con el resto de la comunidad cubana académica que vive fuera de la isla y favorecer el desarrollo de colaboraciones, estudios y propuestas. Una Sociología que reconozca y visibilice — sin cortapisas — la enorme y profunda crisis que atraviesa el país en todos sus órdenes, partiendo por el político, y se comprometa con una agenda de investigación-acción que contribuya a proponer, en alianzas con los más diversos actores sociales, alternativas de cambio del país que propendan a

su democratización y desarrollo social y económico. En definitiva, que le diga al poder, con fundamento, lo que no quiere oír.

Referencias

Acosta, E. (2019). "Economía y sociedad en Cuba. El presente como malestar subjetivo y el futuro como promesa estancada", en Sergio Angel y Armando Chaguaceda (Coord.). Cuba Pos-Castro: ¿Espejismo o realidad? Miradas diversas sobre una sociedad en transición, Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.

Acosta, E. (2021). "Estructura social en Cuba: resurgimiento de desigualdades, restratificación y nueva configuración social", en Liliana Obregón (coord.). Cuba postrevolucionaria. Una mirada panorámica, Buenos Aires: GAPAC, Editorial Dunken.

Acosta, E. (2021b). "El «ordenamiento» en la opinión pública cubana y el malestar social", El Toque, marzo 24, <https://eltoque.com/el-ordenamiento-en-la-opinion-publica-cubana-y-el-malestar-social/>

Bobes, C. (2016). "Reformas en Cuba: ¿Actualización del socialismo o reconfiguración social?", Cuban Studies 44: 165-188.

Díaz, T. (2022). "Defiéndame mi vida. Civismo y política", La Joven Cuba, 31 de marzo. Defiéndame mi vida. Civismo y política - La Joven Cuba

Hansing, K. y Hoffmann, B. (2019). Cuba's New Social Structure: Assessing the Re-Stratification of Cuban Society 60 Years after Revolution, GIGA Research Programme, No. 315, Leibniz, Alemania.

Hernández, A. (1998). "En Cuba revolucionaria espacios intermitentes para la Sociología", en Luis J. González y Aymara Hernández, El desarrollo de las ciencias sociales en América Latina. Contribuciones a un balance, FLACSO-CRESALC-UNESCO, Santo Domingo.

Hernández, A. y Díaz, M. (1995). Sociología de la Sociología: un análisis crítico de esta ciencia en Cuba a partir de 1959. Dpto de Sociología, Universidad de La Habana, Tesis de diploma.

Espina, M. (1995). "Tropiezos y oportunidades de la Sociología cubana", Temas 1: 36-49, enero-marzo

Espina, M. (2008). "Viejas y nuevas desigualdades en Cuba. Ambivalencias y perspectivas de la reestratificación social", Nueva Sociedad, N° 216.

Espina, M. (2010). "La política social cubana para el manejo de la desigualdad", Cuban Studies, vol. 41.

Espina, M. (2020). "Reforma y emergencia de capas medias en Cuba", Nueva Sociedad, 285: 108-121.

Fernández, Julio A. (2022). "«Los perros metidos en el tabaco», el sistema de justicia cubano al descubierto", El Toque, 3 de junio. «Los perros metidos en el tabaco», el sistema de justicia cubano al descubierto | elTOQUE

Fernández, L. (2022). "Sentenciando a una comunidad empobrecida", La Joven Cuba, 27 mayo. Sentenciando a una comunidad empobrecida - La Joven Cuba

Figueroa, G. (2010). "Ciencias sociales, retos y debates a inicios de siglo", Temas 62-63: 199-209, abril-septiembre.

López, A. (2022). Cuba, razones de una crisis, La Joven Cuba, 6 de enero. Cuba, razones de una crisis - La Joven Cuba

Mesa-Lago, C. (2020). "Los indicadores sociales en Cuba socialista", Foro Cubano 3 (21). <https://www.programacuba.com/los-indicadores-sociales-en-cuba-so>

Mesa-Lago, C. (2020b). "Impacto del envejecimiento en la protección social en Cuba", en Elaine Acosta (ed). Crisis de cuidados, envejecimiento y políticas de bienestar, Bogotá: Editorial Universidad Sergio Arboleda.

Mesa Lago, C.; Everlenny, O.; Amor, E., Guillén, J. I.; Acosta, E.; Sánchez, R.; Castellanos, D.; Izquierdo, Y. y Valdés, D. (2020). "La Covid 19 en Cuba y sus

Consecuencias en la Etapa de Postpandemia: Visión y Propuestas”, Foro Cubano, Vol. 1, No. 1, pp. 38-50.

Monreal, P. (2017). “Desigualdad global: ¿dónde se ubica Cuba?”, El Estado como tal, 29 de abril. <https://elestadocomotal.com/2017/04/29/desigualdad-global-como-se-ubica-cuba/>

Muñoz, T (2005). “Los caminos hacia una Sociología en Cuba. Avatares históricos, teóricos y profesionales”, Sociologías, 7 (14): 338-374, julio-diciembre.

Rodríguez, J. L. y Odriozola, S. (2020). Impactos económicos y sociales de la Covid 19 en Cuba: opciones de políticas, La Habana: PNUD.

Romero, M. (2020). “Tendencias de los estudios sobre cuidados en Cuba (2000 - 2020)”. En Georgina Alfonso González, Teresa Lara Junco, Magela Romero Almodóvar, Dayma Echevarría León y Clotilde Proveyer Cervantes. Los Cuidados en la Ruta hacia la equidad en Cuba, La Habana: Universidad de La Habana.

Torres, A. (2020). “Regímenes de bienestar en Cuba: Mujeres y desigualdades”, Cuban Studies 49 (6-31).

Zabala, M. del C. (2020). Análisis interseccional de las desigualdades en Cuba 2008-2018, La Habana: Publicaciones Acuario FLACSO-Cuba.

Zabala, M. del C.; Echevarría, D; Muñoz, M. R.; Fundora, G. E. (2015). Retos para la equidad social en el proceso de actualización del modelo económico cubano, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

ESTALLIDO SOCIAL EN CUBA Y CRISIS DE RÉGIMEN

Lennier López

El malestar social en Cuba y el estallido del 11J han sido, como casi siempre en estos casos, un fenómeno multicausal. Por un lado, la reversión de las medidas de “normalización” tras la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos parecen haber sido un traspíe inesperado para el régimen de La Habana, así como para las no siempre fundadas esperanzas de un amplio sector de la sociedad cubana de que progresivamente el régimen iba a cambiar. Por otro, la crisis sanitaria y económica como resultado de la pandemia vinieron a acelerar la frustración y hartazgo de la sociedad. Sin embargo, el malestar — y la movilización en torno al mismo — que le precedieron y sucedieron al 11J tienen, principalmente, una explicación endógena: el fracaso del régimen político y su lenta pero sistemática erosión a lo largo del tiempo. Por lo que el 11J es, ante todo, un síntoma de lo que parece ser una crisis del régimen.

El sistema político cubano se ha caracterizado por tener un carácter totalitario peculiar. Por un lado, si bien el poder del Estado es casi absoluto y ha intentado suprimir, generalmente con éxito, toda autonomía en la sociedad — eliminando casi totalmente a la sociedad económica o convirtiendo a la elite política en económica, cooptando y estrangulando a los grupos de la sociedad civil, y disciplinando a la sociedad política —. Por otro, todo esto se ha dado bajo el mando de militares en detrimento de la supremacía del poder civil (Mora F. O., 2007). Estos militares no solo tienen supremacía política sobre los civiles, sino que, a su vez, se han convertido en empresarios (Mora F. O., 2004).

En cualquier caso, el régimen político cubano se distingue por no tener competencia política formal, lo que lo hace una autocracia cerrada, en contraste con autocracias electorales (Lührmann, et al., 2018) o autoritarismos competitivos (Levitsky & Way, 2002) donde la celebración de elecciones periódicas y el reconocimiento formal de libertades civiles y políticas permiten algún tipo de competición política.

El régimen cubano, al igual que otros regímenes unipartidistas o de un partido dominante en la región y el mundo (por ejemplo, México bajo el PRI o la actual Rusia) han sido capaces de entregar un bien a la sociedad: gobernabilidad. En tal sentido, a medida que el régimen político cubano falla en entregar esto, su sobrevivencia parece cada vez menos probable. El 11J, así como las movilizaciones que le antecedieron y le han sucedido, sugieren que nos encontramos ante la crisis final del actual régimen político cubano. Sin embargo, esto no quiere decir que el colapso del totalitarismo o posttotalitarismo — si empleamos la terminología popularizada por Linz and Stepan (1996) — o el autoritarismo cerrado — si, en cambio, nos ajustamos a una definición más general como la que ofrecen Lührmann et al. (2018) — es inevitable en el corto o mediano plazo, ni que la democratización será necesariamente la salida a la actual crisis de régimen.

Para apoyar todo lo expuesto apunto lo siguiente: primero, el empleo de la manifestación contra el gobierno como mecanismo de participación política apunta a una pérdida del miedo de la ciudadanía y de su repolitización. Segundo, las propuestas institucionales ante el descontento han sido muy superficiales. Con esto, la gobernabilidad está en peligro. Tercero, el capital político del gobierno se ve agotado con su arremetida represiva. Y cuarto, a pesar de todo, el gobierno ha mostrado capacidad para movilizar sus fuerzas y reprimir duramente — una vez más — el disenso cada vez que se los ciudadanos han decidido o planeado manifestarse.

Reacción del régimen durante y después del 11J

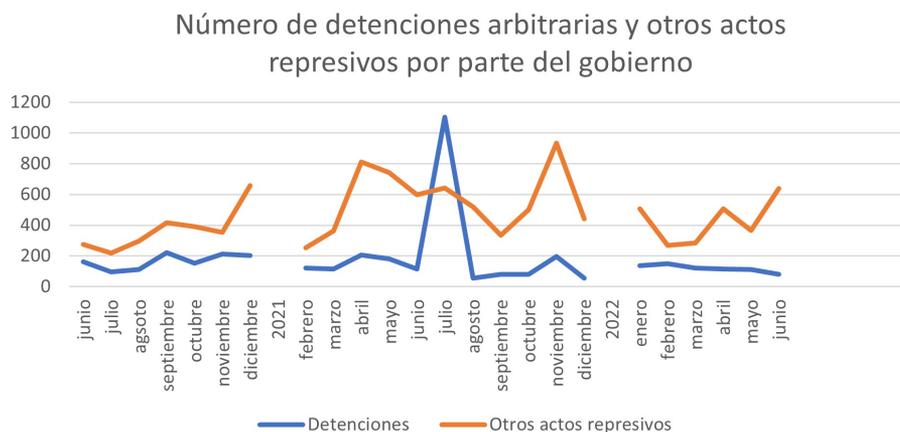
Tradicionalmente el gobierno del Partido Comunista ha manejado el disenso de, al menos, dos formas. Por un lado, asume una actitud antagonista ante este, poniendo al Estado, al gobierno, al partido, y al

“orden público” como víctimas. En tal sentido, el Estado necesita eliminar al “enemigo”. Por otro lado, trata a algunos otros de “desviados”, dando al Estado y a la represión una función “reparadora” o “sanadora” del “enfermo” o “desviado”.

Ante esto, no es de extrañar que la respuesta del régimen ante el masivo descontento haya sido de negación en lo discursivo, muy cruel en lo represivo, y muy tibia en lo propositivo. Por ello, por un lado, el régimen y sus voceros niegan que haya existido en Cuba un estallido social. A su vez, niegan que las manifestaciones hayan sido mayoritariamente pacíficas, y además, niegan que el descontento tenga nada que ver con la gestión del gobierno y mucho menos que sea antisistema. Es decir, los pocos — desde su lógica — “confundidos” que salieron a reclamar, lo hicieron a causa de los efectos de la pandemia y, no puede faltar, las sanciones económicas impuestas por los Estados Unidos.

Por otro lado, el régimen identifica un “enemigo” que atenta contra el Estado y en respuesta apela a la represión. Es de esperar entonces que la represión sea parte fundamental del abanico de acciones que tomase el gobierno ante este “enemigo” en tanto emplea otro tipo de abusos para “encarrilar” a los “confundidos”. Ninguna de estas estrategias es nueva, pero su intensidad ha crecido con el 11J y con las manifestaciones sucedieron.

Figura 1: Datos tomados del Observatorio Cubano de Derechos Humanos



La figura 1 recoge la represión del gobierno entre febrero de 2021 y junio de 2022, distinguiendo entre detenciones arbitrarias y otros actos represivos. Este último criterio incluye la intimidación y la amenaza, la encarcelación, la sentencia a manifestantes y el exilio forzado o destierro (OCDH, 2022).

Como se puede apreciar, hay un pico muy elevado en las detenciones en el mes de julio, lo cual confirma dos cosas: primero que las manifestaciones fueron muy extensas, y segundo, que la respuesta del gobierno también lo fue. Además, vemos otro incremento sustantivo de la represión en general en noviembre.

Pero esta vez, el mayor cambio tiene que ver con otras formas de represión y menos con detenciones. Esto se explica por la naturaleza planificada de la movilización anunciada para el 27 de noviembre — y adelantada para el 15 — lo que hizo que las autoridades abordaran la amenaza de una forma distinta empleando varias de las herramientas represivas mencionadas arriba.

La ola represiva, como se ve, comienza antes del 11J mismo, pero se dispara en cuanto a detenciones, ha incluido una creciente militarización del espacio público, los cortes del acceso a internet y el asesinato de la reputación de opositores, periodistas independientes, líderes, y demás actores civiles que se opongan al régimen y su despliegue represivo. Vale la pena anotar que ninguno de estos métodos es completamente nuevo o ajeno a regímenes autoritarios, lo que ha cambiado es la intensidad y la extensión con las que el régimen las ha empleado durante este último año.

Por ejemplo, si bien el régimen ha perseguido y arrestado a disidentes de forma sistemática desde inicios de la revolución misma, nunca lo hizo — con la excepción de los primeros años de la revolución donde el régimen se asentaba mediante el uso de la fuerza — tan extensiva y duramente como este último año. No solo hemos visto juicios sumarios y persecución judicial por “delitos” tan irrisorios como “incitación a delinquir” contra personas que transmitieron manifestaciones a través de redes sociales, sino que todo esto ha implicado a centenares de familias e incluso a menores de edad.

Efectos del estallido del 11J

Efectos institucionales

Aparte de la represión cruenta y extensa en contra de la sociedad, el régimen hizo muy poco en términos institucionales para aplacar el descontento. El 15 de julio, por ejemplo, la Aduana General de la República levantó el límite a la importación de productos de alimento, medicina y aseo, medida que ha continuado extendiendo. Con esto el gobierno buscaba aliviar la grave situación económica, alimenticia y sanitaria que vive el país. Más adelante el Parlamento aprobó un nuevo código penal que formalizó varias de las prohibiciones ya existentes como el financiamiento de medios de prensa independientes y ONG. Mucho menos sustanciosa —pero válido apuntar en la retórica que lo acompaña— fue la declaración, por parte del Consejo de Ministros, del lunes 3 de enero como día feriado con sueldo, justificándolo con “el esfuerzo realizado durante el presente año por nuestro pueblo, protagonista principal de las victorias obtenidas contra todo tipo de agresión y en el enfrentamiento a la pandemia del Covid 19” (Consejo de Ministros, 2021). Asimismo, el gobierno anunció recientemente que empresas extranjeras podrían invertir en el mercado mayorista del país. Finalmente, y ante la gran impopularidad de las tiendas MLC, el gobierno finalmente comenzó a vender divisas — pero solo hasta 100 USD por persona — en las tiendas de cambio.

Con todo, la situación material de los cubanos se ha agravado con cortes de luz diarios que llegan a las 12 horas o más, con una inflación desorbitante y una caída del valor del peso cubano con respecto a divisas extranjeras en más del 500 por ciento en el mercado informal. A su vez, la sociedad ha politizado estos problemas atribuyendo responsabilidad al gobierno y al régimen. Esta politización permite a la ciudadanía, aun a pesar de la dura represión, traducir estas necesidades concretas en demandas políticas abstractas y generales como lo es la “libertad” o “patria y vida”. En la medida que esta politización crece, se incrementa la habilidad de la ciudadanía de condensar todas sus carencias — e imposibilidad para resolverlas — en torno, en este caso, a ideas como la libertad, la justicia, o, simplemente, la contraparte del castrismo: una patria

que no sea el resultado de la muerte de otros, sino el espacio de vida de todos (“patria y vida” como respuesta a “patria o muerte”).

Gobernabilidad

La politización en torno al rechazo del actual régimen contribuye y se alimenta de las movilizaciones populares, generando un círculo virtuoso que pone un traspíe permanente al gobierno. En tal situación, no importa mucho qué pasos tome el gobierno para tranquilizar el descontento, en tanto la respuesta de la ciudadanía será de descrédito e incredulidad. Hablamos de una situación donde el gobierno se convierte casi en un espectador de su propio final (al menos en los términos en los que gobierna actualmente), no sin antes escalar en el uso de la violencia y la intimidación contra quienes parecen decididos a darle el “tiro de gracia”.

El fortalecimiento de la ciudadanía cubana es inversamente proporcional a las posibilidades de sobrevivencia del régimen. En la medida en que la sociedad civil — aún muy frágil y fragmentada — normaliza las protestas y demostraciones pacíficas como método de participación, las fuerzas represivas del régimen se ven desbordadas y a destiempo. Es decir, cada vez le es más difícil al régimen prevenir y aplacar a la ciudadanía, y eso lo lleva a ser más reactivo y violento. De esta forma, el régimen se debilita a medida que la ciudadanía decide movilizarse en contra del actual orden. Es por ello por lo que la situación sugiere que nos encontramos en una fase terminal.

El incremento de la represión también evidencia el aumento de la movilización ciudadana y el temor del propio régimen ante el descontento. Si bien el 11J es hasta ahora el clímax de esta situación, incluso si excluimos los datos del mes de julio, podemos ver una tendencia hacia el incremento de los actos represivos contra la ciudadanía. Si bien en los últimos años se había presentado un cambio de método por parte del gobierno cubano en lo referente a la represión (Chaguaceda & López, 2018), en el último año hemos presenciado cómo el régimen ha vuelto a echar mano de largas sentencias y juicios profundamente impopulares como respuesta. En tal sentido, existe un paralelo entre lo ocurrido recientemente en Cuba y la respuesta de Fidel Castro al Proyecto Varela en 2003. La diferencia principal es que en este caso la persecución no ha sido contra ciudadanos organizados con objetivos concretos, sino contra manifestantes

espontáneos sin una agenda. Esto evidencia que estamos ante un régimen que se ve desbordado y no encuentra otra alternativa que emplear métodos que sabe son profundamente impopulares y que lo llevan, como en 2003, a enfrentar un amplio rechazo internacional.

Capital político en la arena internacional

Además de la erosión de la gobernabilidad del régimen actual, este también ha perdido paulatinamente su capital político en la arena internacional. El ejemplo más claro es la ralentización de lo que parecía ser el retorno a la política de normalización entre Estados Unidos y Cuba. En cambio, la administración de Joe Biden ha decidido solo dar pasos muy concretos y limitados — restablecimiento de vuelos directos a varias provincias del país y ampliación del personal en su embajada en La Habana — poniendo, retóricamente, el respeto a los derechos humanos como el elemento determinante de las relaciones entre ambos países.

La represión del régimen levantó amplio rechazo internacional como pocas veces se ha visto. Lo más delicado para el régimen es que parece haber, finalmente, un consenso respecto a la necesidad de que Cuba transite hacia un nuevo régimen. Muestra de ello es, en parte, la imposibilidad — al menos hasta ahora — del régimen en traducir el retorno de la izquierda latinoamericana al poder (México, Chile, Argentina, Perú, Colombia y Brasil), en alianzas políticas y comerciales que podrían dar oxígeno al gobierno, como ocurrió con Venezuela, Ecuador, Bolivia y Brasil (Acosta, 2021; Werlau, 2010, 2014) en la primera ola de la izquierda en la región.

Conclusiones: el régimen está en cuidados intensivos, pero no muerto

Si bien arriba he expuesto las razones por las que el régimen actual está en lo que parece ser una crisis terminal, esto no quiere decir que su fin es inevitable en el corto o mediano plazo. En tal sentido, el régimen ha intentado y seguirá intentando buscar vías de financiamiento, así como podría embarcarse en reformas un poco más profundas que, aunque no consigan ya aplicar del todo a una ciudadanía que ha perdido el miedo, alcancen para contentar al menos a un sector más amplio de la sociedad y convencer nuevamente a los Estados Unidos de que hacer negocios con la

isla es la única salida, en tanto que la confrontación no conseguiría hacer colapsar al régimen.

En otras palabras, el tiempo es el principal aliado del régimen. Entre más meses resista bajo esta presión social nunca antes vista, más sólida se hace la tesis de que no hay salida democrática para Cuba si el gobierno se opone a ella. A su vez, el gobierno no dejará de buscar alianzas en la región. La llegada de Gustavo Petro a la presidencia de Colombia —como la victoria de Lula en Brasil— seguramente es vista como una oportunidad por el régimen cubano para acercarse a los gobiernos entrantes. Asimismo, López Obrador ve con buenos ojos la contratación de brigadas médicas cubanas, que de incrementarse generarían ingresos importantes para el régimen de La Habana. Aun así, ninguna de estas (posibles) alianzas parece venir a jugar el rol que jugó la Venezuela de Chávez.

Con todo, la situación actual que vive Cuba a poco más de un año del 11J es muy precaria en todos los sentidos y la única vía que puede abrir paso a un futuro promisorio es una desarticulación pacífica del régimen totalitario acompañado — o más bien empujado — por la coordinación de la sociedad civil en torno a la democratización. Sin embargo, dada las respuestas del gobierno parece difícil que este escenario ideal de transición pactada ocurra, y menos aún que esta llegue como resultado de reformas profundas. Por el contrario, el régimen parece decidido a llegar hasta el final aun si esto termina por llevar al país a un colapso.

Adicionalmente, si bien estos últimos meses han mostrado un florecimiento de la protesta, estas siguen dependiendo de la espontaneidad, dejando muy claro que el régimen aún tiene la capacidad de impedir la coordinación ciudadana en torno al disenso. El ejemplo más evidente de esto lo tuvimos en noviembre de 2021 cuando un grupo de ciudadanos intentaron organizar una marcha que buscaba inundar el espacio público con un mensaje de oposición pacífica a la cruenta represión post-11J. No obstante, la movilización fracasó y el gobierno pudo contener con éxito la organización en todo el país, logrando además que dos de sus principales líderes, Yuniors García, y más recientemente, Saily González, abandonasen el país. Esto último ha sido y sigue siendo otra de las estrategias de supervivencia del régimen: la expulsión de opositores y líderes incómodos para estrangular a la sociedad civil. En tal sentido, el

éxodo de cubanos visto en los últimos meses parece ser un importante éxito del gobierno de La Habana.

Finalmente, para que sea posible una transición mínimamente ordenada, también sería imprescindible un quiebre dentro de las filas del régimen. Sin embargo, no hay evidencia de que esto esté ocurriendo. Si bien es imposible que exista absoluta homogeneidad dentro del gobierno y las fuerzas armadas, cualquier disenso en su interior ha sido exitosamente manejado hasta ahora.

Referencias

Acosta, E. (2021). Panorama general de las brigadas médicas comunistas de Cuba en América Latina. Informe, Fundación Memorial Víctimas del Comunismo. Retrieved from <https://cri.fiu.edu/news/2021/new-report-general-panorama-of-cuba-medical-brigades-in-latin-america/informe-regional-aug-2021.pdf>

Bermúdez, M. D.-C. (2021, Julio 17). Discurso pronunciado en el acto de reafirmación revolucionaria, en la explanada de La Piragua. La Habana, Cuba. Retrieved 08 26, 2022, from <https://www.presidencia.gob.cu/es/presidencia/intervenciones/discurso-pronunciado-en-el-acto-de-reafirmacion-revolucionaria-en-la-explanada-de-la-piragua/>

Chaguaceda, A., & Lopez, L. (2018). Cuban civil society: its present panorama. 16(4), 39-43.

Consejo de ministros. (2021, diciembre 24). Decreto 61/2021 Que declara día de receso laboral. Gaceta Oficial de la República de Cuba. Retrieved from <https://www.gacetaoficial.gob.cu/sites/default/files/goc-2021-ex106.pdf>

Levitsky, S., & Way, L. A. (2002). Elections without democracy: The rise of competitive authoritarianism. *Journal of democracy*, 13(2), 51-65.

Linz, J. J., & Stepan, A. (1996). *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America, and post-communist Europe*. Jhu Press.

Lührmann, A., Tannenber, M., & Lindberg, S. I. (2018). Regimes of the world (RoW: opening new avenues for the comparative study of political regimes. *Politics and Governance*, 6(1), 60-77.

Mora, F. O. (2004). The FAR and Its Economic Role: From Civic to Technocrat-Soldier. ICCAS. Retrieved from https://scholarship.miami.edu/discovery/fulldisplay/alma991031447858102976/01UOML_INST:ResearchR

Mora, F. O. (2007). Cuba's Ministry of Interior: The FAR's Fifth Army. *Bulletin of Latin American Research*, 26(2), 222–237.

Observatorio Cubano de Derechos Humanos. (2022). Informe de detenciones arbitrarias. Retrieved 08 26, 2022, from <https://observacuba.org/>

Werlau, M. C. (2010). Cuba-Venezuela health diplomacy: the politics of humanitarianism. *Papers and Proceedings of the 20th Annual Conference of the Association for the Study of the Cuban Economy*.

Werlau, M. C. (2014). The port of Mariel and Cuba-Brazil's unusual "medical cooperation". 24. *The Association for the Study of the Cuban Economy*.

CAPÍTULO 8

EL CASTRISMO EN LA ENCRUCIJADA

Sebastián Arcos Cazabón

Un año después de la brutal represión desatada por el régimen cubano tras las protestas populares del 11 y 12 de julio de 2021 parece haberse estabilizado la situación política en la isla. Miles de arrestos y centenares de condenas a prisión, muchas de ellas de más de veinte años, han evitado otra explosión masiva de descontento popular como la del 11J. Sin embargo, el régimen debe entender que la calma es precaria por varias razones. La primera y más importante es que el 11J se rompió una importantísima barrera psicológica, la convicción —meticulosamente cultivada por Fidel Castro durante décadas— de que manifestarse públicamente contra el régimen era imposible e inútil. La historia demuestra que la ruptura de ese dique fue el principio del fin del totalitarismo marxista en Europa.

La segunda razón es que las causas del 11J no han desaparecido ni van a desaparecer a corto plazo, de hecho, han empeorado. La incompetencia económica del régimen es intrínseca y su legitimidad política se ha desvanecido. El cubano de a pie ya dejó de creer la narrativa oficial y sabe que su situación no va a mejorar mientras gobierne el Partido Comunista de Cuba (PCC).

A la profunda crisis económica se han sumado el colapso del sistema de salud pública y el inminente colapso del sistema eléctrico nacional. A un año del 11J, aunque sin emular la masividad que caracterizó a esa fecha, los cubanos están de nuevo saliendo a la calle en pequeños grupos, pero con creciente frecuencia, en señal de que incluso el terror de Estado tiene un límite que se agota rápidamente.

El continuismo es insostenible

Está claro que el continuismo castrista es insostenible. La élite está paralizada, aferrada a la represión y renuente a implementar reformas serias. La oposición se extiende y radicaliza, por lo que la represión, en vez de extinguirla, la multiplica. Con un liderazgo incompetente e impopular, con pocos recursos financieros e incapaz de movilizar a una población desilusionada, el régimen está hoy en una crisis mucho más difícil que el llamado “Período Especial” de los años 90. La literatura académica identifica este momento como una de varias etapas en el curso evolutivo que siguieron la mayoría de los regímenes totalitarios del siglo pasado.

Según este modelo, Cuba reúne hoy todas las características de un “post-totalitarismo paralizado”, como son: liderazgo intransigente y paralizado, total decadencia ideológica, falta de legitimidad política y económica, cinismo generalizado en la población y una represión que comienza a ser contraproducente. El modelo predice que cuando un régimen entra en esta fase o se reinventa o colapsa inevitablemente. La literatura académica también nos indica cuáles son las alternativas posibles para un régimen como el cubano en la encrucijada actual. No se trata de hacer augurios, sino de combinar las lecciones del pasado con las circunstancias del presente. Según los expertos estas son las alternativas posibles.

El modelo chino

Conocido en la literatura académica como “post-totalitarismo híbrido” o “leninismo de mercado”, esta alternativa requiere de un liderazgo pragmático que acepte la necesidad de mejorar el nivel de vida de la población para que esta acepte la continuación del dominio político del PCC. Esto solo se logra sustituyendo rápidamente el modelo de economía centralizada por otro donde predominen el libre mercado y la propiedad privada.

Esta sería la peor salida para la oposición democrática, porque garantiza la permanencia indefinida del PCC en el poder, como en China y Vietnam, pero además, demanda pragmatismo político, celeridad y determinación, tres ingredientes que no parecen abundar hoy en la paralizada oligarquía castrista, por lo que considero que hay muy poca probabilidad de que esto suceda.

Transición controlada a la democracia (de la ley a la ley)

Definida por Samuel Huntington como “transformación”, esta alternativa consiste en una transición deliberada hacia elecciones libres y democracia plena, iniciada y controlada de principio a fin por el régimen. Según Huntington, la mitad de las 35 transiciones ocurridas entre 1975 y 1991 fueron una transformación como la de España o Chile. Esta salida tiene ventajas para todos. Por un lado, evita la violencia y encausa todos los intereses y actores internos y externos en la misma dirección. Por el otro, la élite escapa el pase de cuenta y frecuentemente termina en una posición económica y política más ventajosa que la oposición. Esta vía requiere de una poderosa facción reformista dentro del régimen que prevalezca sobre la facción dura, algo que no parece realista en Cuba hoy. A no ser que ese balance cambie radicalmente, por lo que hay poca probabilidad de que ocurra.

Autocracia cleptocrática (“Putinismo”)

El régimen cubano podría iniciar una transformación controlada hacia un régimen menos totalitario que el actual, pero sin llegar a una plena democracia, con la intención de convencer a EE.UU. de aceptar un régimen autoritario a cambio de estabilidad política en la isla. Si EE.UU. muerde el anzuelo, el régimen congelaría la apertura para quedarse en el poder como una autocracia cleptocrática al estilo de Vladimir Putin. Esta opción es factible porque explota una hipótesis compartida en ciertos círculos militares y de inteligencia norteamericanos de que un colapso del régimen convertiría a Cuba en un estado fallido presa de narcotraficantes y terroristas. Según esta especulación —con señas de haber sido plantada por la inteligencia cubana— es más conveniente para EE.UU. llegar a un entendimiento con el régimen que contribuir a su colapso.

Esta salida es muy atractiva para la oligarquía cubana, porque puede implementarse rápidamente y sin los profundos cambios económicos o políticos requeridos por las dos primeras. Por otro lado, tiene la desventaja de que un régimen autoritario es políticamente más vulnerable que uno totalitario. Una oposición democrática robustecida podría frustrar los planes de la oligarquía y convertir la transformación mediatizada en una

transición democrática plena. La literatura académica incluye casos en que una transformación controlada fue interrumpida y desviada hacia otro modelo diferente. Por ejemplo, la transformación iniciada por Gorbachov en la URSS fue interrumpida por un golpe militar que pretendía revertirla, y al fracasar, precipitó un rápido remplazo democrático (un “transplazo”, según Huntington). Aunque esta vía tiene más variables fuera del control del régimen (por ejemplo, quién gobierna en EE.UU., o cuán efectivo será el activismo cubanoamericano), estimo que tiene una mayor probabilidad de producirse que las dos primeras.

Continuidad y colapso

La peor alternativa para todos es que el régimen decida mantener el rumbo actual de represión y medias-reformas. Como dije anteriormente, esta opción no resuelve ninguno de los problemas crónicos que condujeron al 11J. Inevitablemente — como ya está ocurriendo a pequeña escala — el pueblo regresará a las calles y el régimen se verá obligado a incrementar la represión a niveles intolerables, o abandonar el poder. Un ciclo vicioso de creciente oposición, seguida por más represión que conduce a más oposición, es insostenible y podría terminar en una guerra civil como en Rumanía en 1989. Aun si la oligarquía castrista estuviese dispuesta a arriesgar semejante escenario, el trágico fin de Nicolás y Elena Ceausescu debería darles pausa.

El éxito momentáneo del espasmo represivo que siguió a las protestas del 11J ha hecho plantearse a muchos la posibilidad de forzar un cambio de régimen con manifestaciones pacíficas. Algunos incluso han puesto sus esperanzas en una intervención humanitaria internacional, liderada por EE.UU. Más allá de la improbabilidad de semejante salida, o de la humillación que una intervención extranjera representaría para el nacionalismo criollo, bastaría con recordar los recientes sucesos en Afganistán para demostrar el poco interés que tiene hoy EE.UU. en aventuras militares foráneas.

El cambio está en la calle

El fracaso aparente del 11J y del sucesivo intento de mantener la protesta popular el 15 de noviembre de 2021 no debería ser razón para descartar las

manifestaciones pacíficas como herramientas de cambio político. A fin de cuentas, las manifestaciones pacíficas jugaron un papel fundamental en la caída de todos los regímenes totalitarios en Europa. A los que arguyen que las circunstancias de Cuba hoy son diferentes a las de Europa Central en 1989, les recuerdo que, más allá de las peculiaridades de cada caso, todos compartieron con Cuba las características fundamentales del modelo totalitario, con sus fortalezas y sus debilidades.

El caso de la RDA, la antigua Alemania comunista, es aleccionador. Como Cuba hoy, la RDA en 1989 era gobernada por un régimen marxista de línea dura que contaba con un extenso y brutal aparato de seguridad interna, la notoria Stasi, mentora del DSE cubano. En contraste, la disidencia en la RDA nunca llegó a ser abiertamente anticomunista como la cubana, ni alcanzó niveles similares de activismo público, organización, o representatividad social. Tan duro era el régimen de la RDA, que su líder, Erich Honecker, se negó a escuchar los llamados a reforma de Gorbachov y prohibió la circulación de publicaciones soviéticas. Como en Cuba hoy, en 1989 el régimen de la RDA estaba en la fase de "post-totalitarismo paralizado".

Cuando Hungría quitó la cerca fronteriza con Austria en mayo de 1989, decenas de miles de alemanes del este escaparon por esa vía hacia Alemania Occidental, forzando a Honecker a cerrar la frontera con Hungría y Checoslovaquia, y convirtiendo efectivamente a la RDA en una isla de intransigencia en un mar de transiciones. Ante la imposibilidad de escapar, alrededor de 1500 personas se manifestaron públicamente contra el régimen el lunes 4 de septiembre en Leipzig, la segunda ciudad más poblada de la RDA. A pesar de la represión, las protestas públicas se repitieron en Leipzig cada lunes de septiembre, atrayendo un número creciente de participantes. Para el lunes 2 de octubre los manifestantes sumaban más de 10000.

Honecker amenazó con una masacre al estilo de Tiananmen si los manifestantes se atrevían a salir a las calles nuevamente. En respuesta, el lunes 9 de octubre más de 70000 personas marcharon en las calles de Leipzig, y la Stasi no se atrevió a reprimirlos. El lunes siguiente salieron más de 120000 manifestantes. Dos días después Honecker fue destituido y remplazado por su segundo al mando. El lunes siguiente 300000

manifestantes tomaron las calles de Leipzig. El 4 de noviembre la protesta pasó a Berlín con más de 500000 manifestantes. El 7 de noviembre el consejo de estado de la RDA renunció en pleno, y el 9 de noviembre cayó el Muro de Berlín.

Es indiscutible que, con excepción de la primera marcha en Leipzig el 4 de septiembre, las marchas populares que forzaron la caída del régimen en la antigua RDA fueron planeadas y avisadas de antemano. Es muy probable que el ejemplo de lo que sucedía en Polonia, Hungría y Checoslovaquia sirvió de estímulo a los manifestantes y de freno a las fuerzas represivas. A diferencia de sus homólogos en Polonia y Hungría, el régimen de la RDA no tenía facciones reformistas y parecía unido en su renuencia a implementar reformas de ningún tipo. La Stasi era uno de los aparatos represivos más eficientes del bloque soviético, y antes de 1989 nunca dudaron en usar las tácticas más brutales. Sin embargo, el coraje y la perseverancia de los manifestantes logró — sin disparar un tiro — lo que a todas luces parecía imposible.

La explosión popular del 11J y la sucesiva convocatoria del 15N fueron apenas las primeras de su tipo en Cuba. Inevitablemente, otras tendrán que seguirle — a los alemanes les tomó diez semanas de marchas continuas — si los cubanos quieren librarse del castrismo a corto plazo y con un mínimo de violencia. Algunas fracasarán y habrá un costo inevitable en represión, pero el mero ejercicio cívico de la convocatoria es fundamental y necesario en un país donde el Estado ha cultivado una hegemonía absoluta sobre la sociedad durante más de medio siglo. Los cubanos apenas han empezado a usar su atrofiada musculatura ciudadana, y ese ejercicio cívico les devolverá la dignidad y la autoestima necesarias para vivir en democracia. Algún día no muy lejano los cubanos celebrarán el 11J como el día que marcó el principio del fin de la noche totalitaria.

Referencias

M.R. Thompson (2002) Totalitarian and Post-Totalitarian Regimes in Transitions and Non-Transitions from Communism, Totalitarian Movements and Political Religions, 3:1, 79-106,

DOI: 10.1080/714005469 <https://doi.org/10.1080/714005469>

Huntington, Samuel P., *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press, 1993.

Christian Parker, "Silencing Dissent in Eastern Europe"

<https://thevieweast.wordpress.com/2012/06/29/silencing-dissent-in-eastern-europe/>

ESCENA TOTALITARIA EN RÉGIMEN NECROPOLÍTICO: CUBA

Ileana Diéguez

Como ha dicho Hanna Arendt (1997) “la política se basa en el hecho de la pluralidad”, en tanto implica convivir “[las]/los unos con los otros/ [las otras] y [las/]los diversos” a partir de las diferencias. La política se juega en el modo de estar, de coexistir, en el modo de tolerarnos o disputarnos en el espacio intersubjetivo, que es el espacio donde se exponen los afectos que son “la materia misma de lo social” (Lordon. F, 2017, p.33). La disputa por el derecho a la expresión y la protesta en el espacio público en Cuba es una larga batalla que tuvo un paradigmático clímax el 11 de julio de 2021 (11J).

Entender la política como una “economía de la visibilidad”, como plantea Lordon (2017), me ha empujado a utilizar las estrategias de la teatralidad y la performatividad para visibilizar zonas de acción, de antemano descalificadas, porque no corresponden a los esquemas de la política tradicional. Subrayo entonces la teatralidad desplegada como acto de la mirada, siguiendo la premisa de observar el mundo como espacio de representaciones.

El sociólogo Georges Balandier ha planteado que el poder modela lo real a través de lo imaginario utilizando el recurso ficcional para alimentar la idea de un porvenir idóneo, de manera que el Estado aparece como el productor de un teatro de ilusiones, muy especialmente en el caso de las sociedades totalitarias, donde la función unificadora se intenta desarrollar a su más alto grado. En sus reflexiones sobre el poder totalitario Hannah Arendt señaló a la Policía Secreta como “ejecutora y guardiana” para la “transformación de la realidad en ficción”. Me estoy refiriendo a Los orígenes del totalitarismo, el texto que funcionó como una especie de “prólogo de INSTAR” (Bruguera. T, 2020, p. 264) y que fue leído en La Habana por Tania Bruguera y sus colaboradores durante cien horas. Haberlo leído en voz alta, desde la casa y el barrio, y haber generado la posibilidad de que se escucharan tales reflexiones sobre los regímenes concentracionarios nazistas y stalinistas productores del modelo de estado totalitarista, operaba como una performatividad de disenso que pudiera propiciar detonaciones intersubjetivas. Como ha dicho la propia Tania a partir de su propia experiencia, la policía secreta cubana, experta en espiar y manipular, suele informarse mínimamente sobre los asuntos que interroga: “... pensé que sería una gran idea usar a Hannah Arendt, porque iban a tener que leer al menos dos páginas para tener algo que decirme en el siguiente interrogatorio. Así que fue una jugada estratégica” Bruguera, (2020).

No indago la complejidad totalitaria con el propósito de que prevalezca en nuestros imaginarios como la categoría desde la cual definir lo que sucede en esa isla donde nacimos, donde vivimos la mitad o parte de nuestras vidas, donde viven nuestras familias y afectos. Cuando necesitamos definirla rápidamente con alguna palabra decimos dictadura o totalitarismo. He buscado respuestas que nos permitan nombrar con mayor precisión el estado represivo y la miserable barbarie en la que se vive en Cuba. Curiosamente Carl J. Friedrich (2017) planteó el término “dictadura totalitaria”. Más allá de la lucidez de los primeros pensadores como el propio Friedrich y Hannah Arendt, la socióloga argentina Claudia Hilb (2010) ha realizado una contribución importante a esta discusión. Al régimen que gobierna en Cuba se le ha asociado a una dictadura que es un referente latinoamericano del terror impuesto por un grupo de poder militar. Pero, como ha dicho Claudia Hilb, “el concepto de dictadura tal como se usa es más una calificación moral que un concepto político

conveniente para este tipo de régimen”, y es necesario considerarlo “en la senda de las definiciones de los regímenes totalitarios” o “régimen de dominación total”.

El argumento desarrollado por Hilb en torno al llamado “proceso revolucionario cubano” se centra en mostrar que la promoción de la igualdad, impulsada por la Revolución cubana, “estaba indisolublemente ligada a la conformación de un régimen de dominación total”. Hilb recabó datos duros que daban cuenta del fracaso económico de aquella “utopía”, aportó singulares reflexiones sobre el modo en que un hombre concentró el poder de manera absoluta mientras se convertía en el corifeo aplaudido por el pensamiento progresista latinoamericano. Silencio, Cuba — como se tituló su libro — cierra con la esperanza de que lo expuesto en sus páginas aporte otra mirada a esa “izquierda democrática”, alentándola a abandonar “su silencio vergonzoso” y su “apoyo explícito al régimen de dominación total surgido de la Revolución cubana”.

Indagar en este entramado no solo tiene como propósito orientarse ante el panorama represivo del régimen insular. Es también el modo en que intento exponer lo que me interesa pensar como escena totalitaria. Como he dicho, la teatralidad me ha permitido comprender el funcionamiento de escenarios de dominación, a la vez que me alienta en el camino de la desautomatización. Al menos me ha permitido pensar y utilizar eso que Roselind Krauss nombró como “el alargamiento de los términos” para intentar realizar operaciones teóricas como desmontajes políticos.

Nicolás Evreinov (1936), uno de los primeros estudiosos de la teatralidad social, propuso la noción de “teatrocracia” como “el único régimen durable” al que consideró “por encima de todos los regímenes políticos”. Busco entender el tejido escénico del totalitarismo para acceder al modelo dramático que ha sostenido su expansión y sigue sosteniendo su teatrocracia. ¿Cómo sería el sistema representacional de esa escena para que podamos entender su tejido de signos como representación totalitaria?

A partir de la idea de “teatrocracia” Georges Balandier (1994) reflexionó sobre la teatralidad como dispositivo amplificador de las retóricas estatales, afirmando que precisamente por medio de la teatralidad todo

poder político obtiene la subordinación. Balandier abordó la maquinaria totalitarista como un escenario donde la autoridad extrema sus funciones pedagógicas para garantizar la sumisión al mandato supremo en clave dramática. Desde los tiempos de las ejecuciones públicas administradas por la Inquisición o por los “sacrificios de fundación” durante la Revolución francesa, el teatro del horror está vinculado a la expectación de las decapitaciones, mutilaciones o cualquiera de las diversas formas de tortura y de liquidaciones corporales. Sin duda, habría que decir que está vinculado al ejercicio y diseminación del terror por todos los medios posibles que aseguren un espacio de muerte y de miedo. La escena política asume una forma trágica cuando la acusación sobre aquellos que amenazan los llamados “valores supremos” es utilizada para legitimar la muerte física o moral. Mediante el uso retórico de los cuerpos y las palabras, la espectacularidad política se organiza para sancionar públicamente la transgresión.

La performatividad punitiva, capaz de someter mediante el terror, hace parte importante de las formas pedagógicas estatales profundamente comprometidas con lo que Michael Taussig pensó como la proliferación de “espacios de muerte”. En sus reflexiones en torno a “la magia del Estado” Taussig (2015) planteó la idea de una mimesis de la muerte que se ejerce como inducción a una representacionalidad capaz de dar cuenta de la autoridad de la muerte y, en el caso cubano me atrevo a agregar, la intencionalidad de producir lo que llama Mbembe como “muertos vivientes” o conductas zombi. Esta forma de “organización mimética” busca reproducir un sujeto “como sujeto del ser estatal” que responda a la máxima “muero, luego existo” y que conecta con las condiciones de dominio de las necropolíticas. ¿Cómo pensar hoy la noción de totalitarismo en vínculo con una noción más tardía y actual como la necropolítica?

Desde las reflexiones de Michel Foucault sobre la biopolítica se ha entendido el dominio y control de la vida como forma de funcionamiento de los estados modernos. A partir de esta filosofía analítica sobre el poder, Achille Mbembe ha introducido consideraciones que implican una radicalización respecto al pensamiento biopolítico y una proposición analítica en torno a la necropolítica. La percepción del otro/la otra como una amenaza mortal o un peligro absoluto “cuya eliminación biofísica reforzaría mi potencial de vida y de seguridad” es planteada por Mbembe

como parte de los imaginarios de las soberanías, tanto de la primera como de la segunda modernidad. Las relaciones entre Estado y terror provienen de fuentes múltiples, pero el terror siempre se ha erigido como componente necesario de lo político. El terror está ligado a la “creencia utópica del poder sin límites de la razón humana”, como también a “los diferentes relatos de la dominación y la emancipación, que se han apoyado mayoritariamente en las concepciones de la verdad y el error, de lo «real» y lo simbólico, heredadas del Siglo de las Luces”.

El terror revolucionario, tal y como se ha practicado, ha hecho de la pluralidad humana un obstáculo para “la realización final del telos predeterminado de la Historia”. Y en particular, expone Mbembe, “el sujeto de la modernidad marxista es fundamentalmente un sujeto que intenta demostrar su soberanía mediante la lucha a muerte”. Desde las reflexiones de Michel Foucault sobre la biopolítica se ha entendido el dominio y control de la vida como forma de funcionamiento de los estados modernos. A partir de esta filosofía analítica sobre el poder, Achille Mbembe (2011) ha introducido consideraciones que implican una radicalización respecto al pensamiento biopolítico y una proposición analítica en torno a la necropolítica.

La percepción del otro/la otra como una amenaza mortal o un peligro absoluto “cuya eliminación biofísica reforzaría mi potencial de vida y de seguridad” es planteada por Mbembe como parte de los imaginarios de las soberanías, tanto de la primera como de la segunda modernidad. Las relaciones entre Estado y terror provienen de fuentes múltiples, pero el terror siempre se ha erigido como componente necesario de lo político. El terror está ligado a la “creencia utópica del poder sin límites de la razón humana”, como también a “los diferentes relatos de la dominación y la emancipación, que se han apoyado mayoritariamente en las concepciones de la verdad y el error, de lo «real» y lo simbólico, heredadas del Siglo de las Luces”. El terror revolucionario, tal y como se ha practicado, ha hecho de la pluralidad humana un obstáculo para “la realización final del telos predeterminado de la Historia”. Y en particular, expone Mbembe, “el sujeto de la modernidad marxista es fundamentalmente un sujeto que intenta demostrar su soberanía mediante la lucha a muerte”.

Para Mbembe la biopolítica es hoy insuficiente para explicar las tecnologías de sometimiento, e introduce el necropoder para pensar los procesos de dominación en la modernidad tardía. Expone la ocupación colonial de Palestina como situación de explícito necropoder donde violencia y soberanía reivindican un fundamento divino y la cualidad de pueblo se encuentra forjada por la veneración de una deidad mítica. Pienso, salvando las inmensas diferencias culturales, territoriales, religiosas, sociopolíticas, el modo en que esta expresión resuena para quienes habitualmente escuchamos los discursos de mitificación en torno a la Revolución cubana y su líder principal, idealizado como si se tratara de una deidad. Como si ese mito importara más que la vida de miles de personas y justificara los procesos represivos y el control absoluto bajo el cual vive su población.

Algunas de las reflexiones planteadas por Mbembe en la franja de Gaza para dar cuenta del funcionamiento de la forma específica del terror nombrada necropoder, pueden servirnos para pensar los modos en que operaran las políticas autoritarias en Cuba, donde también la vigilancia -- como en los procesos de ocupación contemporánea-- "está orientada tanto hacia el exterior como hacia el interior; el ojo actúa como un arma y viceversa". Ese ojo en la isla es también una boca que habla: se llama delación, chivatería. Es una zona de vigilancia sociopolítica activada que convierte a todos en posibles enemigos.

El encadenamiento de poderes múltiples disciplinares, biopolíticos y necropolíticos, como ha pensado Mbembe para la modernidad tardía, aporta un conjunto de reflexiones y nociones necesarias para comprender el régimen de dominación totalitaria en Cuba.

Referencias

Profesora investigadora Unidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Arendt, H. ¿Qué es la política? (R. Sala Carbó, trad.). Paidós, 1997.

Lordon, F. Los afectos de la política. Zaragoza: Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2017.

Balandier, G. El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación. Paidós, 1994.

Arendt, H. Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Taurus, 1998.

Tania Bruguera in conversation with/en conversación con Claire Bishop. New York: Fundación Cisneros, 2020.

Donde tus ideas se convierten en acciones cívicas (100 horas lectura Los orígenes del totalitarismo), La Habana, 2015.

Friedrich. El carácter único de la sociedad totalitaria. En: Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política. V. II. UNAM. 2017

La Repregunta. Claudia Hilb: "El embargo a Cuba sirve hoy para los que buscan defender un régimen indefendible", La Nación, 18 de junio 2021.

Hilb, C. Silencio, Cuba. La izquierda democrática frente al régimen de la Revolución cubana. Edhasa, 2010.

Evreinov. El teatro en la vida. Santiago de Chile: Ercilla, 1936.

Taussig. La magia del Estado. México: Siglo XXI, 2015.

Mbembe, A. Necropolítica (Elizabeth Falomir Archambault, ed. y trad.). Melusina, 2011.

CUBA Y SU CIRCUNSTANCIA. INTERROGANTES DE LA TRANSICIÓN CUBANA

Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta

Es una evidencia irrefutable la entropía, el caos y la persistente crisis de la Cuba actual. Ni las narrativas más sofisticadas de la posverdad y el metaverso logran dibujarnos una Cuba próspera, empoderada y convencida de su bienestar futuro. La información accesible, es decir, la Cuba que percibimos — vemos, leemos, dialogamos — suele ser trágicamente desgarradora, contrastando con la perfección triunfalista de las narrativas oficiales. Esta asimetría entre realidad, discurso(s) oficial(es) y múltiples expresiones opináticas o académicas, pueden darnos pistas para reflexionar sobre qué tan probable es la transición política, o en su defecto, las razones de la persistencia del régimen actual.

Cuba parece ser la excepción de los casos de regímenes no democráticos, ya sean autoritarismos diversos o totalitarismos, renuente a las dinámicas de cambios de la tercera ola democratizadora. A pesar de sus sustantivos vínculos económicos y políticos con la ex URSS y el campo socialista sobrevivió su caída. Fue capaz, además, de controlar el proceso de 'rutinización del carisma', es decir, transferir de forma ordenada el liderazgo carismático histórico y garantizar la continuidad del régimen y la

orientación socialista del proyecto. Aunque nos asombre, hay que reconocer su capacidad para reintegrarse ventajosamente en coaliciones estratégicas regionales (Venezuela, Ecuador, Brasil, Argentina) durante las “olas de gobiernos de izquierda”, e incluso, tener capacidad de negociación coyuntural con potencias internacionales (Estados Unidos), o proyectarse como un destino redituable para inversiones sectoriales (turismo para España, Canadá, Italia, etc.), o sobrevivir por más de seis décadas a medidas de embargo económico que afectan, innegablemente, el desempeño interno de su gobierno y el estado de bienestar general de su población.

Todos los factores anteriores, o su sumatoria, constituyen el núcleo duro de una narrativa que resalta la legitimidad, legalidad y capacidad del régimen cubano para defender un proyecto de soberanía nacional de matriz histórica emancipatoria, y de un profundo antimperialismo selectivo (*yankee*).

Esta narrativa, con una clara orientación continuista, la observamos en las elites políticas cubanas y en sectores académicos vinculados (internos y externos), y podría resumirse en el categórico slogan: “la Nación es Continuidad Socialista”. A pesar de las variaciones de los posicionamientos, esta perspectiva oficial refiere cualquier contradicción interna como una derivación de la agresividad del “bloqueo” económico norteamericano y define el cambio inequívocamente como Reforma Controlada, por supuesto, por la dirección del Partido Comunista de Cuba y el gobierno. Cualquier otra perspectiva de cambio que implique modificaciones importantes en los equilibrios de poder, en las formas de expresión y participación de los diversos intereses sociales, en la norma constitucional y las regulaciones jurídicas, será vista como una amenaza a la soberanía nacional. Tal vez ahí encontremos la profunda aversión de esta narrativa oficial al término “transición”³.

³ Ejemplo fehaciente de una simplificación ideológica de la noción de “transición democrática”, su debate académico y sus objetivos se pueden consultar en González Torres, C. D. (2001: 204-216). El autor identifica a la literatura sobre transiciones democráticas con un proyecto político que se promueve contra la Revolución cubana, fundamentalmente desde Estados Unidos. “El uso del término pretende representar un significado como “símbolo político” del orden social burgués (...) Los EEUU son el país que posee la mayor experiencia ejecutiva y académica en el despliegue y motivación de procesos transicionales para subvertir auténticos movimientos democráticos...” (p. 206). “La “promoción democrática”, como mecanismo de dominación, intenta hacer valer los intereses de la política exterior de los EE.UU. y afianzar el progreso recientemente alcanzado por el capitalismo en su lucha contra la ideología y la política socialista” (p. 207). (sic)

Tratando de evaluar el potencial heurístico de la categoría, sería importante rastrear sus fundamentos teóricos. Las teorías clásicas de transición fueron desarrolladas en la segunda mitad de los años 80 y 90 para interpretar las dinámicas de cambio político en la tercera ola democratizadora en la Europa Mediterránea y América del Sur. Por ello, la transición política es una categoría analítica, no ideológica, la cual refiere a un proceso dinámico de carácter indeterminado — no simétrico — donde se redefinen reglas del juego político a partir de interacciones estratégicas de actores implicados en el cambio de régimen⁴.

Durante este período todos los cálculos políticos y las interacciones serán altamente inciertos, pues la ausencia de reglas del juego confiables provoca elecciones contingentes con resultados inciertos donde predominan “el arte de la manipulación política y los comportamientos estratégicos” (Colomer, 1998). En otras palabras, las transiciones políticas suelen ser resultado de dinámicas de negociación entre actores con capacidad para incidir en el cambio político en condiciones contingentes y de alta incertidumbre, por lo que la consolidación democrática solo constituye uno de los resultados posibles del derrumbe autoritario.

Ciertamente, la transición política refiere a una dinámica de cambio de régimen político (O'Donnell & Schmitter, 1988), siendo un período ambiguo e intermedio, durante el cual, un régimen ha perdido algunas características de los arreglos institucionales previos sin haber adquirido todos los rasgos del nuevo régimen en instauración (Morlino, 2019). Pero el núcleo duro de la transición política es la conformación de actores con perspectivas diversas y proyectos creíbles para negociar y provocar un cambio en la estrategia de los demás actores. El primer umbral crítico en la transición hacia la democracia es el movimiento iniciado por algún miembro del grupo gobernante para lograr apoyo de fuerzas exteriores a él, y esta diferenciación debe responder a una dinámica de presiones bilaterales desde “arriba” y desde “abajo” (Przeworski, 1994). Así, la

⁴ Según O'Donnell, et.al. (1994), la transición es el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro, caracterizada por la indefinición de las reglas del juego político, cuya definición es objeto de una ardua contienda entre los actores por las implicaciones sobre la futura configuración de perdedores y ganadores. Por su parte, para T. L. Karl (1990) la dinámica de transición gira alrededor de interacciones estratégicas y acuerdos tentativos entre actores con inciertos recursos de poder apuntando a la definición de quién legítimamente será el titular en el juego político, qué criterio determinará los ganadores y perdedores, y cuáles serán los límites sobre los temas de interés.

liberalización solo es resultado de una interacción entre la aparición de fisuras en el régimen autoritario y la organización autónoma de la sociedad civil opuesta al régimen. En otras palabras, el inicio de la liberalización presupone una diferenciación en términos de (auto)-percepciones, expectativas de cambio y recursos al interior de la élite gobernante y la necesaria existencia de un nivel de autonomía y proyectos colectivos para un futuro alternativo en sectores de la sociedad civil opuestos al régimen.

Estos estudios sentaron las bases para el análisis de la transición a partir de interacciones de los actores estratégicos: en la “élite autoritaria”, los intransigentes (duros) y reformistas (blandos), y los moderados y radicales dentro de la “oposición”. Ningún actor independiente sería capaz de garantizar las condiciones de liberalización y cambio político, por lo que entraría en juego su capacidad para establecer alianzas estratégicas con otro actor externo para fortalecer su estrategia de negociación.

En la tercera ola democratizadora, las diferencias de poder entre Reformistas y Moderados conformaron el curso del proceso (Huntington, 1994; Przeworski, 1994)⁵. Así, la fuerza relativa de los actores para imponer su voluntad a los demás, las oportunidades de negociar y pactar, y la probabilidad de verse envueltos en un conflicto perjudicial y duradero determinarán las percepciones, decisiones y estrategias de los actores (Colomer, 2001).

Otros estudios han interpretado la transición política, de cualquier signo, como una dinámica de acción y reacción entre las élites del régimen que se transforma y la sociedad civil, incluyendo tanto a la oposición organizada como a todo tipo de movilizaciones sociales espontáneas. Así, el comportamiento de los actores políticos durante una transición es de naturaleza recíproca, incluso en aquellos casos en los que el inicio de la

⁵ Al respecto, Przeworski (1995) demostró que la liberalización solo puede ser fruto de un acuerdo entre reformistas (al interior de la élite) y moderados (de la oposición), y este será posible si 1) ambos consiguen llegar a un acuerdo para instaurar unas instituciones que permitan una presencia política significativa de las fuerzas que cada uno representa en el sistema democrático; 2) si los reformistas pueden obtener el consentimiento de los Intransigentes o logran neutralizarlos; y 3) los moderados son capaces de controlar a los radicales. Cualquier acuerdo que alcancen debe poder inducir a los intransigentes a seguir el camino marcado por los reformadores y disuadir a los radicales de una movilización a favor de una transformación más profunda.

liberalización responde en exclusiva a una iniciativa interna del régimen (Alonso, 2000).

Además del énfasis en la capacidad de los actores para construir “coaliciones fundacionales” que apoyen las nuevas instituciones democráticas, son relevantes ciertas condiciones como el grado de movilización popular⁶, la existencia de estados de crisis en el régimen autoritario (de legitimidad, económicas, etc.), la cultura democrática previa, la continuidad de las élites y los partidos políticos, y la presencia de procesos de aprendizajes efectivos, tanto en las élites como en las masas, debido a las fallas de los regímenes alternativos (Morlino, 2019) y la presión de actores externos.

Finalmente, este enfoque predominante de las transiciones como elecciones estratégicas, a pesar de su influencia como modelo analítico, se le critica aspectos como: a) la fuerte dimensión temporal que sitúa a los procesos políticos en una línea de tiempo y una cadena secuencial (liberalización, transición, democratización, socialización, consolidación), b) la apuesta por partir de análisis de casos para la construcción de una metodología para clasificar tipos de transición, y luego compararlas, y c) la fuerte concepción normativa de la democracia (Reano y Garategaray, 2020).

A partir de estos antecedentes, evaluar las potencialidades de cambio político en Cuba constituye un reto académico interesante, pero complejo. Como pudimos apreciar, la transición política presupone ciertas condiciones estructurales, contextuales, históricas y de elección estratégica de actores interesados en el cambio político. El tipo de régimen y su marco institucional puede ser una variable explicativa importante para entender el déficit de diferenciación al interior de la élite política y la emergente sociedad civil autónoma. En este sentido, la matriz totalitaria del régimen cubano difiere de los autoritarismos burocráticos-autoritarios

⁶ Según Przerworski la movilización popular puede marcar el ritmo de la transformación, puesto que obliga al régimen a optar entre la represión, la integración o la transferencia de poder. Además, indica a los liberalizadores potenciales la posibilidad de una alianza que podría modificar en su favor la relación de fuerzas en el seno del bloque en el poder, así como las fisuras visibles en el bloque en el poder indican a la sociedad civil que puede haberse abierto un espacio político para su organización autónoma. Por consiguiente, la movilización popular y las fisuras del régimen se alimentan mutuamente (1995: 97).

de pluralidad limitada de los modelos clásicos, pues ha garantizado la cohesión y la rotación de lealtades de la élite política.

Tanto a nivel institucional como ideológico la unidad ha sido el núcleo articulador de la gobernanza y la legitimidad del régimen. El Partido Comunista de Cuba (PCC), partido único de corte leninista, constitucionalmente se antepone a las estructuras de Estado y gobierno,⁷ y su buró político como órgano de vigilancia y control, así como la eficiencia selectiva de las reglas electorales⁸ han sido garantes del consenso y la rotación de lealtades al interior de la élite. Este control partidista se extiende al órgano legislativo, pervirtiendo sus funciones deliberativas en acciones de ratificación de decretos de una cúpula cada vez más invisible. Los órganos supremos del Estado (el Consejo de Estado) y el gobierno (Consejo de ministros) rinden cuenta al presidente, quién fiel a la vocación personalista del régimen será el dirigente supremo del partido único (PCC). La unidad estructural y narrativa del régimen deja poco espacio al disenso, la reflexión crítica y la discusión de opciones intra-élite, condición necesaria para la emergencia de fracturas y de un sector “blando” reformista alternativo.

Para el régimen cubano la sociedad civil “institucionalizada” son las “organizaciones sociales y de masas”. En efecto, estos regímenes de matriz totalitaria se legitiman en ideologías abstractas y tienen una visión profundamente conductista y mecanicista de lo social. La sociedad será entonces una “masa” amorfa, reactiva, incapaz de autonomía reflexiva, por lo que debe ser orientada y dirigida desde un liderazgo protagónico externo que garantice su “civildad obediente” (E. Viera, 2020, citado en Chaguaceda y Cilano, 2021: 42). Incapaz de producir innovaciones aportativas por sí misma, el partido único (PCC) debe diseñar sus “funcionales” respuestas, según sus programas y fines. Superar esta concepción conductista y funcionalista, así como las estrategias de manipulación y control de décadas del gobierno hacia cualquier forma de

⁷ Artículo 5 de las Constituciones Socialistas (1976, 2002, 2019). Cfr. antesvirtual.com/portales/constituciones_hispanoamericanas/cuba_constituciones/

⁸ “Para el elector cubano las opciones son limitadas, pues debe aprobar una fórmula de candidatos predefinidos por la Comisión de Candidaturas de partido único en una boleta que induce el voto en bloque como opción óptima de “unidad” frente a las adversidades, o votar diferenciadamente rechazando algunas de las candidaturas propuestas” (Rodríguez Arechavaleta, 2021: 20).

autoorganización y autonomía cívica constituye uno de los retos más importantes de la emergente sociedad civil, y tal vez nos explique los niveles precarios de participación ciudadana en estas organizaciones (Chaguaceda, y Cilano, 2021).

Un marco normativo sumamente restrictivo y discrecional que incluye medidas de registro, monitoreo, sanciones, prohibiciones, e incluso criminalización y represión en dependencia del potencial de amenaza política de ciertos temas (por ejemplo, derechos humanos, prensa independiente, marginalidad, corrupción, crisis ambientales, etc.). En los últimos años se percibe cierto activismo en sectores de la sociedad civil sobre un abanico de temas cada vez más diferenciados, y cuyos posicionamientos rebasan los clásicos cleavages izquierda-derecha o gobierno-oposición. No obstante, estas restricciones limitan la capacidad de interacción comunicativa y organizativa de estos sectores, así como el acceso a recursos,⁹ lo que genera un sesgo significativo en los posicionamientos temáticos con un efecto de fragmentación en las acciones colectivas (Chaguaceda y Cilano, 2021).

De estas limitaciones no están exentos los grupos de la oposición, asumiendo diversos posicionamientos ante el cambio político, desde propuestas moderadas de concertaciones pactadas hasta radicales intervenciones militares de potencias extranjeras o potenciar estallidos de rebeldía interna antigubernamental. Con la información disponible es difícil visualizar los actores de oposición moderados y radicales, y su fuerza relativa para definir su capacidad de negociación en un escenario posible de transición política. No debemos olvidar que el pacto entre reformistas de la élite y moderados de la oposición debe ser la estrategia predominante.

Es importante agregar que durante el último año las circunstancias internas se han complicado para el gobierno. Los nefastos efectos del ciclo pandémico y otras enfermedades endémicas como el dengue han limitado el desarrollo de renglones rentables como el turismo. La limitada

⁹ Las organizaciones que reciben la importante ayuda financiera para la ejecución de proyectos "deben subordinarse plenamente a los órganos de relación que monitorean constantemente las acciones, sobre todo, el comportamiento ideológico de dichas instituciones, es decir, el control está muy bien definido" (Díaz, I. 2020; citado en Chaguaceda y Cilano, 2021: 43).

capacidad de abastecimiento de alimentos y productos de primera necesidad, la crisis energética actual, la galopante inflación, la pésima calidad de los servicios médicos, entre otros factores restrictivos sobre el estado general de bienestar de la población comienzan a convertir un malestar difuso en expresiones diversas de disenso latente. En este sentido, el carácter masivo, espontáneo, transversal y politizado de las manifestaciones populares del 11 de julio de 2021 nos demuestran que el malestar generalizado en la población puede desatar reacciones de disenso con resultados inciertos. La respuesta represiva del régimen exhibe sus preferencias: no negociar reformas liberalizadoras. Su estrategia predominante será la continuidad basada en el adoctrinamiento sistemático, la cooptación manipulativa, la “salida” de sectores disidentes y la represión explícita de cualquier sujeto que amenace la estabilidad y continuidad del régimen.

Finalmente, la memoria histórica y los procesos de aprendizaje político pueden jugar un papel importante en los procesos de transición política (Morlino, 2019). En la historia política de Cuba como República han predominado los cambios de régimen por rupturas violentas, ya sea en versiones de golpe de Estado (1952) o por revoluciones (1933, 1959) sobre los pactos (1939), y la única experiencia de democracia multipartidista se reduce a doce años (1940-1952). La mayoría de estas experiencias han sido silenciadas, tergiversadas y manipuladas por la maquinaria de propaganda ideológica del gobierno post-1959, limitando así su incorporación en la memoria histórica nacional como base de un aprendizaje político para las nuevas generaciones cubanas.

Referencias

Alonso, S. 2000. Élite y masas. Un análisis de la Perestroika y las huelgas mineras. España, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Chaguaceda, A. y Cilano, J. 2021. Cuba: desafíos de la sociedad civil, en Obregón González, L. Cuba Posrevolucionaria. Una mirada panorámica, GAPAC-Editorial Dunken, Buenos Aires: 35-54.

Colomer, J. 1998. La transición a la democracia: el modelo español, Barcelona: Anagrama.

González Torres, C. D. 2001. Reflexiones sobre la transición democrática, en Temas, número extraordinario 24-25, enero-junio.

Huntington, S. 1994. La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX. Barcelona: Paidós Ibérica.

Karl, T. Lynn. 1990. Dilemmas of Democratization in Latin America. Comparative Politics, October, vol. 23, no. 1: 1-21.

Morlino, L. 2019. Cambio hacia la democracia. Actores, estructuras, procesos, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Reano, A. y Garategaray, M. 2020. La transición democrática en debate. Una propuesta teórico-metodológica para el análisis de las transiciones latinoamericanas, Izquierdas, 49, abril: 706-724.

Rodríguez Arechavaleta, C. M. 2021. El sistema electoral en Cuba: lealtad versus preferencias, en Cuba Posrevolucionaria. Una mirada panorámica, Buenos Aires: GAPAC-Editorial Dunken: 19-34.

O'Donnell, G. y Schmitter, P. 1994. Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas, Barcelona: Paidós, vols. 3 y 4.

Przeworski, A. 1994. Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia, en O'Donnell y Schmitter, Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas, Barcelona: Paidós, vol. 3: 79-104.

LAS REDES SOCIALES: EL ESPACIO EN DONDE EL GRITO POR LA LIBERTAD HIZO ECO EN EL 11J

Juan Sebastián Durán

Los procesos de movilización en América Latina se han vuelto mucho más frecuentes. Desde su inicio en 2019 con las protestas en Nicaragua hasta la última en el Ecuador contra el gobierno de Guillermo Lasso durante el 2022. Hay una constante en todos estos casos, la mayoría son democracias, algunas limitadas, otras no.

De igual forma, todas tuvieron un comportamiento en donde todo inició con una chispa pequeña que desencadenó protestas por reivindicaciones de ciertos derechos sociales, económicos y políticos, mostrando los problemas estructurales de los países del subcontinente. En Colombia, una reforma tributaria, en Chile la subida de tarifa del metro de Santiago, en Perú la crisis política de vacancia presidencial y, recientemente, en Ecuador, el aumento del precio del combustible. Los anteriores casos fueron una suerte de bola de nieve en donde más personas se unían a las protestas a pesar de que históricamente jamás lo habían hecho. ¿Cómo se

logró? Una coordinación eficaz y un proceso de comunicación política alternativos a los medios tradicionales: las redes sociales.

A diferencia de la mayoría de las personas en América Latina, en Cuba el internet se comporta de manera muy diferente dentro de un Estado autoritario. A pesar de ello, el estallido fue inminente y aún así los ciudadanos cubanos se enfrentaron, coordinaron y comunicaron para salir el 11 de Julio de 2021 a las calles. Por lo tanto, debemos preguntarnos ¿fueron las redes sociales un factor determinante para la coordinación de la movilización social en Cuba?

En este capítulo primero se describirá cómo funcionan las redes sociales dentro de una democracia en la teoría de la movilización social contemporánea. Posteriormente, se analizará cómo funcionan las redes sociales y el internet en Cuba. Finalmente, veremos cómo estos aspectos se aplican en el caso del 11J.

La movilización social

La movilización social se remonta hasta la época de la Revolución Industrial y el crecimiento de las áreas urbanas. Según Tarrow (1997), los movimientos sociales son una asociación colectiva en donde individuos desorganizados se coordinan por un objetivo común mantenido en el tiempo. La forma de unir los intereses antes dispersos se denomina acción colectiva, y es la forma en que los individuos se unen, aprovechando una oportunidad, para ejercer presión sobre el Estado y llevar a la agenda un problema socialmente relevante.

El problema de unir a miles de personas en una sola causa radica en un proceso de divergencia en donde el individuo decide participar o no, es una decisión racional en donde la persona compara las ventajas y desventajas de participar. En general, las personas participan por un motivo económico personal, obtener ventajas personales, solidaridad de grupo, el compromiso de la misma causa o el deseo de participar dentro de un colectivo (Tarrow, 1997). En circunstancias normales, la acción colectiva no se mantiene y al final se cae por falta de participación. La acción colectiva explota un recurso denominado la ventana de oportunidad.

Las oportunidades según los teóricos son varias, pero tomaremos dos factores que se analizarán para el caso cubano: la represión de Estado y las crisis económicas. El primero, se considera que afecta el ámbito de control, sin embargo, el uso desmedido de la represión puede radicalizar y aumentar la solidaridad de la movilización (Tarrow, 1997). Por otro lado, este acto de represión va desde la acción violenta de las fuerzas policiales, militares o de inteligencia hasta las de intimidación como la amenaza. Acá se produce un efecto de contraataque, entre más violenta sea la represión es probable que la acción colectiva sea más violenta (Martín, 2010). Pero esta va acompañada de factores como la duración, severidad y la credibilidad de que en realidad hay una amenaza para un grupo.

La oportunidad son las crisis o problemas económicos. En este caso, cuando las condiciones materiales de vida se ven altamente afectadas (Martín, 2010). Recientemente el Covid 19 y las medidas de impresión de papel moneda para atender la emergencia generaron un proceso de escasez de productos, inflación y, por ende, un encarecimiento del costo de vida en todo el mundo.

La acción colectiva siempre ha tenido un repertorio de acción variado. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y la explosión de la reivindicación de derechos en los años 60 el repertorio de acción paso de concentración y ocupación de tierra a mítines públicos y manifestación, es decir, a la movilización organizada y multitudinaria.

Para que el proceso se mantenga en el tiempo es necesario un ejercicio de difusión política que logre reunir más adeptos a la movilización. Según Tarrow (1997), antes se hacía con una alfabetización, uso de lo impreso, y las conexiones sociales tanto formales como informales del movimiento. Por ejemplo, los sindicatos a la salida de la fábrica repartían volantes intentando captar más personas en la Alemania industrial. En el caso de las conexiones sociales, una conexión formal puede ser la unión de intelectuales en un grupo planeado y organizado. Las informales son los bares, panaderías o los coffee houses durante la revolución francesa, siendo lugares donde se reunían diversidad de personas a discutir sobre temas políticos.

La difusión podría ser muy fácil hasta este punto, pero a medida que la movilización se hace más grande, más heterogénea, es difícil mantenerla en el tiempo. El reto de los líderes de la movilización es reunir a diversidad de grupos culturales, políticos y socialmente diferentes bajo la concepción de una sola causa. En Estados Unidos, un país culturalmente muy diverso, fue la causa patriótica el factor común, por ejemplo. En mayor medida la difusión aumenta y también genera vínculos más fuertes de solidaridad a pesar de ser culturalmente diferentes, lo que hace que los grupos sean interdependientes entre sí: somos diferentes, pero queremos cambios, por lo tanto debemos permanecer unidos.

La movilización tiene un ciclo: un inicio, desarrollo y un final. Este inicia con la ventana de oportunidad ya mencionada, le siguen las exigencias, el conflicto y la difusión, el clímax y, posteriormente, el declive. En el caso del clímax es un grado de violencia muy alta que llega a un punto culminante entre el Estado y los propios manifestantes. El declive es consecuencia del anterior, y es cuando la violencia se hace intolerable para las partes, la protesta pacífica acaba y el movimiento se desborona por sí mismo perdiendo apoyo, el Estado lo reprime utilizando la ley o el Estado cede.

Las redes sociales: el aumento global del alcance de la movilización.

El internet ha sido una herramienta de interacción a nivel global en tiempo real. Desde comienzos de los años 2000 este proceso empezó en el primer mundo. A medida que el internet, los smartphones y los computadores se hacían más accesibles aumentó el número de usuarios. Esto dio origen a un nuevo tipo de sociedad, la de red. Las aplicaciones móviles y el uso de celulares inteligentes han ido creciendo desde el año 2012 (García, 2013). Esto ha originado un nuevo tipo de vida y de cultura. Las interacciones sociales han logrado superar el espacio y el tiempo. Las redes se usan para cuatro razones: política, ocio, amistad o relaciones sociales (García, 2013). Las redes sociales son un medio de difusión considerado masivo, rápido y eficiente. Antes de la llegada del internet los movimientos sociales dependían de los panfletos impresos, los líderes y las redes tejidas por los actores.

Ahora, los medios de difusión dependen cada vez menos del voz a voz, medios impresos, prensa y medios tradicionales. La coordinación y los

líderes han construido redes propias y artificiales. Las convocatorias son espontáneas y se suelen activar por medio de las crisis dentro de las redes sociales. El alcance, la rapidez y la escala de tejer redes en tan poco tiempo han cambiado en la rapidez de la difusión, lo que logra reunir a cientos, miles o millones de personas en muy poco tiempo (Resina de la Fuente, 2010). El reto, como en las demás formas de difusión, es que las personas con intereses y culturas diferentes se unan bajo una sola causa.

Las redes también son un espacio en el que hay poca intervención del Estado, o muy escasa en América Latina. A pesar de ello, los regímenes autoritarios han logrado limitar su acceso bajo una infraestructura supremamente antigua y altos precios. Además, la dependencia hacia la prensa, la radio o la TV, siendo controladas por élites o el Estado, desaparece.

En Cuba el internet y las redes sociales funcionan de manera diferente, pero existen. Desde el año 2018 el gobierno cubano autorizó la implementación del internet móvil. Antes los habitantes de la isla necesitaban conectarse a las zonas wi-fi autorizadas, usualmente parques públicos. En total unos cuatro millones de personas se vieron beneficiadas con el acceso a internet a través de ETECSA, la única empresa de telefonía controlada por el Estado, con fibra óptica conectada con Venezuela (BBC Mundo, 2021). Pero muchas veces los paquetes son demasiado caros, los servicios en las provincias alcanzan los 3G o 4G, mientras que La Habana sí tiene 5G.

El 11J: la movilización masiva en la isla.

El domingo 11 de Julio del año 2021 hombres, mujeres y adolescentes salían a las calles en Cuba exigiendo mejores condiciones de vida en la isla. Como ya se mencionó, la crisis económica y la represión del Estado fueron los dos elementos necesarios para que una movilización social estalle, para el 11J fueron los dos (Amnistía Internacional, 2022). Un deterioro de la calidad de vida, escasez de alimentos y los constantes apagones, por un lado, los sistemas autoritarios de control a la movilidad para evitar la propagación de casos de Covid 19, por el otro.

Antes de eso, las redes sociales en Cuba ya funcionaban con fines cívicos y políticos. Un ejemplo es el blog de Yoani Sánchez, quien desde el año 2008, empezó a escribir un blog de resistencia que se ha convertido en el más leído de la isla. En su blog Sánchez ha criticado al régimen, el cual desató una persecución tanto por autoridades físicas como cibernéticas.

Antes del 11J, durante 2020 y 2019 hubo protestas a menor escala. Sería el 11J el punto de quiebre que coincidió con una ola en toda América Latina. Al momento de la articulación de la protesta, esta no se hizo de manera habitual, no hubo una persona, líder u organización detrás, sino que fue la interacción de redes sociales y el sentimiento solidario como medio de difusión lo que fue construyendo la movilización (Welp, 2022). Incluso, el movimiento se caracterizó por la ausencia de una cabeza de liderazgo claro y centralizado en el que la población, en su mayoría, se alineó en torno a sus intereses comunes.

Con el paso de los días el movimiento se siguió esparciendo con publicaciones, pero también con videos en vivo por parte de ciudadanos en el trascurso de la protestas (BBC Mundo, 2021). Esto permitió un evento de propagación, ante la represión y los arrestos arbitrarios por parte de las fuerzas de inteligencia, contrainteligencia y policía. Esta parte de la movilización llegó hasta a su clímax con la escalada de violencia y el número de personas manifestándose.

El efecto dentro del gobierno cubano no se hizo esperar al tener el control sobre la única empresa de telefonía e internet. Primero, legitimó sus acciones violentas al calificar lo sucedido de “terrorismo mediático”, en palabras de Miguel Díaz-Canel, posteriormente, hubo un apagón total junto con las detenciones y la represión. Luego de 72 horas, la conexión logró reestablecerse, pero sin acceso a las diferentes redes sociales.

Aunque la respuesta del Estado empezó a dispersar la movilización, los cubanos pudieron seguir accediendo a las redes sociales a pesar del bloqueo. Los bloqueos de páginas o redes están amarradas a la dirección IP. Cada país tiene una propia, y cualquier dispositivo dentro de Cuba tendrá la IP de Cuba para acceder a internet. Pero, las ventajas del internet son las diferentes maneras de conectarse, en este caso con el uso de las

VPN las personas lograron acceder a todo tipo de información bloqueada con la IP de Cuba.

El gobierno cubano se ha opuesto a esta estrategia al interrumpir o apagar todo el internet, evitando que los dispositivos móviles logren mantener una conexión con los servidores de otros países. No obstante, en un mundo globalizado, en donde todo el mundo está interconectado, apagar el internet tiene un costo fatal para cualquier Estado, por lo cual, estas medidas suelen ser temporales.

En conclusión, las redes sociales han funcionado como una plataforma en la lucha por la libertad en contra del régimen cubano. A pesar de los constantes intentos del régimen por legitimar sus acciones, apagar el internet y las voces de la movilización en la red, el internet es una plataforma intangible con una posibilidad infinita de acceso y medidas anti-regulatorias por parte de los usuarios. El Estado cubano puede seguir intentando cerrar cualquier acceso, pero al final le resultará más difícil y tendrá que conformarse permitiéndolo. El mayor enemigo de una dictadura es la libertad, y las redes sociales son plataformas que el Estado no puede controlar por completo, Cuba no es la excepción, por lo cual, las redes sociales serán el medio a través del cual la democracia renazca en la isla.

Referencias

Amnistía Internacional. (2022, June 11). Cinco cosas que debes saber a un año del 11J en Cuba - Amnistía Internacional. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2022/07/five-things-you-should-know-cubas-11-july-protests/>

BBC Mundo. (2021, July 15). ¿Cómo funciona realmente la internet en Cuba y hasta qué punto puede EE. UU. “restaurar” la conexión? - BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58114753>

García, C. (2013). Juvenil Social networks as a media for youth mobilization.

Martín, N. B. (2010). Movimientos sociales actuales. Revista Brasileira de Direitos Fundamentais & Justiça, 4(12), 25–59. <https://doi.org/10.30899/dfj.v4i12.432>

Resina de la Fuente, J. (2010). Ciberpolítica, redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana. *Mediaciones Sociales*, 7(2), 143–164. <http://revistas.ucm.es/index.php/MESO/article/view/MESO1010220143A>

Tarrow, S. (1997). El poder en Movimiento, *Los Movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (p. 33). http://virtual.usergioarboleda.edu.co/pluginfile.php/366270/mod_resource/content/0/ICP - %5BTarrow%5D Ch 1.pdf

Welp, Y. (2022). Cuba en perspectiva latinoamericana: estallidos, protestas y demandas de cambio. 33, 1–24.

11 DE JULIO

EL GRITO AMORDAZADO DE
UN PLUEBLO ENTERO TRAICIONADO
EN EL ABANDONO



PARTE 3.

TIJ Y RELATOS CUBANOS

La tercera parte de este libro es el resultado de una de las categorías de participación en el concurso “A un año del Grito de Libertad”, donde los cubanos decidieron contar a manera de relato cuáles fueron sus vivencias el 11 de julio de 2021 y cómo un año después, ha seguido impactando sus vidas. Cabe resaltar que, a diferencia de la primera parte “El 11J visto desde quienes lo vivieron”, escrita también por autores cubanos, en este último apartado se da un vuelo a la creatividad desde la creación de personajes que reflejan el sentir de centenares de cubanos perseguidos, oprimidos e incluso judicializados por exigir sus derechos a una vida digna.

Teniendo en cuenta que cada uno de estos relatos fue escrito por cubanos que aún viven en la isla y tienen posibles riesgos de persecución, estas entregas aparecerán a nombre de los seudónimos utilizados por ellos, para evitar que tengan cualquier tipo de retaliación por parte del régimen cubano. La protección de la identidad es fundamental, sobre todo en contextos autoritarios donde cada individuo que piensa diferente puede ser judicializado bajo reglas impuestas por el régimen para justificar lo injustificable. Se debe recordar que a causa de la difusión de contenidos en redes sociales, llamados a participar en las manifestaciones, e incluso transmisiones en vivo de todas las protestas, miles de personas han sido sometidas a grandes multas, hostigamiento, cárcel e incluso exilio, todo esto a causa de la creación del Decreto Ley 35/21 y su permisión para convertir lo legal en ilegal.

Este apartado consta de seis capítulos, escritos de forma narrativa para generar un mayor impacto e inmersión para el lector. Tales narraciones fueron las ganadoras del concurso de relatos en el proyecto “A un año del Grito de Libertad”, donde uno de los criterios de selección era ser cubano. Por tal razón, se espera que, al finalizar la lectura completa del libro, el receptor tenga una visión más clara del impacto negativo del régimen en el desarrollo de una sociedad libre y sin vulneración de derechos humanos. Se espera también que tras su lectura se esclarezca la situación que esconde el régimen y lo que no se publica en medios de comunicación tradicionales, ya que todo está cooptado por el Estado cubano. El capítulo 12 “Cuando el pueblo dice ¡basta!” relata la historia de un joven que a causa de las necesidades suyas y de su familia ve en las manifestaciones del 11 de julio la oportunidad de expresar su inconformidad frente al régimen, que

por tantos años ha causado daño a él y a su familia. De manera similar, en el capítulo 13 “Los que vieron el sol”, el autor muestra cómo un joven se encuentra entre la espada y la pared por el enfrentamiento que se da entre quienes defienden el régimen por voluntad, aquellos que lo hacen por obligación y quienes deciden enfrentarse a este por toda su consecuencia moral y social.

El autor del capítulo “El día más largo del siglo” relata la historia de sí mismo durante los días posteriores al 11 de julio, cuando después de una serie de apagones, las provincias empezaron a levantar sus voces iniciando por San Antonio de los Baños. Todo empezó a visualizarse a través de redes sociales, lo que tomó más fuerza y se expandió a la mayoría de provincias cubanas que salieron a las calles. De forma similar en el capítulo “Jacinto y la luz al final del túnel” el autor cuenta la historia de un médico que decide salir a manifestarse, viendo la necesidad de sus pacientes y la escasez de medicamentos tras la llegada del Covid 19. Su llamado fue a través de redes sociales, específicamente tras las noticias de las manifestaciones iniciadas en San Antonio de los Baños.

“Sobre el mar, las olas pasan” es el capítulo 17 de este libro, donde el autor cuenta la historia de un hombre que ha vivido toda su vida sumido en la pobreza, viviendo de la pesca. Tras el inicio de las manifestaciones decide participar y levantar su voz esperando que algún día llegue el cambio. Ahora bien, en el último acápite “Una crónica del 11 y 12 de julio que no había contado” el autor revela cómo vivió el 11J y los días posteriores, cuando los habitantes decidieron salir y el régimen empezó a oprimir de forma violenta a cada uno de los manifestantes.

Por todo lo anterior, se hace un reconocimiento a cada uno de los valientes que salió a manifestarse, aun sabiendo que el régimen podría seguir violentando sus derechos. También, se resalta el papel de cada uno de los cubanos que sigue denunciando las atrocidades del régimen para que estas sean conocidas a nivel mundial y se permita que en algún momento la memoria de cada una de las víctimas de estos actos inhumanos pueda ser reconocida. Motivamos a cada uno de los lectores a hacer frente y apoyar a esta población que por tanto tiempo ha luchado por una vida digna.

CAPÍTULO 12

CUANDO EL PUEBLO DICE ¡BASTA!

Orlando

Este domingo 11 de julio el muchacho se despertó con el cuerpo extenuado. Apenas pudo conciliar el sueño la noche anterior. El calor era insoportable y a las doce de la medianoche quitaron la corriente eléctrica en todo el poblado. En tales condiciones, sin poder auxiliarse de su viejo ventilador, debió meterse dentro de un mosquitero para ponerse a salvo de los implacables mosquitos.

Aun así, esa no sería más que la noche de un día difícil, tal como bautizaron los Beatles a una de sus más conocidas canciones, porque el muchacho, para librar a su abuela de las interminables colas que se formaban en el poblado para adquirir cualquier tipo de alimento, ese sábado había estado en una cola para comprar pollo desde las siete de la mañana, y tras una agobiante espera que se prolongó hasta las cinco de la tarde, soportando hambre, sed y los rigores del sol, pudo entrar en la tienda y adquirir un paquete de ese codiciado producto. Un producto que, por cierto, decía *Made in USA*. Si eso era así, entonces ¿dónde estaba el bloqueo?, se preguntó el muchacho.

Ahora el muchacho, casi en ayunas debido a la inexistencia en su casa de leche, pan o cualquier otro alimento con que aliviar el vacío de su estómago, se halla sentado junto a una ventana, meditando acerca de la situación insoportable que padecen los cubanos. Y piensa el muchacho en los cuentos que le ha hecho su abuela sobre los sucesos de 1994, cuando él aún no había nacido. Su padre también estaba en una situación límite a

causa de las desventuras del llamado “Período Especial”. Lo único que abundaba era la nada cotidiana, como bien expresó Zoé Valdés en uno de sus libros.

Su padre tuvo que comer pizzas de preservativos porque no había queso, papas rellenas con papas porque no había carnes para echarles dentro, y debió ir muchas veces a los campos para conseguir algunas viandas, porque en los poblados las placitas estaban vacías. Por eso su padre no vaciló cuando el pueblo salió a las calles aquel 5 de agosto, en la zona del malecón habanero, a protestar contra el régimen castrista. Sin embargo, fue duramente reprimido por las turbas del contingente Blas Roca, convertido por el castrismo en una fuerza paramilitar destinada a contener las ansias de libertad de los cubanos.

Su padre fue enviado a prisión, donde debió afrontar las duras condiciones de un encarcelamiento que no reconoce la condición política de los reos que se oponen al castrismo. Y ahora, desde su exilio en Estados Unidos, lo insta a que cuando se presente la más mínima oportunidad, se incorpore a la resistencia contra este régimen de oprobio.

Ensimismado en esas ideas estaba el muchacho cuando oyó un tumulto de voces provenientes de la calle. Se asomó a la ventana y vio a hombres, mujeres y niños que marchaban hacia el parque central del poblado. La primera impresión del muchacho fue que podría tratarse de uno de los tantos mítines de repudio que las castristas Brigadas de Respuesta Rápida le ofrecen a cualquier opositor.

Recuerda el muchacho el último mitin de repudio que sufrió un periodista independiente que reside en el mismo poblado. Le tiraron objetos contra su casa y le profirieron las más obscenas palabras. Todo matizado con la coletilla de que era un “mercenario al servicio del enemigo”.

Pero no, pronto el muchacho se convenció de que estaba sucediendo lo que él tanto había esperado. Algunos de los marchistas portaban carteles que decían “Abajo la dictadura”. Otros decían “libertad, libertad”. Eran los ciudadanos del poblado que no aguantaban más las carencias materiales y la opresión política que imponían las autoridades. Sin pensarlo dos veces, el muchacho abrió la puerta y se lanzó a la calle para fundirse con los

manifestantes. No tuvo tiempo de despedirse de su abuela. La patria lo llamaba, y él le respondió como buen cubano.

La abuela se percató de que su nieto había salido velozmente de la casa. No demoró mucho en darse cuenta de quiénes eran las personas que marchaban calle arriba en dirección al parque de la localidad. Como casi todas las personas de edad avanzada, la abuela se sienta presa en un conservadurismo inicial que la lleva a preocuparse por la integridad de su nieto. Podría ser reprimido por la policía. Podría ir a prisión. Sin embargo, ese nerviosismo de los primeros momentos dio paso a la convicción de que su nieto había elegido el camino correcto. Dio el paso al frente cuando el pueblo dijo ¡basta!

CAPÍTULO 13

LOS QUE VIERON EL SOL

Eliseo

Miguel: Así que tú no querías más cuentos con el maricón ese ¿eh?

David: Oye, el maricón se llama Diego.

Miguel: Diego, ya no es el maricón. Ahora es Diego.

Fresa y Chocolate

— ¡Levántate Davisito, te llaman de la unidad!

— Pero si es domingo mamá.

— Oye, dale que es Alfonso, tu jefe.

— ¿Qué quiere?

— No sé, dice que te pongas urgente al teléfono, que tienes que irte para allá.

Cuando David llegó a la unidad donde prestaba el servicio militar obligatorio, en la jefatura del Ministerio del Interior de su ciudad, notó que algo raro estaba ocurriendo. La noche anterior se había pegado a tomar cerveza con sus amigos y estuvieron de farra hasta las cuatro de la mañana. Estaba medio dormido todavía y no atinaba a hacer otra cosa que arrastrar los pies hasta la oficina del mayor Alfonso.

— Buenos días, Mayor.

— Te cogió tarde, David.

— Es que hoy no me tocaba guardia ni nada, ¿qué pasó?

— Ahora te vas a enterar.

Se hizo una formación improvisada, en la plaza de actos, bajo el sol. Alfonso estaba serio, había un corre corre tremendo en el pasillo de los oficiales y los carros de los jefes llegaban en caravana por la puerta delantera de la

delegación. Se debe haber formado una bronca tremenda en algún barrio, o se jodió Raúl — pensó David — mientras recorría la estancia con la vista, disimulando un largo bostezo.

Compañeros: — empezó diciendo Alfonso, con un tono grave — en horas de la mañana de hoy 11 de julio, elementos contrarrevolucionarios, siguiendo un plan orquestado por el enemigo, han tomado las calles en varias ciudades del país. La orden es detener las manifestaciones al precio que sea necesario. Se van a ir en los camiones con los jefes de pelotón, nosotros y los compañeros del departamento de contrainteligencia vamos a estar detrás dando instrucciones.

David tardó en procesar lo que acababa de oír. Los otros muchachos de su pelotón tenían entre 18 y 19 años, igual que él. Por azares de la vida les había tocado cumplir el servicio militar en el Ministerio del Interior. El jefe de pelotón dio la orden y todos en silencio se subieron al camión. De pronto David se sintió muy despierto, le dolía la cabeza. Recordó que justo la noche anterior, entre tragos, estuvo hablando sobre política con Diego, su mejor amigo, quien tiene una posición bastante crítica ante el gobierno. A David nunca le había gustado la política, le parecía distante y aburrida, algo que no podía tener incidencia sobre su vida diaria, un tema para viejos.

En el camino hacia el centro de la ciudad los carros patrulleros pasaban silbando en todas direcciones. La cosa está mala — se dijo —. Algo se le retorció en el estómago, una especie de premonición maldita.

— No tengan miedo, es pa´ arriba de ellos con todo —dijo Miguel el jefe de pelotón. Todos los reclutas saben que Miguel sí es un come candela, él quiere quedarse en el MININT y hacer carrera en la policía, con esto tendría la oportunidad para demostrar que él es de los comprometidos, le dieron en la vena del gusto.

Cuando llegaron David se bajó del camión y se dio cuenta de que estaba jadeando, tenía mucho miedo, a unas cuadras estaba la manifestación en efervescencia.

— ¡Arriba! Aquí es cuando hay que demostrar que ustedes son hombres de verdad—gritó Miguel. Un recluta se echó a llorar: —Yo no quiero ir.

— ¿Que tú dices? —preguntó Miguel amenazante.

—Yo no quiero —dijo el recluta entre sollozos, es un joven flaco y nervioso, apenas puede mantenerse en pie.

—Tú estás loco —respondió Miguel y lo agarró por el cuello de la camisa de campaña— ¡aquí es todo el mundo pa' adelante, que hay que parar esto como sea!

— David, dale tú por la derecha con tu escuadra, yo voy por el medio con la mía, y los demás detrás por la izquierda —dijo Miguel.

David no sentía las piernas, comenzó a avanzar temblando. Apretaba duro la tonfa en la mano derecha. La multitud se acercaba, había mujeres y jóvenes como él, algunos eran casi niños. Aquello se sentía muy mal en sus tripas, pero estaba obligado a hacerlo. De pronto la política le parecía algo más cercano, una bestia que podía tragárselo entero, sentía sus colmillos rozándole la espalda y sus gruñidos de odio en la voz de Miguel y en las sirenas de las patrullas que rodeaban la manifestación como buitres esperando la muerte.

Estaba dispuesto a pegar si hacía falta, pero no quería hacerlo, tenía miedo de que la multitud lo despedazara en un arrebato de ira, sin embargo, no había rabia en los rostros de los jóvenes que veía delante, la rabia la sentía detrás. Recordó un libro que decía que en Stalingrado a los soldados soviéticos les disparaban por la espalda si intentaban retroceder en el campo de batalla, en estos momentos David se sentía un poco como en Stalingrado. A unos diez metros comenzó a detallar los rostros de los manifestantes, tardaba en procesar las imágenes, la adrenalina le recorría cada centímetro de su cuerpo. Se dio cuenta que entre el tumulto había caras amigas, reconoció a Diego, una punzada súbita le oprimió el pecho, justo anoche eran como dos hermanos disfrutando su juventud entre tragos de cerveza y chicas de pueblo.

El comisario Miguel gritaba frenético: — ¡Arriba, palo con ellos, que no pase ninguno, viva la revolución!

El calor era insoportable, David alzó la vista sobre los tejados antiguos del centro del pueblo y sintió el castigo del sol en su rostro, cuando bajó la

cabeza vio a Diego que venía sonriente, con los brazos abiertos: — ¡Davisito, ven con nosotros, esto se acabó! — David quería abrazarlo, iba a soltar la tonfa, pero en su cuello sintió el aliento de Miguel: — ¡Suénalo, David, suénalo coño, suénalo!

El sonido de las costillas rotas de Diego bajo el impacto de la tonfa terminó por dejar sin aire a David. Se sintió descendiendo a un vacío oscuro, se le fue la vista y perdió el conocimiento mientras caía de espaldas al suelo. Lo último que vio fue el sol.

EL DÍA MÁS LARGO DEL SIGLO

Diáfano

El día estaba cargado de una especie de vapor distinto. Llevábamos unos meses de molestias, el televisor se había llenado de la mayor cantidad de propaganda política y oficialista en toda la historia. Lo más irrisorio es que cada vez la gente entendía lo que pasaba de una manera diferente, y los adeptos honestos al gobierno eran menos. En vez de lograr credibilidad, cada programa televisivo desacreditando a activistas y artistas, lo que lograba era lo contrario. Creo que los primeros meses de 2021 fueron raros y el descontento social fue aumentando día a día.

Amén de que en el mes de junio los apagones se habían vuelto costumbre, la capacidad del cubano de encontrar el chiste a todo lo malo desapareció. Recuerdo días de 6 y 8 horas de apagón, y casi siempre sin respetar los mismos horarios que la propia Unión Eléctrica había creado para que las personas se planificaran. La mañana del 11 de julio estábamos varios familiares en el patio de mi casa. A las 11 de la mañana se fue la luz sin estar "calendariado". De forma extraña volvió muy rápido, en menos de una hora. Me pareció extrañísimo hasta que empecé a ver videos en las redes sociales de una marcha en San Antonio de los Baños. Al fin se llenaban de valor unos cuantos y se manifestaban, una algarabía recorrió mi cuerpo. Mi tío me dijo: se calentó Ariguanabo, y la vecina gritó: Palma Soriano y Alquizar también. Por eso habían puesto la corriente tan rápido.

Era algo que se estaba volviendo masivo, busqué todos los vídeos y cada vez eran más personas y más pueblos. Bauta no se quedaría atrás, era sabido. Me bañé y me vestí con la ropa que menos usaba. Le dije a mi abuela que me iría a ver la final de la Eurocopa para evitarle preocupaciones y salí hacia el centro del poblado. La sensación era muy

rara, el pueblo estaba en un sopor, pero se sentía como el ojo lento del huracán. Un amigo pasaba cerca y me gritó: “¡al Poder Popular ¡dale!”.

Empecé a caminar por la calzada rumbo al lugar, pero ya la marea de gente venía caminando en mi dirección. Ni en las más honestas marchas por el Tero de mayo en mi pueblo había visto yo tanta gente reunida. Casi dos cuadras llenas de personas en una avenida muy ancha. Más de dos mil sin duda. Todos gritando ¡Libertad! ¡No tenemos miedo! ¡Abajo la dictadura! ¡Patria y Vida! Del Poder Popular, hacia el Partido, caminamos de una punta a otra del pueblo. No hubo violencia durante todo el trayecto. No hubo siquiera policías en toda la manifestación, si acaso pocos jóvenes del Servicio Militar que deben haberlos mandado como observadores más que otra cosa. En el Poder Popular ningún funcionario dio la cara, en la sede del Partido tampoco. La gente empezó a decir que irían a la tienda MLC que habían construido recién en el punto más céntrico del pueblo: la calzada, donde está la piquera para coger máquinas hacia La Habana y donde queda el antiguo cine. Nos concentramos todos en la calle en el paseo que conduce del parque central a esa tienda. Siguieron las consignas, se gritaba ¡Libertad! ¡No tenemos miedo! y ahora también: ¡Abajo las tiendas MLC!

Nadie dio un golpe, amén de que las miradas de todos estaban cargadas de odio contra los policías que ya estaban en las cercanías de la tienda. De la nada apareció un camión cargado de guardias Boinas Rojas. Saltaron del mismo y la gente empezó a correr despavorida. Se dieron golpes, tonfazos, chorros de spray pimienta. Vi cómo golpearon en la cabeza a un hombre que estaba de espaldas y quedé perplejo. Cuando di en sí, empecé a caminar en contra del altercado que se volvió violentísimo en un abrir y cerrar de ojos. No corrí, todo el que corrió fue perseguido por Boinas Rojas, yo no estaba haciendo nada malo, no estaba huyendo, no corrí. Llegando a la esquina del paseo llamado Sardineta, doblé a la izquierda y seguí sin mirar atrás. Un breve escalofrío pasó por mi espalda cuando escuché los gritos de un joven al que lo arrastraban dos policías y él no se soltó de una cerca hasta que le dieron dos golpes en las costillas con las tonfas. Lloré de impotencia. Ellos fueron los que empezaron la violencia, no el pueblo. Caminé varias cuadras hasta llegar a una casa donde estaba viendo el televisor una familia conocida, les pedí agua y me dejaron entrar a su sala. Ese momento fue cuando el Presidente dio un discurso rápido y desastroso. La orden de combate estaba dada, según sus palabras. Todos

en esa casa nos quedamos boquiabiertos. El pueblo contra el pueblo, eso fue lo que dijo. Un disparate. Una falta de respeto. Una negligencia.

Hoy continúan encarcelados varios de los que estuvieron allí, presos injustamente. Otros han sido liberados con sanciones innecesarias. El 11J simbolizó la protesta más grande del país en contra del gobierno desde el inicio de la época “revolucionaria” en enero de 1959. Se demostró el coraje de toda una nación cansada de injusticias, de malas gestiones y de irrespetos. Muchos desarrollaron un miedo a posteriori, otros se convencieron de que “esto” no aguantaba más. Varios, y ahí incluyo a amigos cercanos, decidieron marcharse para siempre, usando las vías más caóticas y poco expeditas imaginadas. El 11J quedará plasmado en la memoria de todos. Será parte inequívoca de la historia. Ninguna de las personas que vio los videos, o investigó lo sucedido puede sentirse ajena a esta manifestación. Dar una opinión también es ser parte de ella, y sí, fue espontánea, verdadera. Por eso fue tan grande, tan sublime. El año 2021 quedará eternamente en el recuerdo de muchos, sobre todo porque se burló de los calendarios. El 2021 empezó el 27 de noviembre de 2020 y acabó el 15 de noviembre de 2021, teniendo el 11 de julio como solsticio de verano... el día más largo del siglo.

JACINTO Y LA LUZ AL FINAL DEL TÚNEL

Jorge

El 11 de julio del 2021 transcurría como un día cualquiera para Jacinto, médico de profesión, cuya rutina consistía en atender a sus pacientes en el consultorio estatal de su pueblecito Lajas, la tierra donde nació el inmortal Benny More, un lugar olvidado y gris como suelen ser la gran mayoría de los poblados en Cuba, donde la vida de muchos cubanos transcurre en la más cruel monotonía. Los poblados están rodeados por centrales azucareros que hoy ya no funcionan, especie de ruinas ante las cuales extrañamos desde el pito del central, el sabor del guarapo y otros placeres más que han desaparecido desde que a Castro se le antojó desmantelarlos.

Aunque para muchos parecía un día más, en el calendario de Jacinto no era realmente así, acostumbrado por su sexto sentido a ver más allá de la superficialidad que subyace en las conversaciones y rutinas de sus compatriotas cubanos. Los días previos a las protestas del 11 de julio no podían ser más oscuros y sombríos, como si de repente nos hubiéramos adentrado en un interminable y agónico túnel oscuro, donde no se vislumbraba una salida inmediata. Parecía que nos habían secuestrado la esperanza, aunque aún permaneciera secuestrada ante el incremento de la miseria y la represión que ha desatado el régimen en los últimos meses en la isla.

Desde las primeras horas de la mañana durante ese luminoso y a la vez fatídico día, ¡gran contradicción!, nos encontrábamos atrapados entre dos

realidades paralelas. Desde que la pandemia de Covid 19 había aparecido en Cuba y enlutado a miles de hogares, en medio de los interminables apagones, agobiados por las frecuentes noticias sobre la muerte por la pandemia, la escasez de oxígeno en los hospitales, de medicamentos, la precariedad de las instalaciones médicas, en su mayoría colapsadas por la cantidad de pacientes, los medios oficiales pretendían minimizar y hasta ocultar la verdadera dimensión de esta colosal tragedia. Se repetía la retórica oficial en torno al cacareado bloqueo norteamericano y la necesidad de resistencia, pero la gran mayoría de los cubanos ignoraban y buscaban la verdad en las redes sociales que emitían constantemente etiquetas de #SOS Cuba o #SOS Matanzas, teniendo en cuenta que la gravedad de la situación se concentraba en la Atenas de Cuba.

En medio de un panorama así, Jacinto, al igual que muchos médicos cubanos que disentían del sistema y solo podían expresarlo en ámbitos privados, se encontraba con las manos atadas, pegado a su teléfono desde temprano intentando conocer los más recientes sucesos, reaccionó asombrado ante la noticia de las protestas en San Antonio de los Baños.

Ese histórico día Jacinto se encontraba en la ciudad de Cienfuegos, conocida como La Perla del Sur, visitando unos enfermos en sus casas debido a que estos no habían podido ingresar en los colapsados centros hospitalarios, donde apenas había cama y espacio para un ser humano más, ¡era tan desolador todo aquello! Las personas deambulaban por las calles desesperadas en busca de medicamentos en el mercado negro con tal de salvar a un familiar, dispuestos a pagar hasta más de su salario, entre 3000 y 4000 pesos por Rosefin o por cualquier antibiótico que les salvara la vida. El clímax era angustiante y se imponía la filosofía de sálvese quien pueda. Se decía que ya escaseaba el espacio para enterrar los cadáveres y los medios oficiales continuaban con su retórica habitual: "¡La revolución no dejará a nadie desamparado!". Sin embargo, los cubanos habíamos despertado y ya no creíamos en falsas promesas ni discursos mesiánicos, en esencia, ya no aceptábamos ser engañados. La tragedia y las muertes de muchos cubanos estremecieron la conciencia nacional, fueron el detonante que encendió la llama de la rebeldía nacional. Desde el Maleconazo de 1994 nadie más había osado protestar en Cuba, ante esa parálisis social llamada miedo.

Transcurrían las horas del mediodía de ese imborrable 11 de julio mientras Jacinto conversaba con su paciente y amigo Diego, quienes compartían el béisbol, las mujeres y la política como aficiones. No había instante que Diego desperdiciara para conversar con Jacinto sobre “la cosa”, eufemismo utilizado por los cubanos durante años para referirse a la situación política y económica del país.

Precisamente a través de su amigo Diego, paciente de cáncer, fue que Jacinto tuvo conocimiento de las protestas que habían iniciado en San Antonio de los Baños durante esa mañana, se estaban extendiendo como un reguero de pólvora al resto del país. En lugares como Cárdenas y Camagüey la situación era bastante delicada. Instantáneamente Jacinto le expresó a Diego: “Ya esto no aguanta más, hay que salir a la calle a protestar y apoyar a nuestros hermanos que desafían la represión”. Aunque Jacinto nunca había militado directamente en la oposición conocía de los métodos represivos del régimen con tal de silenciar a cualquiera que expresara su descontento, sabía el peligro que enfrentaba si decidía sumarse a las protestas. Ignorando el consejo de su amigo, que le advertía que no se sumara a la protesta que sucedía en los alrededores del Parque Martí, frente al edificio del Gobierno Provincial, incluso ignorando un llamado de su esposa que intentaba disuadirlo en vano, pues Julia lo conocía y sabía su manera de pensar.

Jacinto marchó hacia el centro histórico ubicándose en las afueras del Teatro Terry, a cierta distancia de los manifestantes, rodeados por fuerzas del orden y los llamados Grupos de Respuesta Rápida. Todo sucedió tan rápido, fueron las primeras palabras de Jacinto cuando se recuperó del dolor después de haber sufrido un inesperado golpe, mientras se encontraba encarcelado como muchos otros durante esa noche en un calabozo de su ciudad. Aun siendo pacífico, puesto que solo había filmado las protestas, algo inédito en su Perla del Sur, corrió ese destino, como también le sucedió a un sacerdote que en Camagüey fue golpeado con un bate. Son muchos los testimonios que van emergiendo de las sombras, del miedo que paraliza a quienes no han tenido valentía para contarlo. Pero poco a poco nos vamos curando en este largo camino que terminará cuando alcancemos definitivamente la luz de la libertad, que nos espera pacientemente al final del túnel.

Jacinto tuvo que ser intervenido quirúrgicamente a causa del golpe que recibió y no se ha hecho justicia, aún padece de secuelas de la represión, algunas, las más visibles, han sido curadas, al menos se curó del resentimiento y del odio hacia sus represores, pero sus anhelos de libertad no se han extinguido.

CAPÍTULO 16

SOBRE EL MAR, LAS OLAS PASAN

Eliseo

Antonio siempre ha visto el mar como si fuera un náufrago en una isla desierta. Siente que, en otras orillas de ese mismo mar, la felicidad lo espera con las piernas abiertas, pero nunca ha tenido el valor de lanzarse al océano en su búsqueda. Desde su casita humilde al borde de una ensenada sucia de la bahía, cuenta las olas en las tardes. Las olas pasan como sus años en esta isla, sin rumbo fijo ni orillas felices. Sin embargo, sueña con llegar sobre las olas a esas tierras prometidas, donde pueda escapar de la insoportable monotonía de la vida en esta parte del mar Caribe.

Su padre era pescador, al igual que lo fue su abuelo. Llevaban más de tres generaciones en aquel rincón maloliente de la ciudad donde nada pasaba nunca. A lo mejor, los negros pobres como él no tenían derecho a aspirar a otra vida. Su mundo era una sinfonía de salitre y olor a pescado podrido, no conocía otra cosa que la pobreza, pero a veces se imaginaba cómo sería vivir en ese futuro luminoso que tanto le prometieron desde niño.

Siempre le quedaba la opción de meterse a jinetero, como hizo Carlos, el listo de Carlos, que era un mulato apuesto y bailaror y se las había arreglado para casarse con una europea. Ahora Carlos era un negro fino viviendo en Noruega, disfrutando de las bondades que se había ganado con el soberbio movimiento de caderas que le concedieron sus Orishas. Antonio no lo envidiaba, lo extrañaba. Extrañaba a muchos otros que lograron cabalgar las olas antes que él y lo dejaron solo en esta isla. Antonio quería que pasara algo, pero no sabía exactamente qué.

El domingo 11 de julio a las doce del día estaba, como de costumbre, tumbado en el colchón remendado que tenía en el suelo de su cuarto, respirando el aire cálido y húmedo del verano insular. Meditaba sobre su vida melancólica y se preguntaba qué se hacen los domingos en esos lugares donde la gente tiene propósito y esperanza. Pensaba que tenía mucha mala suerte por haber nacido en Cuba, la pobreza había dejado marcas demasiado profundas en su infancia y la separación de sus padres todavía le dolía demasiado. Su madre cumplía condenas por prostitución y desacato, y hacía como seis meses que no la podía ver, pues no tenía dinero para pagarse el viaje a la provincia a donde la habían enviado.

Se hubiera quedado dormido con aquellos pensamientos si no le hubieran golpeado la puerta con insistencia. Era su vecina, Amalia.

— Antonio mijito, la gente está en la calle, es en toda Cuba, todo el mundo lo está diciendo.

Antonio se puso el pantalón y salió a toda velocidad hacia la calle, en el barrio sus amigos ya lo sabían y se iban juntando para ir al centro.

— Antonio vamos pa´ allá, la cosa está caliente

Antonio no hablaba. No sabía exactamente qué hacía cuando empezó a correr con los demás, ¡estaba pasando algo al fin! Cuando llegó al parque situado frente a la sede del gobierno, donde se habían concentrado los demás, notó que la luz era muy intensa y se sentía flotando. Por un momento podía ver los tejados de la ciudad. Ahora era como un ave libre, después de vivir muchos años en una jaula de hierro, en ese instante era feliz. Comenzó a gritar como los demás, a voz en cuello. Gritaba por su libertad, gritaba por sus sueños deshechos y porque nunca había podido hacerlo, gritaba por un respiro, por un cambio.

En un abrir y cerrar de ojos llegaron las patrullas y los camiones de guardias. Era un enjambre verde olivo y azul, bastón en mano y pistola al cinto. Antonio no corrió, no tenía miedo, no tenía nada que perder. Comenzaron las palizas y la sangre, el músculo represor contra la palabra y la esperanza. La felicidad es corta. Todo pasó muy rápido, cuando lo atraparon lo golpearon duro y con saña. Lo levantaron del suelo mientras

le sangraban la nariz y la boca. Casi no podía respirar, lo tenían agarrado del cuello. De un tirón se encontró en un camión cerrado, había otros como él, algunos inconscientes por las golpizas; ahora lo llevaban a la estación de policía, a donde todo el mundo cantaba, un lugar que alguna vez conoció en sus peores pesadillas.

Por una ventanita con barrotes sacó la cara golpeada, logró ver el mar una vez más, recordó que hacía solo unos minutos se estaba quedando dormido en la tranquilidad de su casa junto a la bahía, donde las olas iban contando sus años en una especie de cuenta regresiva macabra.

— A lo mejor ahora puedo ver a la vieja, ojalá me manden para alguna prisión de Camagüey. Ojalá y esto no se pare hasta que se acabe todo. Deja que Carlos se entere de lo que se perdió — pensaba Antonio.

Cuando atravesó la verja de la estación de policía y los guardias cerraron el portón detrás de él, sintió un salto en el estómago. De alguna forma anticipó que allí, lejos del mar, sus próximos años pasarían como las olas erráticas de la bahía, las que en sus sueños se lo llevaban lejos, hacia aquellos mundos desconocidos donde aguardaban la felicidad y la esperanza.

UNA CRÓNICA DEL 11 Y 12 DE JULIO QUE NO HABÍA CONTADO

Jorge

Mucho se ha contado de lo transcurrido el histórico 11 de julio en Cuba, la primera protesta masiva extendida a toda la isla donde los cubanos salieron a exigir libertad. Cuba no ha sido la misma después de ese día, en cambio, la situación ha empeorado aún más. Como valoro mucho la honestidad y la sinceridad, compartiré mi testimonio de lo acontecido tanto el 11 como el 12 de julio en mi ciudad Cienfuegos, mis impresiones sobre ambos días no se han borrado de mi mente, fueron días donde se respiró mucha tensión.

Al igual que muchos cubanos de mi ciudad el 11 de julio me encontraba en casa agobiado por un interminable apagón, pero pude saber lo que ocurría, antes que cortaran el internet, a través de la llamada de un amigo, hoy exiliado en los Estados Unidos, que me llamó al mediodía para comunicarme lo que estaba ocurriendo en San Antonio de los Baños y con tremenda emoción me decía “¡Hermano, este es el fin del régimen! Se ha producido el estallido social, en la capital se comenta que la gente ha salido en otras provincias a protestar”.

Sin recuperarme de la emoción que me tenía desconcertado, estaba en shock, no creía que fuera cierto y pensé que se trataba de lo que en el argot cubano llamamos una bola, un embuste, en fin, los cubanos

tenemos diferentes formas para referirnos a las falsas noticias. Pero después la incertidumbre se apoderó de mí cuando me percaté de que habían cortado el internet. Aun sin corriente tenía la certeza de que algo estaba ocurriendo, pero tuve miedo a salir a las calles, no lo puedo negar.

Jamás olvidaré cuando llegó la corriente y encendí el televisor buscando información, sin importar que proviniera de los medios oficiales, que suelen manipularla, pude ver parte de la alocución del presidente Díaz-Canel incitando al enfrentamiento entre cubanos. En ese momento sentí una mezcla de rabia e impotencia, porque tenía la experiencia del Maleconazo, aunque en aquel entonces era apenas un adolescente, pero tenía referencias del método que ha utilizado siempre el régimen para reprimir al pueblo con sus grupos paramilitares. Las Brigadas de Respuesta Rápida conformadas por simples cubanos que venden su alma al diablo para reprimir a su propio hermano, le sirven a una ideología que solo ha traído miseria a su pueblo. Esa noche lloré de rabia y me odié a mí mismo porque tuve miedo. Durante tantos años nos han sembrado el miedo en las venas, ha sido un factor estratégico del régimen para prolongar su poder, porque saben que el miedo paraliza, nos inmoviliza. Pero ese día los cubanos rompieron las cadenas que los habían inmovilizado durante décadas y salieron a reclamar sus derechos, motivados por la consigna que ha devenido un símbolo de resistencia a la opresión "Patria y Vida".

Sin conocer los detalles de lo ocurrido, tenía la intuición de que también en mi ciudad habían ocurrido protestas. Conociendo a mi gente suponía que eran de menor envergadura en comparación a lo ocurrido en otras provincias. Sentía preocupación por el destino de mis coterráneos, la mayoría jóvenes sin conciencia política, sin una definición en ese sentido, movidos por la asfixia y la desesperación, hastiados de no tener alimentos, corriente ni medicinas. No podemos olvidar que, si un factor catalizó ese despertar del pueblo cubano el 11J fue lo que estaba pasando en Matanzas y otros lugares del país, con personas hacinadas en los hospitales contagiadas con Covid y expuestas a morir por la falta de medicamentos y las condiciones precarias de las instalaciones hospitalarias.

Cuando desperté la mañana del 12 salí directamente para la zona del parque Martí, donde se habían concentrado en horas de la tarde las

protestas. Mi impresión fue desagradable, ese parque por donde suelen transitar muchas personas en horas de la mañana camino a sus trabajos parecía una zona en estado de guerra, militarizada, con la presencia de fuerzas especiales, en Cuba conocidos como Boinas Rojas, y muchos oficiales del Ministerio del Interior. Mientras atravesaba el parque miraba sus rostros y ellos a la vez me miraban con desconfianza, hasta que minutos después me senté en un banco junto a una chica y conversé con ella, me contó algunos detalles de lo ocurrido y de la represión que desataron hacia los manifestantes, en su gran mayoría pacíficos, y que no cometieron ningún acto de vandalismo como suele pregonar el régimen.

Esa chica, de quien no llegué a conocer ni tan siquiera su nombre, me contó cómo habían llegado a su barrio de Reina los Boinas Negras y policías, reprimiendo a cualquiera, golpeando sin justificación alguna. También supe de un joven evangélico que salió a las calles gritando "Patria y Vida" con una bandera de los Estados Unidos en las manos y fue también salvajemente golpeado. Luego tuve conocimiento por un amigo de cómo miraba desde los portales llegar los camiones con militares vestidos de civil, con palos, y cómo bajaban para reprimir, incluso con reclutas que fueron obligados a ello. Cuba no ha sido igual desde ese día, porque aún personas que hasta ese momento habían apoyado al régimen, han comenzado a repudiarlo, a romper con el adoctrinamiento al que han estado sometidas, aunque tengan miedo y no sean capaces de enfrentarlo.

Durante varios días posteriores al 11J continúe transitando por el mismo parque y veía los mismos rostros de esos Boinas Rojas patrullando la zona, en espera para actuar y acatar la orden de sus jefes. No siento odio hacia ellos, sino hacia aquellos que desde sus cómodas oficinas y rodeados de lujo dan la orden de reprimir al pueblo cubano que ha sufrido tanto. Un sufrimiento por la miseria y la fragmentación de la familia, por una emigración que ha lacerado la nación cubana, la ausencia de derechos, la falta total de libertad de expresión, la represión por pensar diferente. Lo peor es que no han secuestrado la esperanza, hoy los cubanos viven sin ella, sumidos en una especie de continua agonía, como si fuéramos Jesús cargando la pesada cruz. Pero una luz al final del túnel que transitamos me dice que la resurrección del pueblo cubano está cada vez más cerca.